



EC OS

DEL DON
DO DOM
ANA RODRÍGUEZ

Práticas tradicionais
de saúde comunitária
em áreas rurais de
Portugal e Uruguai

Práticas tradicionais
de saúde comunitária
em áreas rurais de
Portugal e Uruguai

Título / Título: Ecos del Don / Ecos do Dom
Autora / Autora: Ana Rodríguez
Entrevistas, textos y grabaciones sonoras / Entrevistas, textos e gravações sonoras: Ana Rodríguez
Fotografías originales / Fotografias originais: Liliana Silva, María Puppo, Ana Rodríguez
Diseño Gráfico / Desenho gráfico: Liliana Silva, Luís Costa
Traducción y revisión de textos / Tradução e revisão de textos:
Andreia Mota, Mericy Caétano, Luís Costa

1ª edición de 100 ejemplares, noviembre de 2024
1ª tiragem de 100 exemplares, novembro de 2024

Binaural Nodar - Associação Cultural
Rua do Seixo, n.º 5
3670-280 Vouzela
Portugal
Telefone: +351 232 723 160
Web: www.binauralmedia.org
Email: info@binauralmedia.org

ISBN: 978-989-99856-7-4

Impresión / Impressão: BIZAY, S.A., Torres Vedras

© 2024, Binaural Nodar - Associação Cultural, Ana Rodríguez, María Puppo

Todos los derechos reservados de acuerdo con la legislación portuguesa vigente.
Todos os direitos reservados de acordo com a legislação portuguesa em vigor.

ECOS DEL DON

Prácticas tradicionales de salud comunitaria en áreas rurales de Portugal y Uruguay

ECOS DO DOM

Práticas tradicionais de saúde comunitária em áreas rurais de Portugal e Uruguai

A Evenida Duarte (†) por haber insistido en que hiciera este libro
y a Cidália Duarte Gonçalves por su acompañamiento constante.

A Evenida Duarte (†) por ter insistido para que escrevesse este livro
e a Cidália Duarte Gonçalves pelo seu acompanhamento permanente.

ÍNDICE

Prefacio : Una mano tendida que acoge y cuida	08
1. Introducción: La madeja y el hilo	14
2. Carta a Palmira	22
3. Diario de campo	30
4. El muro	46
5. Fuentes	64
6. Las moiras	78
7. La llave	88
8. La mujer que emerge	110
9. El libro perdido de la naturaleza	124
10. El canal	138
11. Una raíz que venía de antes	154
Créditos fotográficos	174

ÍNDICE

Prefácio: Uma mão estendida que acolhe e cuida	
1. Introdução: A madeixa e o fio	
2. Carta para Palmira	
3. Diário de campo	
4. O muro	
5. Fontes	
6. As moiras	
7. A chave	
8. A mulher que emerge	
9. O livro perdido da natureza	
10. O canal	
11. Uma raiz que vinha de antes	
Créditos fotográficos	

PREFACIO: UNA MANO TENDIDA QUE ACOGE Y CUIDA

Luís Gomes da Costa

Hace exactamente dos décadas, iniciamos la aventura de Binaural Nodar - Associação Cultural, con un conjunto de intuiciones más que de certezas. Desde el principio, pensamos que un territorio rural de interior como la región portuguesa de Viseu necesitaba una cierta «polifonía» de voces locales y foráneas, que juntas pudiesen ayudar a poner de relieve cuán literalmente infinita es la riqueza de temas y metodologías que pueden utilizarse para pensar, cuestionar y expresar el pasado, el presente y el futuro de cualquier área geográfica. Sabemos cómo quienes han nacido o vivido en un lugar determinado durante muchos años acaban adquiriendo hábitos y formándose opiniones que en gran medida están arraigadas en la cosmovisión local. Si bien este proceso es perfectamente natural, como parte del sentimiento de pertenencia a un «sentido del lugar», tiene un contrapunto que se corresponde con un proceso de olvido o relegación de otra infinidad de hipótesis y sensibilidades, que a menudo son detectadas con mayor precisión por quienes vienen de fuera, personas que cargan con otro bagaje de experiencias territoriales, personales y profesionales. Es precisamente este péndulo entre «trabajar la cultura desde dentro» y «acoger al artista e investigador de fuera» el que creemos más fructífero, generador de resultados inverosímiles, interesantes e innovadores.

Corría el año 2012 cuando una antropóloga uruguaya, en aquella época pastora de ovejas en el Valle de Carranza (Vizcaya, País Vasco), envió una solicitud para el programa de residencias artísticas de Binaural Nodar, presentándose de la forma menos ortodoxa imaginable. En lugar de enviar un impecable portfolio y curriculum vitae, prefirió expresar en forma de carta quién era, de dónde venían sus impulsos más vitales y qué intuiciones quería explorar, a saber, las existentes entre ciertos aspectos de la sensibilidad de las comunidades rurales del norte de Uruguay y la región de Viseu, en Portugal. En septiembre de 2013, conocimos a Ana Cecilia Rodríguez Caétano por primera vez, pocas semanas antes de que comenzara su residencia artística, y una extraña sensación de familiaridad recorrió nuestras almas. ¿Quién es esta persona que acaba de llegar y que parece ya conocernos? ¿Habrà vivido aquí en otra vida? Tal vez en el siglo XIX Ana Cecilia había sido pastora en Sequeiros (São Pedro do Sul) y los caminos terrestres y siderales habían creado un vínculo indeleble para los tiempos venideros. Si así fuera, tal vez la presencia de esta Ana Cecilia uruguaya representaría un retorno, la finalización de un viaje circular a través del tiempo y del espacio.

Cuando Ana Cecilia Rodríguez realizaba su trabajo de investigación en el marco de la residencia artística Divina Sonus Ruris, en octubre de 2013, tuvimos la oportunidad de leer por primera vez su tesis de licenciatura sobre prácticas de cuidado en comunidades del norte de Uruguay y de ver las maravillosas fotografías que acompañaban al texto, muchas de ancianas demostrando rituales de cuidado y uso

PREFÁCIO: UMA MÃO ESTENDIDA QUE ACOLHE E CUIDA

Luís Gomes da Costa

Há exatamente duas décadas, começámos a aventura da Binaural Nodar - Associação Cultural, com um conjunto de intuições, mais do que de certezas. Desde logo, pensámos que um território rural de interior como é o da região de Viseu, carecia de uma certa “polifonia” de vozes locais e vindas do exterior, as quais, em conjunto, pudessem ajudar a colocar em evidência como é literalmente infinito o manancial de temáticas e de metodologias que é possível utilizar para pensar, questionar e expressar o passado, o presente e o futuro de qualquer zona geográfica. Sabemos como quem nasceu ou vive há muitos anos num determinado lugar, acaba por adquirir hábitos e formar opiniões que se sedimentam em grande medida na cosmovisão local. Este processo, sendo perfeitamente natural, ao fazer parte do sentimento de pertença a um “sentido do lugar”, tem um contraponto que corresponde a um processo de esquecimento ou de secundarização de outra infinidade de hipóteses e de sensibilidades, as quais, muitas vezes, são detetadas de forma mais precisa por quem vem de fora, gente que carrega outra bagagem de experiências territoriais, pessoais e profissionais. É, precisamente, esta pendularidade entre o “trabalhar a cultura desde dentro” e o “acolher o artista e o investigador que vem de fora” que cremos ser a mais profícua, gerando resultados improváveis, interessantes e inovadores.

Corria o ano de 2012, quando uma antropóloga uruguaia, naquele tempo guardadora de ovelhas no vale de Carranza (Biscaia, País Basco), enviou uma candidatura para o programa de residências artísticas da Binaural Nodar, apresentando-se da forma menos ortodoxa que era possível imaginar. Ao invés de enviar um impecável portfólio e curriculum vitae, preferiu expressar na forma de uma carta quem era, de onde vinham os seus impulsos mais vitais e que intuições tinha vontade de explorar, nomeadamente aquelas entre alguns aspetos da sensibilidade das comunidades rurais do norte do Uruguai e da região de Viseu, em Portugal. Em setembro de 2013, conhecemos, pela primeira vez, Ana Cecilia Rodríguez Caétano, umas semanas antes de iniciar a sua residência artística, e percorreu-nos a alma uma estranha sensação de familiaridade. Quem é esta pessoa que agora chega e que parece que já nos conhece? Será que noutra vida esta pessoa já aqui viveu? Talvez no século XIX uma Ana Cecilia tivesse sido guardadora de ovelhas em Sequeiros (São Pedro do Sul) e os caminhos terrenos e siderais tivessem criado um vínculo indelével para os tempos vindouros. Se assim fosse, talvez a presença desta Ana Cecilia vinda do Uruguai representasse, afinal, um retorno, um completar de um caminho circular pelo tempo e pelo espaço.

Quando Ana Cecilia Rodríguez desenvolvia, em outubro de 2013, o seu trabalho de pesquisa no contexto da residência artística Divina Sonus Ruris, tivemos a oportunidade de ler, pela primeira vez, a sua tese de licenciatura sobre práticas de cuidado em comunidades do norte do Uruguai e de ver as

de plantas medicinales, con rostros y expresiones tan parecidas a las de las ancianas de las aldeas portuguesas. Todas estas similitudes resonaron en nosotros de tal manera que supimos que nuestros caminos estaban destinados a encontrarse en un futuro próximo.

Pasaron algunos años y Ana Cecilia Rodríguez regresó a Uruguay. Mientras tanto, desarrolló un proyecto sobre cuentos tradicionales con paisajes sonoros (Los cuentos de mamá Carolina), creó el primer mapa sonoro de su país, Mapa sonoro de Uruguay, entre muchas otras actividades.

Fue en 2017 cuando los caminos de Binaural Nodar y Ana Cecilia Rodríguez se reencontraron y lo que siguió fue literalmente una avalancha de proyectos de colaboración y vínculos entre los mundos rurales de Uruguay y Portugal. También viajamos a Uruguay, grabamos paisajes sonoros a ambos lados del Atlántico, compusimos piezas sonoras basadas en nuestras sensibilidades cruzadas, escribimos largas cartas e invitamos a Ana Cecilia Rodríguez a volver como artista residente para desarrollar un proyecto que retomaba algunos de los caminos resultantes y las investigaciones previas: «Plantas habladas: Archivo de memoria vegetal», que concluyó en 2019 con una impresionante exposición en el Museo del Lino de Várzea de Calde (Viseu). Tras el éxito de este proyecto, Ana Cecilia Rodríguez nos confesó un sueño: que le gustaría relacionar el tema de su investigación de licenciatura, las comunidades de cuidado y el uso simbólico y medicinal de plantas en Uruguay y en Portugal, haciéndolo en un registro de reflexión personal desde la propia experiencia, por tanto un enfoque no académico, y poniendo en merecido valor las fantásticas fotografías tomadas por María Puppo en 2009, asociándolas a nuevas fotografías tomadas en la aldea de Várzea de Calde (Viseu) por Liliana Silva.

Y así fue como en 2020 se inició el nuevo recorrido de «Ecos del Don», una publicación bilingüe profusamente documentada con fotografías, que implicó dos viajes de trabajo a la aldea de Várzea de Calde, en cuya comunidad Ana Cecilia entró como si nunca se hubiera ido (al igual que en 2013) y una revisita a los lugares de Uruguay donde se realizaron las entrevistas originales, junto a familiares de esas mismas personas. En el medio, hubo una pandemia (curiosa coincidencia, dada la temática del proyecto) y finalmente Ecos del don vio la luz en 2024.

Como nota final, cabe señalar que esta publicación hace un honor ejemplar a la historia de Binaural Nodar y se corresponde perfectamente con los caminos que la asociación intenta seguir: por un lado, es una obra de perfil personalista, que parte de un «discurso» personal y hace referencia a personas reales, con nombres y apellidos, con las que la autora ha vivido en estrecho contacto y, por otro, es una publicación difícil de catalogar, que explora nuevas vías discursivas que crean un tejido entre el diario de campo, la reflexión íntima y la narración poética.

Latina (Italia), 15 de agosto de 2024.
(Fiesta de la Asunción de Nuestra Señora).

maravilhosas fotografias que acompanhavam o texto, muitas de velhas senhoras a demonstrarem rituais de cuidado e o uso de plantas medicinais, com caras e expressões tão semelhantes às anciãs das aldeias portuguesas. Todas estas semelhanças ressoaram de tal forma em nós que soubemos que os nossos caminhos estavam destinados a encontrar-se no futuro próximo.

Passaram alguns anos e Ana Cecilia Rodríguez regressou ao Uruguai. No entanto, desenvolveu um projeto sobre contos tradicionais com paisagens sonoras (Los cuentos de mamá Carolina), criou o primeiro mapa sonoro no seu país (Mapa sonoro de Uruguay), entre tantas outras atividades.

Corria o ano de 2017 quando os caminhos da Binaural Nodar e de Ana Cecilia Rodríguez se voltaram a encontrar e o que sucedeu depois foi, literalmente, uma avalanche de projetos de colaboração e de vinculação entre os mundos rurais do Uruguai e de Portugal. Viajámos, também nós, ao Uruguai, gravámos paisagens sonoras num e noutro lado do Atlântico, compusemos peças sonoras a partir das nossas sensibilidades cruzadas, escrevemos longas cartas, convidámos Ana Cecilia Rodríguez a vir, de novo, em residência artística, para desenvolver um projeto que retomava alguns dos caminhos resultantes das investigações anteriores: “Plantas faladas: Arquivo de memória vegetal”, que concluiu em 2019 com uma impactante exposição no Museu do Linho de Várzea de Calde (Viseu). Na sequência do sucesso deste projeto, Ana Cecilia Rodríguez confessou-nos um sonho: que gostaria de relacionar a temática da investigação da licenciatura, as comunidades de cuidado e de uso simbólico e medicinal de plantas no Uruguai e em Portugal, fazendo-o num registo de reflexão pessoal, a partir da sua própria vivência, portanto numa abordagem não académica, e colocando em merecido valor as fantásticas fotografias tiradas por María Puppo no ano de 2009, associando-as a novas fotografias a efetuar na aldeia de Várzea de Calde (Viseu) por Liliana Silva.

E foi assim que, em 2020, se iniciou o novo trilha de “Ecos do Dom”, uma publicação bilingue ricamente documentada com fotografias, que implicou duas viagens de trabalho à aldeia de Várzea de Calde, em cuja comunidade Ana Cecilia entrou como se dali nunca tivesse saído (tal como tinha acontecido em 2013) e uma revisitação dos lugares do Uruguai onde as entrevistas originais foram realizadas, juntamente com familiares dessas mesmas pessoas. Pelo meio houve uma pandemia (curiosa coincidência, dada a temática do projeto) e, finalmente, Ecos do Dom viu a luz em 2024.

Como nota final, há que referir que esta publicação honra, de forma exemplar, o historial da Binaural Nodar e corresponde, na perfeição, aos caminhos que a associação tenta percorrer, por um lado, sendo um trabalho de perfil personalista, que parte de uma “fala” pessoal e faz referência a pessoas reais, com nome e apelido, com quem a autora conviveu de forma próxima e, por outro, sendo uma publicação de difícil catalogação, explorando novos caminhos discursivos que criam uma tessitura entre o diário de campo, a reflexão intimista e a narração poética.

Latina (Itália), 15 de agosto de 2024.
(Festa da Assunção de Nossa Senhora).



1. Luís Costa y Ana Rodríguez en una cena compartida en Tacuarembó (Uruguay), en la que el primero cocinó para el grupo una "jardineira", plato típico portugués. Fotografía de Yanet Olivera, febrero de 2020.

1. Luís Costa e Ana Rodríguez num jantar partilhado em Tacuarembó (Uruguai), no qual o primeiro cozinhou para o grupo uma jardineira, prato típico português. Fotografía de Yanet Olivera, fevereiro de 2020.



2. Luís Costa y Ana Rodríguez en el contexto del taller "Memorias Rurales: Recopilar, Archivar y Compartir" que ambos dirigieron en la Biblioteca Municipal de Castro Daire (Portugal).
Fotografía de Liliana Silva, abril de 2019.

2. Luís Costa e Ana Rodríguez no contexto do ateliê "Memórias Rurais: Recolher, Arquivar e Partilhar" que ambos dirigiram na Biblioteca Municipal de Castro Daire (Portugal).
Fotografia de Liliana Silva, abril de 2019.

1. INTRODUCCIÓN. LA MADEJA Y EL HILO

La ciudad extiende su manto de olvido bajo nuestros pies. Tapamos cañadas y bañados cortándole la respiración al suelo que dejaron los abuelos.

Siento un cordón que pulsa bajo el ombligo y atraviesa el asfalto. Avanzo. Conecto con el tiempo lento de los parientes milenarios.

Recorro el barrio nuevo, que se construye junto al mío. Me amigo con lo que sucede porque soy parte, tanto de lo de abajo como de lo de arriba. Camino en el entre. Los abuelos no hablan, pero me muestran senderos que se abren. Los recorro y me veo. Aprendo a verme con buenos ojos.

Con palabras como mis partes y surge una luz. Es una esfera pequeña, a unos treinta metros de altura.

Este libro me salvó la vida. Miro atrás y encuentro la tesis de una estudiante joven, urbana y capitalina que de pronto se fue a vivir a un mundo rural desconocido y creyó que estaba siendo testigo de un mundo en extinción. Pero no. Las rezas, oraciones de cura o bendiciones no se terminaron. Al contrario, sostienen una estructura que por algún motivo, hemos ganado para la humanidad. Parece que caminaron adaptándose a la realidad de cada tiempo.

No sé qué es la fe. Tengo alguna idea prestada. Una gran porción de las personas que menciono aquí dijeron que lo que ellas hacen funciona si quien llega pidiendo ayuda tiene fe, porque quien cura es Dios. Capaz tengo fe, porque fui curada varias veces. Por eso creo en esta gente, que además curan bebés y animales, ¿y qué fe pueden tener ellos?

Cuando en campaña no había teléfono o muy pocas personas lo tenían, se iba a buscar ayuda a pie o a caballo. Hoy se puede acompañar a sanar a quienes precisen, utilizando un teléfono celular. Casi me hace gracia, ahora que me doy cuenta que las rezas también pueden ser eso, tecnologías para re-establecer conexiones entre los organismos.

Me propuse hacer un puente entre dos lugares y culturas: Várzea de Calde, una aldea que me abrió sus puertas en el centro de Portugal y algunos pueblos rurales del corazón de Uruguay, por los que anduve estudiando hace casi veinte años: Villa Ansina, Las Toscas de Caragatá y Valle Edén.

1. INTRODUÇÃO. A MADEIXA E O FIO

A cidade estende o seu manto de esquecimento sob os nossos pés. Cobrimos vales e charcos, cortando a respiração do solo deixado pelos nossos avós.

Sinto uma corda que pulsa sob o meu umbigo e que atravessa o asfalto. Avanço. Conecto-me com o tempo lento dos parentes milenares.

Percorro o novo bairro, que está a ser construído junto ao meu. Faço amizade com o que está a acontecer porque também faço parte, tanto do que está em baixo como do que está em cima. Ando no meio. Os avós não falam, mas mostram-me caminhos que se abrem. Percorro-os e vejo-me a mim própria. Aprendo a ver-me com bons olhos.

Com palavras, costuro as minhas partes e surge uma luz. É uma pequena esfera, com cerca de trinta metros de altura.

Este livro salvou-me a vida. Olho para trás e encontro a tese de uma jovem estudante, urbana, da capital, que de repente foi viver para um mundo rural desconhecido e pensou estar a assistir a um mundo em extinção. Mas não. As rezas, orações de cura ou benzeduras não acabaram. Pelo contrário, sustentam uma estrutura que, por alguma razão, ganhamos para a humanidade. Parecem caminhar adaptando-se à realidade de cada tempo.

Não sei o que é a fé. Tenho sobre isso alguma ideia emprestada. Uma grande parte das pessoas que cito aqui disse que o que fazem funciona se quem vem pedir ajuda tiver fé, porque quem cura é Deus. Se calhar eu tenho fé, porque já fui curada várias vezes. Por isso acredito nestas pessoas, que também curam bebés e animais. E que fé podem ter eles?

Quando no campo não havia telefone ou muito poucas pessoas o tinham, ia-se procurar ajuda a pé ou a cavalo. Hoje, com um telemóvel, é possível acompanhar quem precisa de ser curado. Quase me faz rir, agora que percebo que as orações também podem ser isso mesmo, tecnologias para restabelecer ligações entre organismos.

Propus-me construir uma ponte entre dois lugares e culturas: Várzea de Calde, uma aldeia que me abriu as portas no centro de Portugal, e algumas aldeias rurais no coração do Uruguai, onde estudo há quase vinte anos: Villa Ansina, Las Toscas de Caraguatá e Valle Edén.

Encontrarás aquí interpretaciones de un conjunto de prácticas y oraciones que desde hace muchas generaciones son utilizadas para recobrar la salud y componer los cuerpos y ánimos de personas que vivían y viven en ámbitos rurales y urbanos. Diría que accedí hace dos décadas a una serie de procedimientos y rituales que se hacían en Tacuarembó, mientras entre esas personas, fui tomando forma de antropóloga. Pero el trabajo de interpretación que me resultó más desafiante y transformador es el que presento en estos relatos, construidos con libertad artística. Hace cuatro años comencé indagando en figuras literales que tomé como pilares para el puente: fuentes de agua, ramos y montes, caminos por los que transitaban humanos y animales.

En algún momento debí hacer una serie de saltos y sacudirme algunos ropajes racionales que me estaban pesando. Así, aprendí a pedir ayuda al mundo onírico y me sumergí en el autoconocimiento con comunidades terapéuticas a las que estoy enormemente agradecida. Indagué libremente en mi propia espiritualidad y todavía estoy en eso. Este libro me cambió la vida. Sentí tanto miedo a no comprender, que casi no lo terminé. Ese miedo fue mi trampolín. Claro, en varios aspectos puedo haber caído en el vacío.

Es posible que no concuerdes con mis interpretaciones. Parte del miedo tiene que ver con eso, con qué dirá la gente. En ese caso, puedes escuchar directamente a las sanadoras, leyendo las transcripciones de las oraciones, que tienen la fuerza de la repetición a lo largo de los siglos. Y apreciar la documentación fotográfica, cuyo valor histórico y etnográfico no está en riesgo.

Todo lo que aquí se publica se hace con el consentimiento de las personas mencionadas, quienes me conocieron tal cual soy. A todos esos buenos ojos, gracias.

Agradezco a las comunidades que confiaron en mí y en mis diversos ensayos de andadura. Confía tú en los pueblos que han sabido ver por ellos mismos y custodian las claves para construir el nuevo mundo que necesitamos.

Agradezco a la Asociación Cultural Binaural Nodar, por cada oportunidad brindada para crear y trabajar con habitantes de aldeas rurales; a Luís Costa, por su generosidad, guía, sostén e introducción en el mundo de las posibilidades del arte y la investigación creativa. A Liliana Silva y a María Puppo, quienes documentaron este proceso en 2009 y en 2022, en Uruguay y en Portugal, respectivamente. Gracias a ambas por las hermosas fotografías que consolidan la calidad documental de esta obra, que además no existiría sin su mirada. A mi madre, Mercy Caétano, por su amorosa corrección y aliento incondicional y a Andreia Mota por asumir el desafío de la traducción.

Este proyecto se realizó en varias etapas, sin duda las fundamentales fueron las residencias artísticas que me permitieron habitar el territorio explorado, tanto el geográfico como el íntimo. De esta manera, al

Aqui encontrarão interpretações de um conjunto de práticas e orações que há muitas gerações são utilizadas para recuperar a saúde e reparar o corpo e o espírito de pessoas que viveram e vivem em zonas rurais e urbanas. Eu diria que há duas décadas tive acesso a uma série de procedimentos e rituais que eram realizados em Tacuarembó e, no meio dessas pessoas, comecei a formar-me como antropóloga. Mas o trabalho interpretativo que achei mais estimulante e transformador é o que apresento nestas histórias, construídas com liberdade artística. Há quatro anos, comecei a investigar figuras literais que tomei como pilares da ponte: fontes de água, ramos e montes, caminhos por onde viajavam homens e animais.

A certa altura, tive de dar uma série de saltos e livrar-me de algumas roupas racionais que me estavam a pesar. Assim, aprendi a pedir ajuda ao mundo dos sonhos e mergulhei no auto-conhecimento com comunidades terapêuticas às quais estou imensamente grata. Mergulhei livremente na minha própria espiritualidade e ainda estou a fazê-lo. Este livro mudou a minha vida. Tinha tanto medo de não compreender que quase não o acabei. Esse medo foi o meu trampolim. Claro que, em muitos aspetos, posso ter caído num vazio.

Podem não concordar com as minhas interpretações. Parte do medo tem a ver com isso, com o que as pessoas vão dizer. Nesse caso, podem ouvir diretamente as benzedeadas, lendo as transcrições das orações, que têm a força da repetição ao longo dos séculos. E apreciar a documentação fotográfica, cujo valor histórico e etnográfico não está em risco.

Tudo o que aqui se publica é feito com o consentimento das pessoas mencionadas, que me conheceram tal como sou. A todos esses bons olhos, obrigada.

Agradeço às comunidades que confiaram em mim e nas minhas várias provações e tribulações. Confie nas pessoas que souberam ver com os seus próprios olhos e que têm as chaves para construir o mundo novo de que precisamos.

Agradeço à Associação Cultural Binaural Nodar, por todas as oportunidades de criar e trabalhar com os habitantes das aldeias rurais; a Luís Costa, pela sua generosidade, orientação, apoio e introdução ao mundo das possibilidades da arte e da investigação criativa; a Lílíana Silva e a María Puppo, que documentaram este processo em 2009 e 2022, no Uruguai e em Portugal, respetivamente. Obrigada a ambas pelas belas fotografias que consolidam a qualidade documental deste trabalho, que não existiria sem o seu olhar. À minha mãe, Mericy Caetano, pela correção carinhosa e pelo incentivo incondicional, e à Andreia Mota por ter aceite o desafio da tradução.

Este projeto foi realizado em várias etapas, as fundamentais foram, sem dúvida, as residências artísticas que me permitiram habitar o território explorado, tanto geográfica como intimamente. Desta forma, ao

profundizar en vínculos que había desarrollado en un proyecto anterior, Plantas Habladas: Archivo de Memoria Vegetal, pude adentrarme en ejercicios interpretativos comprometidos con la sensorialidad, pero también con el diálogo y el intercambio con varios vecinos de Várzea de Calde.

En ese sentido, fueron esenciales los encuentros con Filomena Verde, Noémia Chaves, Emília Bernardino, Laura Filipe, Cidália Duarte Gonçalves y António Santos con quienes me adentré en los paisajes interiores de la aldea y me enriquecí de las autobiografías que nos compartimos, entre tierras cultivadas, despobladas y abandonadas. Además, estas personas me nutrieron física y emocionalmente. Con Joaquim Gaspar, Herculano Duarte Gonçalves y Leonel Oliveira me afirmé en las raíces que llevaba conmigo.

En estas residencias me apoyé mucho en reflexiones surgidas de la paciente escucha de Engrácia Casal, Virgínia Maurício y Adelaide Campos. Agradezco mucho su apoyo, receptividad y confianza así como la ternura y transparencia de Virgínia de Jesus. Desde luego, este libro no existiría si Miquelina Duarte Gonçalves no hubiera compartido con todos nosotros, el tesoro que custodia, las rezas y oraciones que desde hace siglos, consuelan y curan a quienes así lo necesitan y solicitan. Gracias entonces, a todas las personas que nos acercaron y posibilitaron nuestros encuentros y gracias, gracias, gracias Miquelina, por la confianza en nuestro trabajo con Binaural Nodar.

En Uruguay, me apoyé mucho en las comunidades terapéuticas y de aprendizaje de las que he sido parte; agradezco especialmente a sus facilitadores Lía Spatakis, Natalia Caballero y Mauricio Orga, a Lucía Paz, mujer medicina, por curarme y acompañarme en el viaje a lo invisible y a Olga Artagaveytia por su sabia escucha y palabras asertivas.

Estoy muy agradecida con Jacqueline Cunha por su apoyo y colaboración en tantos territorios recorridos y con Enrique Rodríguez Viera, Robert Da Silva, "Pato" Pinto y Juan Julio Rosa, por los ricos aportes que me han brindado, siempre que necesité mirar hacia el pasado del lugar en el que vivo, que no es donde nací.

Luis Manuel Peña, Ana Cecilia Contrera, Gabriela Álvarez y Andrés Berrutti me ayudaron a conectar con plantas desde dimensiones muy diversas y complementarias. Pablo Berrutti me rescató de varios naufragios.

Muchísimas gracias: Mabel Correa, comunidad parroquial de Las Toscas de Caraguatá, Evenida Duarte (†) y familia y María Esther Ferreira por su hospitalidad en las varias etapas de investigación y registro realizadas con María Puppo en 2009 y 2022 y durante mis investigaciones de campo etnográfico entre 2003 y 2005. Gracias Julio Bonino, Obispo de Tacuarembó y Rivera (†) y Cura Párroco Miguel Berriel por

aprofundar as ligações que tinha desenvolvido num projeto anterior, Plantas Faladas: Arquivo de Memória Vegetal, pude mergulhar em exercícios interpretativos comprometidos com a sensorialidade, mas também com o diálogo e com a troca com vários moradores de Várzea de Calde.

Neste sentido, foram essenciais os encontros com Filomena Verde, Noémia Chaves, Emília Bernardino, Laura Filipe, Cidália Duarte Gonçalves e António Santos, com quem mergulhei nas paisagens interiores da aldeia e me enriqueci com as autobiografias que partilhámos entre nós, entre terras cultivadas, despovoadas e abandonadas. Além disso, estas pessoas alimentaram-me física e emocionalmente. Com Joaquim Gaspar, Herculano Duarte Gonçalves e Leonel Oliveira afirmei-me nas raízes que trazia comigo.

Nestas residências apoiei-me muito nas reflexões decorrentes da escuta paciente de Engrácia Casal, Virgínia Maurício e Adelaide Campos. Estou muito grata pelo seu apoio, recetividade e confiança, bem como pela ternura e transparência de Virgínia de Jesus. Claro que este livro não existiria se Miquelina Duarte Gonçalves não tivesse partilhado com todos nós o tesouro que guarda, as orações que há séculos confortam e curam quem precisa e pede. Obrigada, então, a todas as pessoas que nos reuniram e tornaram possível os nossos encontros e obrigada, obrigada, obrigada Miquelina, pela confiança no nosso trabalho com a Binaural Nodar.

No Uruguai, apoiei-me muito nas comunidades terapêuticas e de aprendizagem de que fiz parte; estou especialmente grata às suas facilitadoras Lía Spatakis, Natalia Caballero e Mauricio Orga, a Lucía Paz, uma mulher-medicina, por me curar e acompanhar na viagem ao invisível e a Olga Artagaveytia pela sua escuta sábia e palavras assertivas.

Estou muito grata a Jacqueline Cunha pelo seu apoio e colaboração em tantos territórios percorridos e a Enrique Rodríguez Viera, Robert Da Silva, “Pato” Pinto e Juan Julio Rosa, pelos ricos contributos que me deram, sempre que precisei de olhar para o passado do lugar onde vivo, que não é onde nasci.

Luis Manuel Peña, Ana Cecilia Contrera, Gabriela Álvarez e Andrés Berrutti ajudaram-me a conectar com plantas de dimensões muito diversas e complementares, e Pablo Berrutti salvou-me de vários naufrágios.

Muito obrigada a: Mabel Correa, comunidade paroquial de Las Toscas de Caraguatá, Evenida Duarte (†) e família e María Esther Ferreira pela sua hospitalidade durante as várias fases de pesquisa e gravação com María Puppo, em 2009 e 2022, e durante a minha pesquisa de campo etnográfica, entre 2003 e 2005. Agradeço a Julio Bonino, Bispo de Tacuarembó e Rivera (†) e ao Padre Miguel Berriel por terem financiado as minhas primeiras pesquisas, por me terem dado hospitalidade e por me terem apresentado ao campo profundo, independentemente das minhas crenças religiosas.

financiar mis primeras investigaciones, brindarme hospitalidad e introducirme en el rural profundo sin importarles mis creencias religiosas.

Estoy feliz de poder compartir estas páginas con los familiares de los entrevistados que ya fallecieron, quienes pacientemente me respondieron dudas y preguntas: Mireya Ferreira, hija de Evenida Duarte; Wilson García, hijo de María Miguelina Correa (†) y nieto de Perpetua Correa; Rosa Verdún, hija de Jovita Pereira (†); Mabel y Marlene Correa, hijas de Nair Caballero (†); Sandra Vázquez, hija de Andrelina Suárez, "Teresa"; Cristian Lopetegui, nieto de Cila Rodríguez; Carmen Correa, hija de Perpetua Correa (†); Omar Gómez, nieto de Eduviges Machado.

Quisiera unir en un abrazo de tierra, hilo, lana y lino a Miquelina Duarte, Virgínia de Jesus, Adelaide Campos, Virgínia Maurício, Nair Caballero, María Miguelina Correa, Marlene Correa, Carmen Correa, Evenida Duarte, "Teresa" Suárez y Sandra Vázquez.

Gracias por este recorrido, por su apertura y colaboración. Pido disculpas por los errores que puedo haber cometido, que son de mi entera responsabilidad.

Ana Rodríguez

Estou feliz por poder partilhar estas páginas com os familiares dos falecidos entrevistados, que pacientemente responderam às minhas perguntas e dúvidas: Mireya Ferreira, filha de Evenida Duarte; Wilson García, filho de María Miguelina Correa (†) e neto de Perpetua Correa; Rosa Verdún, filha de Jovita Pereira (†); Mabel e Marlene Correa, filhas de Nair Caballero (†); Sandra Vázquez, filha de Andrelina Suárez, “Teresa”; Cristian Lopetegui, neto de Cila Rodríguez; Carmen Correa, filha de Perpetua Correa (†); Omar Gómez, neto de Eduviges Machado.

Quero unir num abraço de terra, fio, lã e linho Miquelina Duarte, Virgínia de Jesus, Adelaide Campos, Virgínia Maurício, Nair Caballero, María Miguelina Correa, Marlene Correa, Carmen Correa, Evenida Duarte, “Teresa” Suárez e Sandra Vázquez.

Obrigada por este percurso, pela vossa abertura e colaboração. Peço desculpa por qualquer erro que possa ter cometido, o qual é da minha inteira responsabilidade.

Ana Rodríguez

2. CARTA A PALMIRA

Várzea de Calde, 25 de agosto de 2022

Estimada señora Palmira:

Le escribo estas líneas desde Várzea de Calde, estoy una vez más por acá. Estaba escuchando unas grabaciones que hizo Luis Costa, quien trabaja con el Museo del Lino y grabó a Doña Engrácia, recordando prácticas actuales y de los antiguos para curar dolencias aquí en la aldea. Y me dieron ganas de escribirle para comentarle que la quise conocer hace unos dos años, cuando colaboré en una exposición sobre usos de plantas en Várzea de Calde. Quería conocer sobre usos más simbólicos de las plantas, no únicamente para té de yuyos o infusiones.

Soy Ana Cecilia Rodríguez Caétano, vengo de Uruguay. Nací en la capital, Montevideo, pero desde hace unos cuantos años vivo en Tacuarembó, al norte, a una hora y pico de Brasil yendo en auto.

En Tacuarembó y en otras partes, hay muchas personas con apellido portugués, como Ferreira, da Silva, de Mattos, da Cunha, etc. Muchas de sus familias vinieron hace tiempo, de Brasil. Es una tierra en la que los caballos son muy importantes, los campos (de los dueños) son extensos y las vacas y ovejas se manejan a caballo. Los que no tienen tierra propia, alimentan a las vacas con los pastos de los caminos. Antiguamente se contrabandeaba ganado hacia Brasil y de Brasil se traían alimentos, tabaco, yerba, caña. Todo a caballo. Hay pueblos en los que está muy viva esa mezcla de lenguas, portugués y castellano. Algunas personas le llaman "portuñol", otras "brasileiro".

Pero de la mezcla cultural más importante que le quería hablar, es la siguiente:

Allí, cuando los bebés lloran mucho, parece que no descansan, están molestos, se arquean hacia atrás llorando, cuando duermen no cierran bien los ojos, se dice que están "ojeados". Creo que acá en Portugal le dicen "mau olhado". Pero a veces hablan de "quebranto", o "quebrante". Puedo estar confundida, pero entendí que el quebrante sucede sin querer. A veces cuando una persona llega cansada de trabajar en los campos, con el caballo sudado, miran al bebé sin mala intención pero le queda ese quebranto. Pero hay quien lo quite. No todo el mundo sabe.

Algunos creen que la *bencedura* de la madre no sirve, otras madres sí que se lo quitan a sus hijos.

2. CARTA PARA PALMIRA

Várzea de Calde, 25 de agosto de 2022

Estimada Dona Palmira,

Escrevo-lhe estas linhas desde Várzea de Calde, uma vez que estou por cá novamente. Estive a ouvir umas gravações que fez o Dr. Luís Costa, o qual trabalha com o Museu do Linho, que gravou a Dona Engrácia a recordar práticas dos antigos e atuais para curar doenças aqui na aldeia. Fiquei com vontade de escrever-lhe para lhe transmitir que, há cerca de dois anos, quis conhecê-la, quando colaborei numa exposição sobre usos de plantas em Várzea de Calde. Eu queria conhecer os usos mais simbólicos das plantas, não apenas para chás ou infusões.

O meu nome é Ana Cecília Rodríguez Caétano e sou do Uruguai. Nasci na capital, Montevidéu, mas, desde há vários anos, vivo em Tacuarembó, no Norte, a pouco mais de uma hora de carro do Brasil.

Em Tacuarembó e noutras partes do meu país, há muitas pessoas com apelidos portugueses, como Ferreira, da Silva, de Matos, da Cunha, etc. Muitas das suas famílias vieram, há algum tempo, do Brasil. É uma terra onde os cavalos são muito importantes. Os campos (dos proprietários) são extensos e as vacas e ovelhas têm de ser orientadas a cavalo. Os que não têm terra própria, ou não podem arrendar, alimentam as vacas com os pastos dos caminhos. Antigamente, havia muito contrabando de gado para o Brasil e de lá traziam-se alimentos como tabaco, erva-mate, cana de açúcar. Tudo a cavalo. Há aldeias em que esta mistura de línguas, entre o Português e o Espanhol, está muito viva. Algumas pessoas chamam-na de “portunhol”, outras de “brasileiro”.

No entanto, a mistura cultural de que lhe quero falar, é a seguinte:

No meu país, diz-se que os bebés estão “olhados” (“ojeados”) quando choram muito, parece que não descansam, estão incomodados, inclinam-se para atrás a chorar, quando dormem não fecham bem os olhos. Creio que aqui em Portugal diz-se “mau-olhado”. Às vezes, fala-se de “quebranto” ou “quebrante”. Posso estar a fazer confusão, mas percebi que o quebrante acontece sem querer. Às vezes, quando uma pessoa chega cansada de trabalhar nos campos, com o cavalo suado, olha para o bebé sem má intenção, mas fica-lhe esse quebranto. Mas há quem consiga tirá-lo, mas nem toda a gente sabe.

Conocí varias mujeres veteranas, digamos de más de 70 años, que curaban a los bebés de esas y otras cosas. Y a los adultos, de lo que llamamos *cobrero*. También hay variaciones. Algunos dicen *culebrilla*, otros *cobrero*, otros que son cosas y heridas diferentes. Pero son heridas en la piel, que se desparraman. Dicen que son muy, muy dolorosas. Y hasta hay médicos que cuando ven este tipo de cosas, recomiendan visitar a estas personas, que lo quitan con palabras y con brasas. Les decimos viejitas que bencen, bencedoras, hay hombres también. Bueno, no le voy a contar todo en una sola carta... Pero hay quien trate los ganados, también. Pero quería mencionarle esta palabra, *cobrero*. Y las tijeras son importantes en estos procedimientos.

De estas cosas me gustaría hablar con usted. Conocer un poco más sobre estas tradiciones, antiguas y muy valiosas, en esta aldea. En mi país también se conservan. Estoy intentando escribir un libro sobre eso, y preguntando a las personas sobre el sentido actual de todas esas prácticas. Por eso fui contratada por la Asociación Cultural Binaural Nodar (que escribió el libro sobre el ciclo del lino), en colaboración con el Museo del Lino y la Junta de Freguesia de Calde.

Estoy viviendo unas semanas aquí en la aldea, en la "Rua do Cavaleiro". Ahora que no hay tanto Covid-19 como hace dos años, me gustaría mucho poder conversar un rato con usted y preguntarle sobre estas cosas de las que ya escuché y tal vez conocer otras, más antiguas.

Le envió una fotografía de la señora Nair Caballero, le decíamos Doña Milka. Vivía en el pueblito de Valle Edén, la conocí allí. Allí había también algunas casas de piedra. Pero solo unas pocas, no como aquí. Doña Milka era muy querida en el pueblo, bencía a la gente del lugar y también venía gente de otros sitios, tanto niños como adultos. Pero no le voy a contar todo ahora... Ella utilizaba tijeras, brasas, agua y el instrumento con el que se agarran las brasas, al que ella llamaba "la corajuda".

Le estaría muy agradecida si me pudiera recibir, al menos un día. Es una tarea importante la que me han comendado y me siento responsable de intentar al menos, hablar con las personas más respetadas en la aldea sobre estos temas.

Reciba un saludo afectuoso,
Ana Rodríguez

Alguns creem que a benzedura da mãe não serve, outras conseguem tirar o quebranto aos seus filhos.

Conheci várias mulheres com uma certa idade, digamos com mais de 70 anos, que curavam os bebês dessas e de outras coisas, e aos adultos do que chamamos de *coirão*. Também há variações. Alguns apelidam de *"cobreiro"*, outros de *"coirão"* e outros nomes que são coisas e feridas diferentes. Mas são sempre feridas na pele, que se espalham. Dizem que são muito dolorosas. E até há médicos que, quando veem este tipo de problemas, recomendam visitar estas pessoas que o conseguem tirar com palavras e com brasas, e tesouras, que também são importantes nestes procedimentos. No meu país, dizemos que são velhotas que benzem, benzedoras, embora também haja homens. Bom, não lhe vou contar tudo numa carta apenas... Mas há quem trate também dos gados. Queria referir-lhe essa palavra, *coirão*.

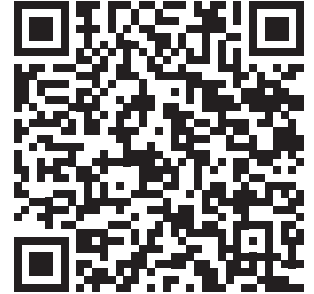
Era destas coisas que gostava de falar-lhe. Conhecer um pouco mais sobre estas tradições, antigas e muito valiosas, nesta aldeia. No meu país também se conservam. Estou a escrever um livro sobre tudo isto e a perguntar a várias pessoas sobre o sentido atual de todas estas práticas. Por isso, fui contratada pela Associação Cultural Binaural Nodar, que escreveu o livro sobre o ciclo do linho na aldeia, em colaboração com o Museu do Linho de Várzea de Calde e a Junta de Freguesia de Calde.

Durante algumas semanas, estou a morar aqui na aldeia, na Rua do Cavaleiro. Agora que a questão da Covid-19 está mais calma, gostaria muito de conversar consigo e perguntar sobre estas práticas, das que já ouvi e talvez conhecer algumas ainda mais antigas.

Envio-lhe uma fotografia da D. Nair Caballero, a quem chamávamos Dona Milka. Vivia na povoação de Valle Edén, onde a conheci. Ali também havia algumas casas de pedra. Mas são poucas, ao contrário daqui. A Dona Milka era muito querida na aldeia, benzia as pessoas locais e também vinha gente de outros lugares, tanto crianças como adultos. Mas não vou contar-lhe tudo agora... Ela usava tesouras, brasas, água e a tenaz, que ela chamava *"la corajuda"* (ou seja, *"a corajosa"*).

Ficar-lhe-ia muito agradecida se pudesse receber-me, pelo menos um dia. É uma tarefa importante a que me encomendaram e, por isso, sinto-me responsável por, pelo menos, tentar falar com as pessoas da aldeia que são mais respeitadas sobre estes temas.

Receba uma saudação afetuosa,
Ana Rodríguez



1. Acceso al conjunto de grabaciones sonoras del proyecto "Plantas Habladas: Archivo de memoria vegetal", creado por Ana Rodríguez en el año 2019 y presentado en el formato de exposición en el Museo del Lino de Várzea de Calde (Viseu, Portugal).

1. Acesso ao conjunto de registos sonoros do projeto "Plantas Faladas: Arquivo de memória vegetal", criado por Ana Rodríguez em 2019 e apresentado em formato de exposição no Museu do Linho de Várzea de Calde (Viseu, Portugal).



2. Vista del arroyo Jabonería y su puente colgante, en Valle Edén.
2. Vista do ribeiro Jabonería com a sua ponte suspensa, em Valle Edén.



3. Evenida Duarte bençe con brasas, tijera y un frasco con agua. Las Toscas de Caraguatá.
3. Evenida Duarte bençe com brasas, tesoura e um frasco de água. Las Toscas de Caraguatá.



4. Herradura colocada en la fachada de la casa de Nair Caballero, en Valle Edén.
4. Ferradura colocada na fachada da casa de Nair Caballero, em Valle Edén.



5. Herradura junto a piedras esféricas y boleadoras, en la casa de Evenida Duarte, en Las Toscas de Caraguatá. Las boleadoras fueron fabricadas por los habitantes nativos del continente americano.
5. Ferradura com pedras esféricas e boleadeiras, na casa de Evenida Duarte, em Las Toscas de Caraguatá. As boleadeiras foram fabricadas pelos habitantes nativos do continente americano.



6. Nair Caballero, "Doña Milka",
benze con brasas utilizando una
cuchara. Valle Edén.

6. Nair Caballero, "Dona Milka",
benze com brasas utilizando uma
colher. Valle Edén.

3. DIARIO DE CAMPO

Várzea de Calde, 29 de octubre de 2020

Mi miedo en las curvas, mi miedo de conducir la máquina, mi miedo de hacer lo que ya tenía practicado. Mi miedo de escribir, de no hacer el trabajo, de no hacer un excelente trabajo. Yo, hija de "empleada", como dice mi madre, hija de escritora, como me gustaba decir a mí, tendría que escribir todos los días. Pero al final de cuentas, el desafío es practicar el arte de la conversación, de crear situaciones en las cuales pueda preguntar, reflexionar, profundizar para tener algo que decir; crear situaciones en las cuales las personas queden interesadas en lo que escribo, que cuenta sus historias con mis palabras mezcladas, sin pretensión de autoría. Escritura "validada", podría decir. Todos los días llenar los papeles hasta encontrar dentro de las líneas, la verdadera historia que se revela, la oralidad que flota en estos momentos de discursos preparados.

Yo, enamorada de los olores de esta tierra, de la luz entre las hojas de los árboles, de los helechos, paraísos, robles, no tanto de las mimosas. Avellanos, pinos bravos desbarrancándose, carreteras culebreras, mundo de piedra y pedreros, casas de piedra, "socialcos" de piedra, muros de piedra, pisos de granito, "cruzeiros", "chafarizes", fuentes y "bicas". ¿Será una buena estrategia traer cada vez más a mi mente el Cerro la Ventana? ¿Es verdaderamente posible ir al encuentro de estas personas con la cabeza en blanco?

Hablé con Adelaide, fui a comprar pan, jamón y queso para almorzar. Ir a este almacén portugués es como en algunos boliches de Tacuarembó: es posible entrar también en la biblioteca oral del pueblo. Le conté que venía de la casa de Engrácia y aproveché para explicarle en pocas palabras lo que estoy intentando hacer. Ella es amable, preguntó si "preciso de alguma ajuda". Me interesan los sentidos que dan las personas a las prácticas que todavía realizan, como "rezas" y "erguer a espinhela". "Ahora ya nadie sabe", dice. Fue su primera reacción: "Antes había más, pero ahora ya no hay".

Quedé quieta, sólo un rato después mencioné a Miquelina. "Había una señora que tenía un cuerno de venado", dice, como quien no quiere la cosa. Quedé con cara de no voy a cuestionar eso, loca de curiosidad de saber qué era lo que la mujer hacía con ese cuerno y fascinada por oír más.

"Ella raspaba el cuerno en una palangana con agua fría y rezaba o quebrante", siguió contando. Al contrario de lo que imaginaba, quebranto tiene que ver con "leche presa" y dificultades para

3. DIÁRIO DE CAMPO

Várzea de Calde, 29 de outubro de 2020

O meu medo nas curvas, o meu medo de conduzir, o meu medo de fazer o que já tinha praticado. O meu medo de escrever, de não fazer o trabalho, de não fazer um trabalho excelente. Eu, filha de “empregada”, como diz a minha mãe, filha de escritora, como gosto de dizer, teria de escrever todos os dias. Mas, no final de contas, o desafio é praticar a arte da conversa, de criar situações em que possa perguntar, refletir, aprofundar para ter algo que dizer; criar situações em que as pessoas fiquem interessadas naquilo que escrevo, que contem as suas histórias com as minhas palavras misturadas, sem pretensão de autoria. Escrita “validada”, poderia dizer. Preencher todos os dias os papéis até encontrar, dentro das linhas, a verdadeira história que se revela, a oralidade que brota nestes momentos de discursos preparados.

Eu, apaixonada pelos cheiros desta terra, pela luz entre as folhas das árvores, pelos fetos, paraísos, carvalhos, não tanto pelas mimosas. Avelheiras, pinheiros bravos desprendendo-se, estradas sinuosas, mundo de pedra e de pedreiros, casas de pedra, socalcos de pedra, muros de pedra, chãos de granito, cruzeiros, chafarizes, fontes e bicas. Será uma boa estratégia trazer, cada vez mais, o Cerro la Ventana à minha mente? É, verdadeiramente, possível ir ao encontro destas pessoas com a cabeça em branco?

Falei com a Adelaide, fui comprar pão, presunto e queijo para o almoço. Ir a esta mercearia portuguesa é como ir a alguns boliches em Tacuarembó: é possível também entrar na biblioteca oral da aldeia. Conte-lhe que vinha da casa da Engrácia e aproveitei para explicar, em poucas palavras, o que estou a tentar fazer. Ela é amável e perguntou “se preciso de alguma ajuda”. Interessam-me os sentidos que as pessoas dão às práticas que ainda continuam a utilizar, como “rezas” e “erguer a espinhela”. “Agora já ninguém sabe”, diz. Foi a sua primeira reação. “Antes havia, mas agora já não há”.

Fiquei quieta e, só algum tempo depois, falei da Miquelina. “Havia uma senhora que tinha um corno de veado”, diz, como quem não quer a coisa. Fiquei com cara de ‘não vou questionar isso’, doida de curiosidade para saber o que é que a mulher fazia com o corno e fascinada por ouvir mais.

“Ela raspava o corno numa bacia com água fria e rezava o quebranto”, continuou. Ao contrário do que imaginava, quebranto tem a ver com “leite empedrado” e dificuldades em amamentar, pelo que tanto pode acontecer a mulheres como a porcas.

amamantar, lo que puede sucederle tanto a las mujeres como a las chanchas. Luego de ese análisis y definición, me contó que una vez su madre fue a buscar a esa señora porque una chancha recién parida tenía no sé qué en las mamas, entonces fue a ver si le quitaba el quebranto. ("Cobranto", le entendía decir a Miquelina). Y después le contó al cura, que la hizo arrodillarse en el suelo, porque eso era pecado. "¡Para qué le conté!", dijo Adelaide, que exclamó su madre, -haciendo un gesto con la cara, como que eso no servía de nada,- "no tiene sentido contarle toda mi vida al cura, si era todo con "Nosso senhor".

Sin poder callarme la boca cuando es conveniente, comenté maliciosamente: ¿Así que el cura le recordaba a las personas que esas cosas no se podían hacer? ¿Quién sería que establecía los límites de lo que se podía hacer y lo que no? Y encima comenté: "Todavía no están presos los curas que pecaron..."

La señora Adelaide tiene un aire melancólico y humilde en el tono de su voz. Miraba los productos que tenía en el mostrador para hacer una cuenta y yo continuaba dándole letra y la desconcertaba. Decía que ella no sabía de esas cosas de rezas, que hay libros... "Sí, sé que hay libros", le dije, y dibujé un cuadrado con las manos. Pero en los libros no se habla de los pueblos ni de las personas, es como si lo único que les interesara es el producto de la oralidad, únicamente las rezas. Son recopiladas junto a otras referencias de varios pueblos y no tienen las interpretaciones de las personas.

Quisiera hablar no solo con quienes saben hacer las rezas sino también con madres de niños chicos y bebés, porque van al médico pero a veces también aprenden alguna bendecura.

Mientras le comentaba todo eso, ella hacía la cuenta, marcando sonoramente con la punta de la lapicera en el mostrador de metal, número por número. Mientras estábamos solas, comencé a recitar lo que me acordaba:

Espinhela põe-te em ti...
Como Nosso Senhor esteve em si.

Aquella vez no se acordó completamente pero en esencia completó las otras frases de la reza que faltaban.

"Espinhela põe-te no teu lugar" ... Y la reza quedó en la aldea. Adelaide mencionó otra persona que también sabía. "Intentaré hablar con ella", apunté mentalmente. Luego describió la "peçonha". Son bichos que andan en la ropa y dejan ronchas en la piel: "o corpo cheio de vergões". Mencioné el cobrero a ver si le sonaba la palabra, pero no comentó nada.

Depois dessa análise e definição, contou-me que, uma vez, a sua mãe foi procurar essa senhora porque uma porca parideira tinha não sei o quê nos peitos, então foi ver se tirava o quebranto. (*Cobranto*, assim ouvi a Miquelina pronunciar). E depois contou ao padre, que a colocou de joelhos no chão, porque isso era pecado. “Para que lhe contei!”, disse Adelaide que exclamou a sua mãe – fazendo um gesto com cara de que isso não serve de nada -, de que “não faz sentido contar toda a minha vida ao padre, se era tudo com Nosso Senhor”.

Sem poder ficar calada quando é conveniente, perguntei, com malícia: era assim que o padre lembrava as pessoas de que esse tipo de coisas não se podia fazer? Quem estabelecia os limites do que se podia ou não fazer? E ainda comentei: “Ainda não estão presos os padres que pecaram...”

A senhora Adelaide tem um ar melancólico e humilde no seu tom de voz. Ela olhava para os produtos que tinha em cima do balcão para fazer uma conta e eu continuava a dar-lhe conversa e a desconcentrá-la. Dizia que não sabia dessas coisas de rezas, que há livros... “Sim, eu sei que há livros”, respondi-lhe, e desenhei um quadrado com as mãos. Mas nos livros não se fala das aldeias nem das pessoas, é como se o único interesse deles fosse o produto da oralidade, unicamente as rezas. São compiladas junto a outras referências de vários povos e não têm as interpretações das pessoas. Eu gostaria de falar não apenas com aqueles que sabem fazer as rezas, mas também com mães de crianças pequenas e bebés, porque elas vão ao médico, mas às vezes também aprendem alguma benzedura.

Enquanto eu comentava tudo isto, ela fazia a conta, marcando ruidosamente com a ponta da caneta no mostrador de metal, número por número. Enquanto estávamos sozinhas, comecei a recitar o que me lembrava:

Espinhela põe-te em ti...
Como Nosso Senhor esteve em si.

Daquela vez não se recordou de tudo, mas na essência completou as outras frases da reza que faltavam.

“Espinhela põe-te no teu lugar”... E a reza ficou na aldeia. Adelaide mencionou outra senhora que sabia. “Tentarei falar com ela”, anotei, mentalmente.

Depois descreveu a “peçonha”. São bichos que andam pela roupa e deixam manchas na pele, “o corpo cheio de vergões”. Mencionei o cobrão (“cobrero”), a ver se era a mesma coisa, mas não comentou nada.

Le agradecí. "Con todo lo que comentó ya puedo escribir algo", le dije. Le comenté sobre mi pretendida metodología: escribir, mostrarle a la gente, interpretar hasta cierto punto. No andaba haciendo entrevistas. Liliana Silva, de Binaural Nodar, tomaría fotografías más adelante, después que naciera su bebé.

Adelaide también habló de una persona que sabía mucho de plantas. Me preguntó si había hablado con Virgínia. "Sí, le dije, escuché que la hermana de Virgínia sabía mucho de plantas pero... ¿También bencía?" "No, sólo plantas", dijo, "parece que foi escolhida por saber de isso".

Cuando me di cuenta que había una señora esperando afuera, me despedí y me fui. Antes de volver a casa, pasé a despedirme.

Aquí estoy escribiendo encima de las piedras de una antigua casa o mejor dicho, en un muro fronterizo entre dos casas que con el tiempo quedaron en un nivel más bajo que la calle. Seguramente, los espacios que estoy viendo encima eran para la entrada y la salida de los carros.

Estoy frente a la casa de Engrácia, por segunda vez no la encontré. Fue a recoger castañas. Subí a esperarla en su balcón. Ya me imaginaba escribiendo, sentada en la mesa que tenía allí. Menos mal que no lo hice. Hacía calor, tal vez fuera un sitio que conservaba el calor del sol, que se asomaba enfrente. El espacio era amplio, la verdad que no tenía muchas flores, pero había una plantita de incienso, lo que me entusiasmó.

Engrácia sería tiempo después, mi timón de aterrizaje racional. Fue una cierta guía en ese sentido. Quizás por eso mi inconsciente comenzó a soñar con ella. Vi mesa, taburete, pantuflas, una olla vacía, un calzador de botas muy largo y un palito. Días después soñé que esas eran las pantuflas de Engrácia y me vino la idea de sus pies descalzos, pero resultaron ser las pantuflas del marido.

Pensé que todo el mundo estaría haciendo ramos para llevar al cementerio, pero no. Ya los habían hecho, cada cual a su ritmo. António me dijo que el cementerio estaba cerca de la Iglesia de Póvoa de Calde. Ya estaba todo vestido para quien iba el día 1. ¡Debe ser lindo llegar y ver todas esas flores! ¡Muy lindo! Aquí todavía está permitido llevar flores y plantas naturales.

Cada persona en cada casa se va preparando para el ritual colectivo. Van eligiendo las plantas, dentro de las que se dan en la temporada. El recuerdo y el respeto a los muertos no es cosa de un solo día.

La parte de abajo de la casa de Engrácia, era con piedras muy grandes, como bloques de granito, y había una puertita (¿sería un sótano? No parecía un lugar para animales). Las gallinas tenían buena

Agradei-lhe. “Com tudo o que falou já posso escrever alguma coisa”, disse-lhe. Comentei acerca da metodologia que pretendo utilizar: escrever, mostrar às pessoas, interpretar até certo ponto. Não estava a fazer entrevistas. A Liliana Silva, da Binaural Nodar, ia tirar fotografias mais tarde, depois de ser mãe.

Adelaide também falou de uma pessoa que sabia muito de plantas. Perguntou-me se falei com Virgínia. “Sim, já ouvi dizer que a irmã da Virgínia sabe muito de plantas”, disse-lhe. Mas também benzia? “Não, só plantas”, respondeu, “parece que foi escolhida para saber disso”.

Quando me apercebi de que lá fora havia uma senhora à espera, despedi-me e fui embora. Antes de voltar para casa, passei a despedir-me.

Aqui estou eu a escrever sobre as pedras de uma antiga casa, ou melhor, num muro divisório entre duas casas que, com o tempo, ficaram num nível mais baixo do que a rua. Provavelmente, os espaços que vejo aqui em cima eram para a entrada e saída de carros.

Estou em frente à casa da Engrácia, pela segunda vez não a encontrei. Foi apanhar castanhas. Subi para a esperar na sua varanda. Já me imaginava a escrever, sentada na mesa que ali estava. Ainda bem que não o fiz. Estava calor, talvez fosse um lugar que conservava o calor do sol, que assomava em frente. O espaço era amplo, não tinha, na verdade, muitas flores, mas havia uma plantinha de incenso, o que me entusiasmou.

Engrácia seria, mais tarde, o meu ponto de apoio racional. Uma certa guia nesse sentido. Talvez por isso, o meu inconsciente começou a sonhar com ela. Vi mesa, banco, pantufas, uma panela vazia, um calçador de botas muito comprido e um palito. Dias depois sonhei que aquelas eram as pantufas da Engrácia e vieram-me à ideia os seus pés descalços. Eram, afinal, do marido.

Pensei que toda a gente estaria a fazer ramos para levar ao cemitério, mas não. Já os tinham feito, cada um ao seu próprio ritmo. António disse-me que o cemitério está perto da Igreja da Póvoa de Calde. Já está todo decorado para o Dia de Todos os Santos. Deve ser lindo chegar e ver todas essas flores! Muito lindo! Aqui ainda é permitido usar flores e plantas naturais.

Cada pessoa, em cada casa, vai-se preparando para o ritual coletivo. Vai escolhendo as flores, dentro das que estão disponíveis na época. A lembrança e o respeito aos mortos não são coisas de um dia apenas.

puerta con red metálica. Claro, no da para tenerlas sueltas. Huirían. Las gallinas, rojizas, tenían cuellos largos y pelados.

Era difícil mirar las ruinas de la casa de enfrente y no pensar que todo lo que estaba hecho allí, es parte de un proceso que fue vivido colectivamente. Cuando colocaron los grandes bloques de piedra en la base, cuando consiguieron cambiar los materiales con los cuales hacer las casas, con mucha experiencia en la construcción sobre variaciones bruscas de relieve. En este caso, una casa hecha en una bajada. ¿Casas donde antiguamente había casas o colonización de nuevos espacios? Y plantar siempre en cada resquicio de tierra, dentro de las casas, en cualquier rinconcito. ¡Qué gesto tan honorable, tan portugués! Hay tierra en el piso. Me pregunto si el suelo era así o es la naturaleza retomando su espacio, una vez que ya nadie vive allí.

Predomina una planta que veía mucho en el País Vasco, “Uvas de zorra” creo que se llamaba. Era muy tóxica, es importante enseñar a los niños que no coman las frutitas. Los tallos son de color fucsia o vino clarete. Dentro de las ruinas también hay una col gallega enorme. En algunos rinconcitos y colgando de las paredes hay celidonia y zarzas.

Escucho “rolas”, gallinas encerradas, pajaritos, algún tractor. Esto es una profunda tranquilidad. Las rolas me hacen acordar del Cerro la Ventana en las horas de siesta en la casa de María Esther, un recuerdo de hace veinte años, ya.

Engrácia no apareció ese día.

No tengo más que desarrollar el arte de la conversación, me consuelo. De la manera en que sea posible comunicarse. Con mascarilla, con distancia, con miedo... Para que conste en este diario también, ya que lo escribo en varios tiempos. Todos estaban con mascarillas. El día anterior fue decretado utilizar mascarilla en la calle, también en las aldeas.

El agujerito en el mentón de António, los ojos celestes de Cidália, su pelo de sol de verano, los cabellos perfectos de Miquelina, su cuerpo vigoroso, sus manos de tierra que irguieron tantas barriguitas. Las dos hermanas se llevan dieciséis años. ¿Por qué hablarán diferente ellas? Cidália intenta hablar despacito. A veces no entiendo lo que dice Miquelina, quizás a ella le suceda lo mismo conmigo. Fue una gran fortuna contar con el apoyo de Cidália y António, quienes facilitaron nuestros encuentros.

Comencé a buscar la casa de Cidália. Pensé que era por la calle que sube desde el “cruzeiro”, pero no era. Di vueltas, vi el tractor que escuchaba, estaban bajando troncos de árboles con un “garibaldi” en un sitio soleado, donde estaban los “canastros” y las eras. Vi la escuela, grande y bonita, no tenía

A parte de baixo da casa de Engrácia era construída com grandes pedras, como blocos de granito, e tinha uma pequena porta (seria uma cave? Não parecia um lugar para animais). As galinhas tinham uma boa porta com rede metálica. Claro, não podem ficar soltas. Fugiriam. As galinhas, avermelhadas, tinham pescoços longos e sem penas.

Era difícil olhar para as ruínas da casa em frente e não pensar que tudo o que ali estava era parte de um processo que foi vivido coletivamente. Quando colocaram os blocos de granito no chão, quando conseguiram mudar os materiais com os quais construir as casas, com muita experiência em construir em terrenos acidentados. Neste caso, uma casa construída num declive. Casas onde antigamente havia casas ou é a colonização de novos espaços? E plantar sempre em cada pedacinho de terra, dentro das casas, em qualquer cantinho. Que gesto tão honrado, tão português. Há terra no chão. Pergunto-me se o chão era assim ou se é a natureza a recuperar o seu espaço, uma vez que já ninguém ali vive.

Predomina uma planta que via bastante no País Basco, “Uvas de zorra” penso que se chama. É muito tóxica e é preciso ensinar às crianças a não comerem o seu fruto. Os talos são de cor fúcsia ou cor de vinho claro. Dentro das ruínas também há uma couve galega enorme. Nalguns cantos e penduradas nas paredes, há celidónia e silvas.

Ouço rolas, galinhas presas, passarinhos, um trator. Há uma profunda tranquilidade. As rolas fazem-me lembrar de Cerro la Ventana nas horas da sesta na casa de María Esther, uma lembrança já com 20 anos.

Engrácia não apareceu nesse dia.

Nada mais tenho a desenvolver além da arte da conversação, consolo-me. De qualquer forma em que a comunicação seja possível. Com máscara, com distância, com medo... Para que conste neste diário também, já que o escrevo em vários tempos. Todos estavam com máscaras. No dia anterior, foi decretado o uso de máscaras na rua, também nas aldeias.

A covinha no queixo de António, os olhos celestes de Cidália, o seu cabelo de sol de verão, os cabelos perfeitos de Miquelina, o seu corpo vigoroso, as suas mãos de terra que ergueram tantos ventrinhos. As duas irmãs têm uma diferença de dezasseis anos. Por que é que falam de maneira diferente? Cidália tenta falar devagar. Às vezes, não entendo o que Miquelina diz, talvez aconteça o mesmo com ela em relação a mim. Foi uma grande sorte contar com o apoio de Cidália e António, que facilitaram os nossos encontros.

mucho jardín. Vi unas mujeres hablando, siempre con mascarilla. Otro hombre limpiando postigos fuera de la casa, encima de dos caballetes. Saludé a las señoras de lejos. "Hola, buenas tardes..." Les pregunté por la casa de Cidália. ¡Con esta mala memoria yo intentando escribir un libro...!

Una de ellas, capaz la dueña de casa, tuvo que acercarse porque no oía el nombre que le decía. Se acercó hasta unos cuatro metros hasta entender y me indicó que tenía que ir hasta arriba del pueblo. Iba a encontrar un "chafariz", ahí tenía que doblar a la derecha y bajar, era ahí. Hacía gesticulaciones como que era muy lejos. Le agradecí con un pulgar de o.k., enseguida me sentí ridícula y me fui.

Me recibió António, en su casa, sin mascarilla. Entré en otro mundo, pero la amabilidad era la de siempre. "¿Café ou chá?", me ofreció. En el banco en forma de L, en la planta baja de la casa, en el salón comedor, estaba un chico joven, Miguel. Nada asustado porque entrara alguien sin mascarilla, ni aunque viniese de fuera. Tenía veinte años y aún no había sacado el carnet de conducir. Aproveché ese tema para hablar de alguna cosa mientras António hacía café en la sala de al lado. Era la cocina, pero él parecía danzar en su ámbito natural. Cidália estaba arriba, en los cuartos. El chico miraba una telenovela, "Morangos com açúcar", una chica entró en la bañera con la ropa puesta.

"De Uruguay no sé nada", dijo. "Está abajo de Argentina, ¿no es?" "Sí, es así. Argentina es como quince veces mayor. Nosotros somos 4 millones de habitantes." Dijo "que no sabía nada de mi país, solamente algo de fútbol", comentó. Le hablé de la capital, de la distribución de la población amontonada allí en el sur y de mi preferencia por el norte, tan cerca de Brasil. Él se dio cuenta de la diferencia en la pronunciación de la ye que tenemos en algunos países latinoamericanos con respecto a España.

Llegó una vecina que tenía ropas estampadas con *animal print*, preguntó si tenía que usar mascarilla, António le dijo que no y al instante le trajo un café largo y las tradicionales galletitas de la casa, hechas por él. "Èl es buen Chef", dijo la vecina, mirando a Miguel.

Después de arreglar los cuartos bajó Cidália, con la sonrisa de siempre. En una hora irían a la Iglesia. Todavía recuerdo parte de la conversación que tuvimos con aquella vecina vestida de "animal print". No sé por qué no la escribí en el diario, quizás esté en algún cuaderno. Ella utilizaba homeopatía, conocía la Arnica montana. Creo que le era útil para el sistema inmunitario.

La última vez que estuvimos con Cidália y António, dos años después, Diogo, el hijo de Liliana, la fotógrafa, ya caminaba.

Conversamos sobre la experiencia migratoria de la pareja en Suiza y nos enteramos que en uno de los trabajos que tuvieron, la dueña compraba alimentos caducados para darle al personal. Varias veces los

Comecei a procurar a casa de Cidália. Pensei que fosse pela rua que sobe do cruzeiro, mas não era. Dei voltas, vi o trator que anteriormente ouvia, estavam a baixar troncos de árvores com um garibaldi para um local ensolarado, onde estavam os canastos e as eiras. Vi a escola, grande e bonita, não tinha muito jardim. Vi umas senhoras a conversar, sempre com máscara. Outro homem a limpar postigos fora da casa, em cima de dois cavaletes. Saudei as mulheres, ao longe. “Olá, boa tarde”... Perguntei-lhes pela casa de Cidália. Com esta má memória, estou eu a tentar escrever um livro!... Uma delas, possivelmente a dona da casa, teve que aproximar-se porque não ouvia o nome que eu dizia. Chegou-se a cerca de quatro metros até perceber e indicou-me que tinha de ir até ao cimo do povo. Ia encontrar um chafariz, aí teria de virar à direita e descer e era lá. Gesticulava, como se fosse muito longe. Agradei-lhe com um polegar de ok, sentindo-me ridícula, e fui embora.

Fui recebida por António, em sua casa, sem máscara. Entrei noutra mundo, mas a amabilidade era a mesma de sempre. “Café ou chá?”, ofereceu. No sofá em forma de L, no andar de baixo, na sala de jantar, estava um jovem, Miguel. Nada assustado por alguém sem máscara entrar, mesmo que fosse de fora. Tinha 20 anos e não tinha carta de condução. Aproveitei o tema para falar de alguma coisa enquanto António fazia café na sala ao lado. Era a cozinha, mas ele parecia dançar no seu ambiente natural. Cidália estava lá em cima, nos quartos. O jovem assistia a uma série, “Morangos com açúcar”, uma rapariga entrou vestida na banheira.

“Do Uruguai, não sei nada”, disse ele. “É ao lado da Argentina, não é?” “Sim, é isso mesmo. A Argentina é cerca de quinze vezes maior. Nós somos 4 milhões de habitantes”, respondi. Ele comentou que “não sabia muito sobre o meu país, apenas algo sobre futebol”. Falei-lhe da capital, da distribuição da população concentrada no sul e a minha preferência pelo norte, tão perto do Brasil. Ele percebeu a diferença na pronúncia do “y” que temos nalguns países latino-americanos em relação à Espanha.

Nesse momento, chegou uma vizinha com roupas de estampa animal, perguntou se precisava de usar máscara e António disse-lhe que não e, num instante, trouxe um café longo e os tradicionais biscoitos da casa, feitos por ele. “É um bom *chef*”, disse a vizinha, olhando para Miguel.

Depois de arrumar os quartos, Cidália desceu, com o seu sorriso habitual. Dentro de uma hora iriam à Igreja. Ainda me lembro de parte da conversa que tivemos com aquela vizinha vestida com estampado animal. Não sei porque é que não a escrevi neste diário, talvez esteja nalgum caderno. Ela usava homeopatia, conhecia a Arnica montana. Penso que lhe era útil para o sistema imunitário.

Na última vez em que estivemos com Cidália e António, dois anos depois, o Diogo, filho da Liliana, a fotógrafa, já caminhava.

trabajadores fueron a parar al hospital. Una nunca sabe cuánto, pero cuánto amor hay en el gesto de compartir los alimentos.

Nos mostraron fotos de la época en la que trabajaban en Suiza y venían en los períodos que podían, para continuar la construcción de esa hermosa casa. En una de esas fotos, ya habían construido la escalera que baja desde el taller de costura. Había un montón de niños felices, comiendo con el plato en la mano, sentados en los escalones.

Después fui al Museo, para encontrarme con Mónica y una chica que hacía una pasantía allí. Mónica me había llamado para saber si precisaba algo. Linda. Yo iba conduciendo, le pregunté hasta qué hora estaba abierto el Museo. Hasta las 18 horas. Le dije que era para comentarle el estado de la situación pero cuando llegué, me distraje hablándole de un documental sobre "o dentão", porque ya en la época de la exposición de las "Plantas Habladas", había oído sobre ese asunto en el centeno. Creo que fue Lúcia que lo describió como un cuernito. También comentó que se vendía en el mercado, pero las mujeres no sabían para qué lo usaban, los que lo compraban. Hablamos entonces sobre el conocimiento popular y de los que escriben artículos científicos y quedan como descubridores. El documental mencionaba que algunas parteras gallegas usaban el hongo del centeno.

Claro, era necesaria mucha experiencia, porque ayudaba a parir pero también a abortar. Luego descubrieron el famoso LSD, pero no sé si alguien le dio algún mérito a aquellas parteras experimentadoras. Claro, eso no iba para el libro, pero la venta de ese hongo también fue un pequeño recurso económico por allí cerca de la aldea.

Mónica me contó que en el museo estaban por hacer un almácigo de centeno, en noviembre o diciembre, como parte de sus actividades. Después llamó por teléfono a su madre, le pidió el número de Adriana para que yo fuese a conocerla, pero primero le iba a preguntar. Si ella aceptaba, yo iba a conversar, pero no quiso. Pasó algo con su marido, que no sé qué de "já estás com essas coisas" y que además no quería ser tomada por bruja. En fin. Ese tema del temor a la censura social y de la iglesia, volvería a aparecer varias veces.

Ya hay una persona con Covid-19... Todos queremos que se mejore, y saber si es tan terrible como dicen.

Conversámos sobre a experiência migratória do casal na Suíça e descobrimos que, num dos empregos que tiveram, a proprietária comprava alimentos fora do prazo de validade para dar ao pessoal. Muitas vezes, os trabalhadores acabavam no hospital. Nunca se sabe o quanto, mas há muito amor no gesto de partilhar alimentos.

Mostraram-nos fotos da época em que trabalhavam na Suíça e vinham, quando podiam, para continuarem a construção desta bela casa. Numa dessas fotografias, já havia a escada que descia do quarto da costura. Havia um monte de crianças felizes comendo com o prato na mão, sentadas nos degraus.

Depois fui ao Museu, para encontrar-me com a Mónica e uma estagiária que lá estava. Ela tinha-me ligado a perguntar se precisava de algo. Linda. Eu estava a conduzir e perguntei-lhe até que horas o Museu estava aberto. Até às 18 horas. Disse-lhe que era para fazer um ponto de situação, mas quando cheguei acabei por distrair-me a falar-lhe do documentário sobre “o dentão”, porque, já na época da exposição das Plantas Faladas, tinha ouvido falar desse assunto no centeio. Creio que foi Lúcia que o descreveu como um cornito. Também comentou que se vendia no mercado, mas as mulheres não sabiam para que era usado. Então falámos sobre o conhecimento popular e sobre quem escreve artigos científicos e fica como investigador. O documentário mencionava que algumas parteiras galegas usavam o fungo do centeio.

Claro, era preciso ter muita experiência, pois o mesmo ajudava no parto, mas também a abortar. Mais tarde, descobriram o famoso LSD, mas não sei se alguém deu algum crédito às parteiras. Claro, isso não era para o livro, mas a venda desse fungo também tinha sido uma pequena fonte de rendimento naquela região envolvente à aldeia.

Mónica contou-me que no museu estavam a planear fazer a sementeira de centeio em novembro ou dezembro, como parte das suas atividades. Em seguida, telefonou à sua mãe a pedir o número da Adriana, para que eu pudesse conhecê-la, mas primeiro iria perguntar-lhe. Se ela concordasse, iríamos conversar, mas ela não aceitou. Aconteceu algo com o seu marido, algo como “já estás com essas coisas” e que não queria passar por bruxa. Enfim. Esse tema do medo da censura social e da igreja voltaria a aparecer várias vezes.

Já há uma pessoa com Covid-19... Todos queremos que melhore, e saber se é tão terrível como dizem.



1. Hiperico silvestre; 2. Ruda y espada de San Jorge, ubicadas a la derecha de la puerta de una casa en Várzea de Calde; 3. Flores cultivadas para llevar al cementerio en el día de Todos los Santos; 4. Urtemis del jardín de Noémia Chaves, planta que ayudó a Ana Rodríguez a esclarecer un sueño.

1. Hiperico silvestre. 2. Arruda e espada de São Jorge, situadas à direita da porta de uma casa em Várzea de Calde; 3. Flores cultivadas para levar ao cemitério no dia de Todos os Santos; 4. Urtemis do jardim de Noémia Chaves, uma planta que ajudou Ana Rodríguez a esclarecer um sonho.



5. En el jardín y huerto de Emilia Bernardino, quien cultiva distintas variedades de las plantas que más le gustan, ya sean medicinales, aromáticas o alimenticias.
5. No jardim e horta de Emilia Bernardino, a qual cultiva diferentes variedades das suas plantas preferidas, sejam elas medicinais, aromáticas ou alimentares.

6. Ana Rodríguez en el almacén de Adelaide conociendo su escritos reflexivos.
6. Ana Rodríguez na mercearia da D. Adelaide, tomando contacto com os escritos reflexivos desta última.



7. Ana Rodríguez con Noémia Chaves, recorriendo diversos paisajes agrícolas y forestales de Várzea de Calde.
7. Ana Rodríguez com Noémia Chaves, percorrendo várias paisagens agrícolas e florestais de Várzea de Calde.



8. Ana Rodríguez con Virgínia de Jesus recordando casas en las que esta vivió o conoció cuando era pequeña.
8. Ana Rodríguez com Virgínia de Jesus recordando casas em que esta viveu ou que conheceu quando era pequena.





9. Relato de Virgínia de Jesus hablando de Bernardina Morgada que bencía con agua y un cuerno.
 9. Relato de Virgínia de Jesus falando de Bernardina Morgada que benzia com água e um corno.



10. Relato de Adelaide Campos sobre las bendecuras con ralladura de cuerno y la simbología del venado en la Iglesia Católica.
 10. Relato de Adelaide Campos sobre as bendecuras com raspa de corno e a simbología do veado na Igreja Católica.

11. Jardín y laboratorio de Adrelina Suárez, "Teresa", en Villa Ansina.
 11. Jardim e laboratório de Adrelina Suárez, "Teresa", em Villa Ansina.

4. EL MURO

Había una vez, en una aldea de agricultores con ciento cincuenta y tres yuntas de vacas, una dictadura que duró mucho tiempo y un mecanismo de delaciones que parecía tener orejas en todas partes.

En las fondas y cafés donde la gente comía, charlaba, bebía y jugaba, también se opinaba. Pero si se criticaba fuertemente al régimen, misteriosamente se activaba el mecanismo y mediante una llamada telefónica se identificaba a la persona que había hablado “de más”. Poco tiempo después era escoltada por policías que la llevaban detenida.

Imagino que antiguamente no habría muchos teléfonos en las aldeas y supongo que los taberneros no eran los delatores, porque así no hay negocio que aguante.

Había muchos curas, la gente era muy creyente e iba a misa. Los que nacieron antes de los años '60, escucharon la misa en latín y fueron testigos de un cambio muy fuerte, porque en esa década los curas comenzaron a hacer la misa en las lenguas vernáculas. Pero la comunicación con lo sagrado no se daba únicamente en las iglesias y parroquias. La gente ha conservado y transmitido una infinidad de oraciones que comunican con la jerarquía divina, con los santos, protegen lugares y seres queridos y ayudan a sobrellevar el temor a lo invisible.

Lo sagrado sigue formando parte de la vida cotidiana, y la espiritualidad se expresa en diversos ámbitos, tanto individuales como colectivos.

En aquellos tiempos oscuros, los curas establecían qué pensamientos y acciones eran pecado. Había que ir a confesarse con regularidad, hasta los niños debían hacerlo. Tiene sentido que aún se conserve en la aldea una oración para confesarse directamente con Dios, cuando por el motivo que sea, no se desea hacerlo con un sacerdote.

¡Pobre señora Piedade de Várzea de Calde y todas aquellas que fueron llamadas con desprecio, “brujas”! Se decía que cometían un pecado muy grande, si curaban a la chancha del vecino; que era pecado curar o aliviar a los niños y a los adultos, no importaba cómo. Pensaban que seguro sería de una forma oscura y maliciosa, porque ¿a quién se le iba a ocurrir que curaba en nombre de Dios? ¡Mire si los propios curas no curaban, y esas personas sí iban a andar sanando! ¡Vaya uno a saber en nombre de qué!

4. O MURO

Era uma vez, numa aldeia de agricultores com cento e cinquenta e três juntas de vacas, uma ditadura que durou muito tempo e um mecanismo de delações que parecia ter ouvidos em todos os lugares.

Nas tabernas e cafés onde toda a gente comia, conversava, bebia e jogava, também se opinava. Porém, se o regime fosse fortemente criticado, o mecanismo era, misteriosamente, ativado e, através de uma ligação telefónica, era identificada a pessoa que havia falado “demais”. Pouco tempo depois, a mesma era escoltada e detida pela polícia.

Imagino que não havia muitos telefones nas aldeias antigamente e suponho que os donos das tabernas não eram os delatores, porque nenhum negócio resistiria.

Havia muitos padres, as pessoas eram muito religiosas e frequentavam a missa. Aqueles que nasceram antes dos anos 60, ouviram a missa em latim e testemunharam uma mudança muito forte, porque os padres começaram, naquela década, a realizar a missa nas línguas vernáculas. Mas a comunicação com o sagrado não acontecia apenas nas igrejas e paróquias. As pessoas têm conservado e transmitido uma infinidade de orações que se comunicam com a hierarquia divina, com os santos, protegem lugares e entes queridos e ajudam a enfrentar o medo do invisível.

O sagrado continua a fazer parte da vida quotidiana, e a espiritualidade expressa-se em diversos âmbitos, tanto individuais quanto coletivos.

Naqueles tempos sombrios, os padres estabeleciam quais pensamentos e ações eram pecado. Era preciso confessar-se regularmente, até mesmo as crianças. Faz sentido que se conserve ainda na aldeia uma oração para se confessar diretamente com Deus, quando, por qualquer motivo, não se desejava fazê-lo com um padre.

Pobre senhora Piedade de Várzea de Calde e todas aquelas que, com desprezo, foram chamadas de “bruxas”! Dizia-se que cometiam um pecado muito grande se curassem a porca do vizinho; que era pecado curar ou aliviar crianças e adultos, não importava de que modo. Pensavam que certamente seria de uma forma obscura e maliciosa, pois quem iria pensar que elas curavam em nome de Deus? Como se os próprios padres não curassem e essas pessoas fossem capazes de o fazer! Quem sabe em nome de quê!

La señora Piedade era abuela de Virgínia de Jesus, quien nació en 1950.

Virgínia era una niña cuando aprendió a tener miedo a que la llamaran “bruja”. Le impresionó mucho ver que algunas personas señalaban a su abuela, como si le hubiera hecho daño a alguien. “Bruja”, en ese tiempo y en ese lugar, era una acusación, una marca, un muro por el que no pasaba la luz. Por eso no quiso aprender las rezas que ella hacía, aunque se daba cuenta que eran obras de bien. Como lo que hizo por aquel vecino suyo, Augusto: su vaca había parido y tenía algún tipo de problema en la ubre, que estaba quedando negra, muy hinchada. La madre ya no comía y no dejaba mamar al ternero. La gente le decía que le pidiera a Piedade “que le rezara el quebranto”, pero él no quería creer en esas cosas. Hasta que vio la muerte cerca y le pidió. “Si fuera otra no le rezaba”, dice Virgínia. Pero Piedade no era así. Y tuvo que hacerlo en voz alta, porque el hombre quería saber qué era lo que decía, no fuera que soltara algún hechizo. La mujer, bajita y delgada como hoy es Virginia, de ropas tan largas que casi no mostraban piel, se arrodilló al pie de la escalera, como acostumbraba, rezó el quebranto y las otras oraciones que también se decían y salvó a la vaca y al ternero. Y aunque al día siguiente comenzó a mejorar y a comer, continuó rezándole dos días más. Augusto quedó muy contento, tanto, que después le decía: “¡Reza, reza Piedad, que rezar siempre es bueno!”

En Tacuarembó, en la época de las misas en latín, las curanderas fueron perseguidas por la policía. Los médicos rurales las consideraban... Peligrosas, digamos. En Las Toscas de Caraguatá, el médico rural João Borge fue curado por una señora que bencía. Tenía algo en la piel de la cara. Quizás a partir de eso cambió su actitud. Luego de él vino un médico paraguayo, José Velázquez. Él sí que cambió de opinión con respecto a las parteras rurales. Caraguatá es la zona rural más extensa de Tacuarembó, y no podía estar en todas partes, así que se acercó a algunas de ellas, compartiendo conocimientos. Así hizo también el doctor López Lomba en Villa Ansina, con Cila Rodríguez, partera de campaña y benedora.

Y en Várzea de Calde, un día, dos curas: “Padre Francisco” y João Rodrigues dos Santos, también cambiaron de opinión. Fueron a grabar a Miquelina Duarte, que sabía muchas, pero muchas rezas; algunas de ellas las había aprendido con la señora Piedade. “Maria da Piedade”, precisó Miquelina.

Grabaron “La vida de Santo Antonio”, la “Oración de Santo Antonio”, “Justo juízo”, “a Espinhela”, rezar el “Quebrante”, “Cobrante” ou “Cobro”. De pronto, cuando iban por la oración de Santo Antonio, el padre Francisco le preguntó si ella podía hablar más despacio y sacó un cuaderno y una lapicera de su bolso. Quería enseñársela a los alumnos de la escuela, en la Iglesia de São Pedro de France, cerca de Viseu. Él era cura allí, y maestro de “Religión y moral” en la “Telescola”¹.

¹ En las décadas de los '70 y '80, luego de culminar el cuarto año de la enseñanza primaria, había un ciclo preparatorio que duraba dos años. Los niños que vivían en los pueblos rurales aprendían esas materias a través de la televisión pública, con alguien del lugar que les apoyaba. El Padre Francisco daba la materia presencial de “Religión y moral”.

A senhora Piedade era avó de Virgínia de Jesus, que nasceu em 1950.

Virgínia era uma criança quando aprendeu a ter medo de ser chamada de “bruxa”. Impressionou-a muito ver que algumas pessoas apontavam o dedo à sua avó, como se ela tivesse feito mal a alguém. “Bruxa”, naquele tempo e naquele lugar, era uma acusação, uma marca, um muro através do qual não passava a luz. Por isso, Virgínia não quis aprender as orações que a sua avó fazia, embora percebesse que eram obras de bem. Como a que ela fez pelo seu vizinho, Augusto: a sua vaca havia parido e tinha algum problema no úbere, que estava a ficar preto e muito inchado. A mãe deixou de comer e não deixava o bezerro mamar. As pessoas diziam-lhe para pedir a Piedade “que rezasse o quebranto”, mas ele não queria acreditar nessas coisas. Até que viu a morte de perto e lhe pediu. “Se fosse outra pessoa, não rezava”, diz Virgínia. Mas Piedade não era assim. E teve de o fazer em voz alta, porque o homem queria saber o que ela estava a dizer, com medo de que lançasse algum feitiço. A mulher, baixinha e magra como Virgínia é hoje, com roupas tão largas que mal mostravam a sua pele, ajoelhou-se ao pé da escada, como era costume, rezou o quebranto e as outras orações que também eram comuns, e salvou a vaca e o bezerro. E, embora no dia seguinte, tenha começado a melhorar e a comer, continuou a rezar por mais dois dias. Augusto ficou muito feliz, tanto que depois dizia: “Reza, reza Piedade, rezar é sempre bom!”

Em Tacuarembó, na época das missas em latim, as curandeiras eram perseguidas pela polícia. Os médicos rurais consideravam-nas... Digamos, perigosas. Em Las Toscas de Caraguatá, o médico rural João Borge foi curado por uma senhora que benzia. Tinha algo na pele do rosto. A partir daí, talvez a sua atitude tenha mudado. Depois dele, veio um médico paraguaio, José Velázquez. Ele sim mudou de opinião em relação às parteiras rurais. Como Caraguatá é a região rural mais extensa de Tacuarembó e não podia estar em todos os lugares, então aproximou-se de algumas delas, partilhando conhecimentos. Assim fez também o Dr. López Lomba em Villa Ansina, com Cila Rodríguez, parteira rural e benzedeira.

E, um dia, em Várzea de Calde, também dois padres – “Padre Francisco” e João Rodrigues dos Santos – mudaram de opinião. Eles foram gravar Miquelina Duarte, que sabia muitas, muitas rezas; algumas das quais tinha aprendido com a senhora Piedade. “Maria da Piedade”, especificou Miquelina.

Gravaram “A vida de Santo António”, a “Oração de Santo António”, “Justo juízo”, “a Espinhela”, “rezar o Quebrante”. De repente, quando estavam na oração de Santo António, o padre Francisco perguntou-lhe se poderia falar mais devagar e tirou um caderno e uma caneta do bolso. Queria ensiná-la aos alunos da escola, na Igreja de São Pedro de France, perto de Viseu. Ele era lá padre e professor de Religião e Moral, na Telescola¹.

¹ Nas décadas de 1970 e 1980, após a conclusão do quarto ano da escola primária, havia um ciclo preparatório que durava dois anos. As crianças que viviam nas aldeias rurais aprendiam estas matérias através da televisão pública, com apoio local. O Padre Francisco lecionava a disciplina de “Religião e Moral”.

Al final, recuerda Miquelina, se miraron y comentaron entre ellos: “Y encima nosotros muchas veces criticamos a quien rezaba. ¡Qué oraciones tan lindas!” “¡Qué cosas tan lindas!, ¡Recen mucho, recen mucho!”

Y éste fue uno de los caminos que tomaron las tan mentadas rezas y oraciones, para entrar en las casas de mucha más gente, a través de los niños, y luego de la selección que como el cura Francisco, quizás hicieron otros sacerdotes investigadores de la cultura popular portuguesa.

En cuanto a las otras oraciones, las que formaban parte de un procedimiento que podía sanar y salvar vidas, continuaron recorriendo los largos caminos de la oralidad, al ser atrapadas de tanto en tanto en alguna publicación, asentándose en un manojito de papeles escritos a mano, pasando de mano en mano, tomando diversas formas, fragmentándose, rearmándose y siendo adoptadas en rituales en los que a su vez, se mezclaban varias religiones, lenguas, plantas, músicas y vapores.

Reza para el Quebranto:

(Primeramente se rezan Padre Nuestro, Ave María y Credo)

Si tienes quebranto o mal de ojo
o vista mal echada
el mal de la envidia ha descendido.
Si dos te ponen
tres te quitarán.
¿Quiénes son los que quedan?
Son las tres personas de la Santísima Trinidad.
Son el Padre, el Hijo y el Divino Espíritu Santo.

(Al final se rezan Padre Nuestro, Ave María y Credo)

Oración recitada por Miquelina Duarte, quien explicó tal cómo le indicaron a ella, que al final de rezar cualquier cosa, siempre se reza “Salve Rainha” despacito, porque se está en presencia de Dios. (Várzea de Calde, 2020)

Esta oración, también se ha utilizado para hembras mamíferas que han tenido cría. Pese al miedo, la niña Virginia logró retenerla en la memoria, de esta manera:

Si era una persona, se comenzaba diciendo su nombre. Si era una oveja:

No final, lembra Miquelina, eles olharam-se e comentaram entre si: “E nós tantas vezes criticámos quem rezava. Que orações tão bonitas!” “Que coisas tão bonitas! Rezem muito, rezem muito!”

E este foi um dos caminhos que as tão faladas rezas e orações seguiram para entrar nas casas de muito mais pessoas, através das crianças, e depois da seleção que, como o padre Francisco, talvez outros padres pesquisadores da cultura popular portuguesa tenham feito.

Quanto às outras orações, aquelas que faziam parte de um procedimento que poderia curar e salvar vidas, continuaram percorrendo os longos carreiros da oralidade, sendo ocasionalmente capturadas nalguma publicação, registadas num punhado de papéis escritos à mão, passando de mão em mão, assumindo formas diversas, fragmentando-se, reagrupando-se e sendo adotadas em rituais, nos quais, por sua vez, várias religiões, línguas, plantas, músicas e vapores se misturavam.

Reza para o Quebranto:

(Inicialmente, reza-se um Pai Nosso, uma Ave Maria e um Credo)

Se tens quebrante ou mal olhado
ou vista mal botada,
ou mal de inveja desceu.
Se dois te puseram,
três te vão tirar.
Quem são os que ficam?
São as três pessoas da Santíssima Trindade.
É o Pai, é o Filho, é o Divino Espírito Santo.

(No final, reza-se o Pai Nosso, a Ave Maria e um Credo)

Oração recitada por Miquelina Duarte, que explicou como lhe foi ensinada e que no final de rezar qualquer coisa se reza sempre “Salve Rainha” devagar, porque se está na presença de Deus. (Várzea de Calde, 2020)

Essa oração foi também usada para fêmeas de mamíferos que tiveram crias. Apesar do medo, a menina Virgínia conseguiu memorizá-la da seguinte forma:

Se fosse uma pessoa, começava-se por dizer o seu nome. Se fosse uma ovelha:

Oveja, si tienes quebranto o mal de ojo
o vista mal echada o el mal de envidia
dos te dieron y tres te quitarán.
¿Quiénes son los tres que te lo quitan?
(Son) las personas de la Santísima Trinidad.
Son el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

Según cuenta Virginia, la abuela Piedade lo decía así, evocando el “¡Divino Espíritu Santo!” Por eso al transcribir, coloqué los signos correspondientes. Es probable que al fijar en un papel la reza o la bendecida, la gente lo haga como le encuentre más sentido o le resulte más cómodo leer. (Várzea de Calde, Virginia de Jesus, 2022).

Oración para el miedo:

San Bartolomé me dijo
que durmiera y descansara
y que no tuviera miedo.
Ni de la sombra de un hombre,
ni de una triste pesadilla,
porque su mano está agujereada
y tiene una uña rasgada.
Cuatro esquinas tiene la casa,
cuatro ángeles la guardan,
cuatro están en el Altar,
y cuatro conmigo a la vez,
cuatro están en la cama,
y cuatro conmigo.

cuto Nuestra Señora me dijo
si tenía padre y madre.
Y efectivamente dijo que sí.
Nuestra Señora me dijo
que fuera por un caminito
y que hiciera una Cruz en la colina
y una Cruz en mi frente
para que el Pecado nunca
nos encuentre.

Ovelha, se tens quebranto ou olhado
 ou vista mal botada ou mal de invejação
 dois te deram e três te tirarão.
 Quem são as três que o tiram?
 (São) as pessoas da Santíssima Trindade
 É o Pai, é o Filho e o Divino Espírito Santo!

Segundo conta Virgínia, a avó Piedade dizia assim, evocando o “Divino Espírito Santo!” Por isso, ao transcrever, coloquei o sinal correspondente. É provável que, ao escrever num papel a oração ou a bênção, as pessoas o façam da maneira que lhes pareça ter mais sentido ou que lhes seja mais confortável de ler. (Várzea de Calde, Virgínia de Jesus, 2022).

Oração do medo:

São Bartolomeu me disse
 que dormisse e descansasse
 e que medo não tomasse.
 Nem de sombra de homem,
 nem de triste pesadelo
 que ele tem a mão furada
 e a unha retalhada.
 Quatro cantos tem a casa,
 quatro anjos a guardá-la,
 quatro estão no Altar,
 e quatro comigo a par,
 e quatro estão no leito,
 quatro comigo.

cuto Nossa Senhora me disse
 se eu tinha pai e mãe.
 E em verdade disse que sim.
 Nossa Senhora me disse
 que fosse por uma carreirinha fora
 e que fizesse Cruz no monte
 e Cruz na frente,
 para que nunca o Pecado
 nos encontre.

Ni de noche, ni de día
ni al mediodía.
Tan guardado estoy
con Jesucristo
en el vientre de la Virgen María.
Padre nuestro y Ave María.

Emília Bernardino, Várzea de Calde, 2022. Transcribo la oración de la manera que me resulta más cómoda leer y recordar, respetando la ortografía original y el contenido, pero no la forma.

Pero, ¿miedo a qué? Los miedos van cambiando según la época, y Emília aprendió esta oración y otras, “de los antiguos”.

El avance de la urbanización va retirando las sombras cada vez más lejos, y las casas aisladas ya no lo están tanto. Hace medio siglo, varias de las mujeres con las que me vinculé, eran niñas que salían a pastorear las ovejas y las cabras de la familia. En aquel entonces, casi todas tuvieron encuentros cercanos con lobos. Hoy los niños no van solos a la sierra ni se alejan mucho de sus casas y más de una adulta pasó un trago amargo, perdiendo libertad en un paseo por el bosque, siendo perseguidas por algún extraño que las siguió desde la carretera.

Oración para el Ángel de la guarda:

Ángel de la guarda
vela por mí de noche
como de día.
Padre Nuestro y Ave María.

Emília Bernardino, Várzea de Calde, 2022.

Oración para salir de casa:

De mi casa me iré,
para mi vida gobernar.
Qué tantos ángeles me acompañen
mientras doy pasos.
Dios delante y yo detrás.
Dios me libre de la astucia de Satanás.

Emília Bernardino, Várzea de Calde, 2022.

Nem de noite, nem de dia,
 nem à hora do meio dia.
 Tão guardada seja eu
 como Jesus Cristo
 no ventre da Virgem Maria.
 Pai Nosso e Ave Maria.

Emília Bernardino, Várzea de Calde, 2022. Transcrevo a oração da forma que me é mais conveniente ler e lembrar, respeitando o conteúdo mas não a forma.

Mas, medo de quê? Os medos vão mudando de acordo com a época, e Emília aprendeu esta frase e outras “dos antigos”.

O avanço da urbanização está a afastar, cada vez mais, as sombras, e as casas isoladas já não o estão tanto. Há meio século, várias das mulheres com as quais me relacionei eram meninas que saíam para pastorear as ovelhas e cabras da família. Naquela época, quase todas tiveram encontros próximos com lobos. Hoje em dia, as crianças não vão sozinhas para as serras nem se afastam muito de casa, e mais do que uma pessoa adulta passou por momentos difíceis, perdendo a liberdade num passeio pela floresta, sendo perseguida por algum estranho que a seguiu desde a estrada.

Oração para o Anjo da Guarda:

Anjo da Guarda
 me guarde de noite
 como de dia.
 Pai Nosso e Ave Maria.

Emília Bernardino, Várzea de Calde, 2022.

Oração para sair de casa:

Da minha casa vou sair,
 para minha vida governar.
 Tantos anjos me acompanhem
 como passos eu vou dar.
 Deus à frente e eu atrás.
 Deus me livre das astúcias de Satanás.

Emília Bernardino, Várzea de Calde, 2022.

Al comienzo del siglo XX, cuando Piedade era joven, Uruguay tenía mucha más población rural que actualmente. Predominaban los ranchos, casas con techos de paja a dos aguas, y paredes hechas con bosta de caballo y tacuaras, chilcas y estructuras hechas con maderas de árboles locales. Eran pequeños y a veces se disponían en torno a un espacio común, con un pozo de agua o sin él. La cocina solía ser en una construcción apartada del lugar de dormir y el fuego muchas veces se hacía en el suelo.

En Las Toscas de Caraguatá, cuando conocí a Jovita Pereira y Leonel Verdún, casados, cada cual vivía en su ranchito, a pocos metros uno del otro. Eran rodeados y visitados por su familia, con regularidad. La abuela de Jovita sabía muchas bendecuras, y curaba. De las de curar no recuerda ninguna, pero nos compartió éstas dos, que son para nuestra protección aunque ya no vivamos en ranchos, deduzco.

Oración para entrar en el rancho de dormir:

Lunes y martes, martirio,
miércoles, mercurio,
jueves, júpiter,
viernes, venus,
sábado y domingo.
Son los siete pilotos que Dios puso al mundo,
para librarnos del mal,
a mí y a toda mi familia.

Jovita Pereira, Las Toscas de Caraguatá, 2003, cuando ella tenía 77 años.

Oración de los viernes:

Por este camino voy,
encontré a Jesucristo.
Jesucristo es mi padre,
San Vicente mi pariente.
Pongo la cruz por delante
pa' que el diablo no me encuentre,
en el día de hoy
hasta la hora de mi muerte.

Jovita Pereira, Las Toscas de Caraguatá, 2003.

No início do século XX, quando Piedade era jovem, o Uruguai tinha uma população rural muito maior do que atualmente. Predominavam os ranchos, casas de campo com telhados de palha de duas águas, paredes feitas de estrume de cavalo e bambu, chircas e madeiras de árvores locais. Eram pequenos e, por vezes, dispostos em torno de um espaço comum, com um poço de água ou sem ele. A cozinha costumava ser numa construção separada do local de dormir e o fogo muitas vezes era feito no chão.

Em Las Toscas de Caraguatá, quando conheci Jovita Pereira e Leonel Verdún, casados, cada um vivia na sua casinha, a poucos metros um do outro. Estavam rodeados e eram regularmente visitados pela família. A avó de Jovita sabia muitas benzeduras e curava. Jovita não se recorda de nenhuma para curar, mas partilhou connosco estas duas, que são para nossa proteção, embora já não vivamos em casas de campo, deduzo.

Oração para entrar na casa de dormir:

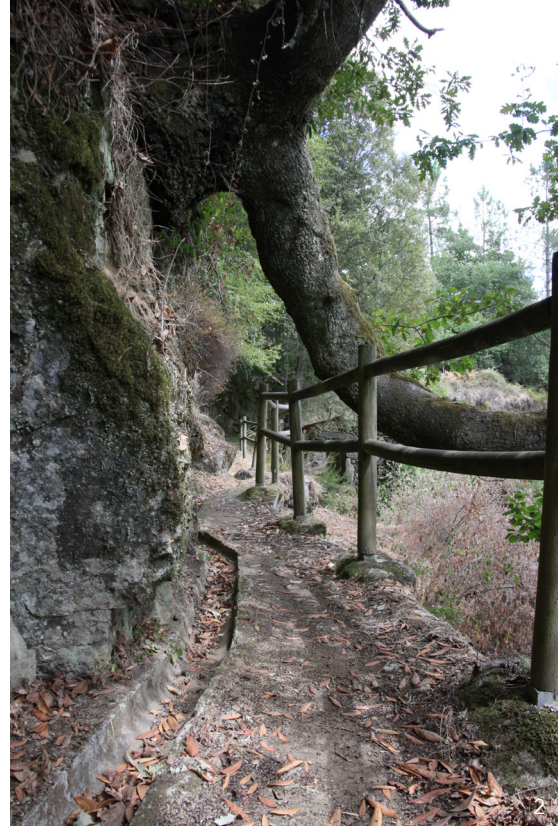
Segunda-feira e terça-feira, martírio,
 quarta-feira, mercúrio,
 quinta-feira, júpiter,
 sexta-feira, vénus,
 sábado e domingo.
 São os sete pilotos que Deus colocou no mundo,
 para nos livrar do mal,
 a mim e a toda a minha família.

Jovita Pereira, Las Toscas de Caraguatá, 2003, quando ela tinha 77 anos de idade.

Oração das sextas-feiras:

Por este caminho vou,
 encontrei Jesus Cristo.
 Jesus Cristo é meu pai,
 São Vicente meu parente.
 Coloco a cruz na frente
 p'ra que o diabo não me encontre,
 no dia de hoje
 até à hora da minha morte.

Jovita Pereira, Las Toscas de Caraguatá, 2003.

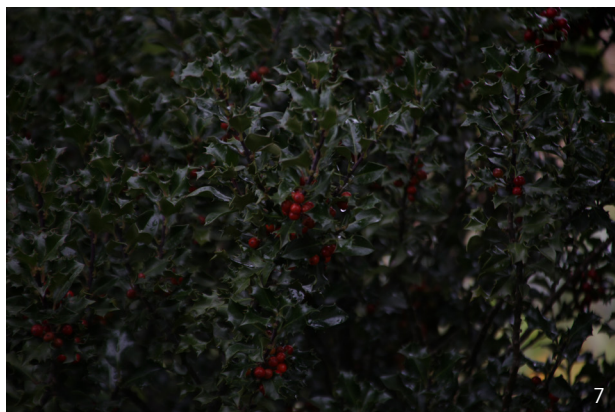
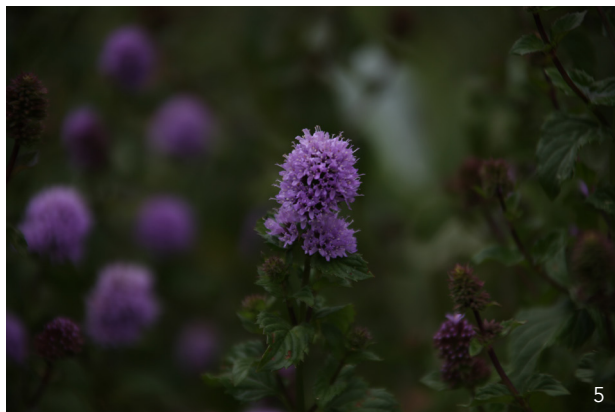


1. Recorrido por caminitos entre las tierras de cultivo y hacia los molinos, con Cidália Duarte Gonçalves. A la izquierda, cubierta por pasto seco, se ve una porción de una tierra que cultivaba Miquelina Duarte Gonçalves. Así de pequeños eran algunos terrenos; 2. Camino hacia un molino. A la izquierda se aprecia una "rega" canalizada, en este caso con cemento.

1. Passeio a pé por carreiros entre os terrenos agrícolas e em dirección aos moinhos, con Cidália Duarte Gonçalves. À esquerda, coberta de erva seca, vê-se uma porção de terra cultivada por Miquelina Duarte Gonçalves. Assim pequenos eram alguns dos terrenos; 2. À esquerda uma rega canalizada, neste caso con cemento.

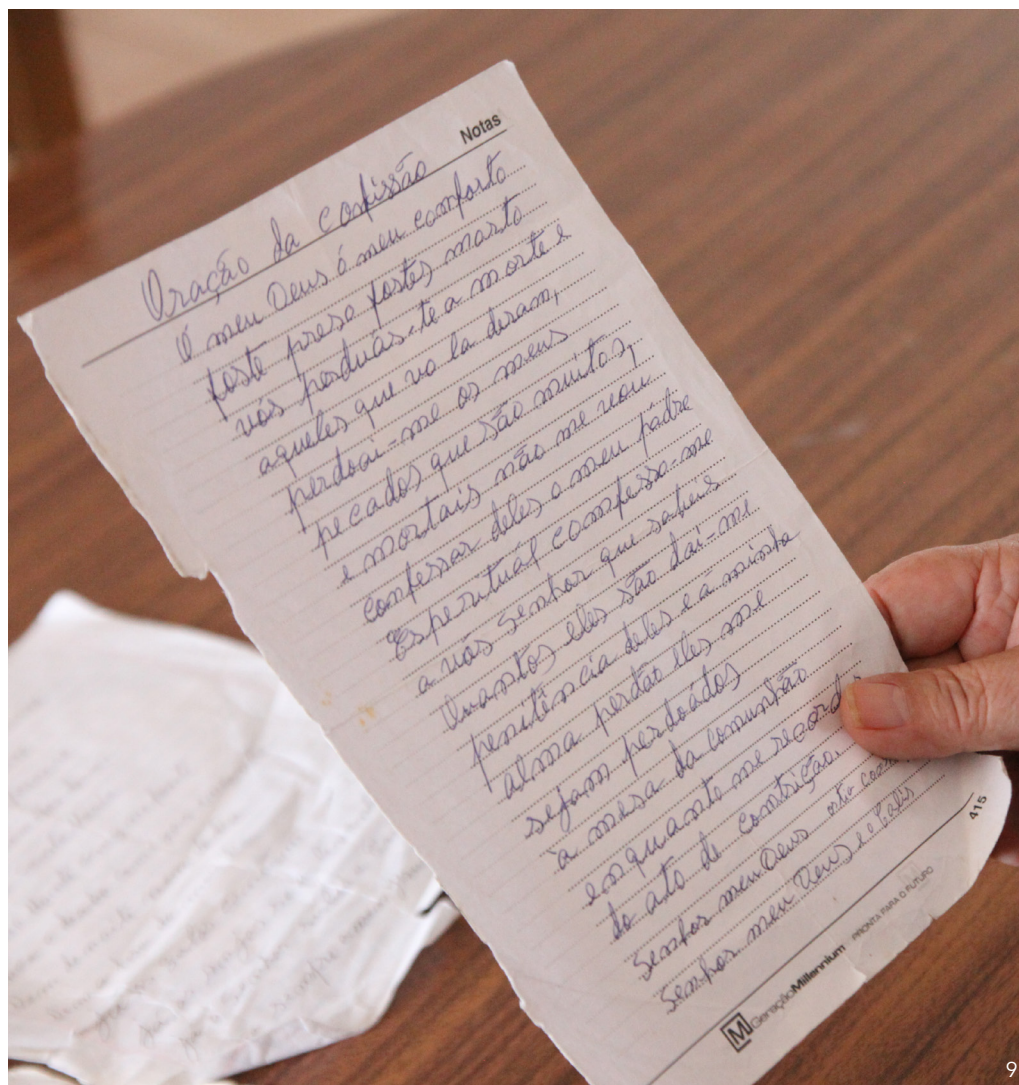


3. y 4. Caminos antiguos que fueron reformados, acondicionados y señalizados para promocionar el senderismo.
3. e 4. Caminhos antigos que foram renovados, reabilitados e sinalizados para promover as caminhadas.



5., 6. y 8. Plantas y flores de uso medicinal, ornamental y culinario. 7. Acebo (*Ilex aquifolium*), cuyo diseño se utiliza en motivos navideños.

5., 6. e 8. Plantas e flores para fins medicinais, ornamentais e culinários. 7. O azevinho (*Ilex aquifolium*), cujo desenho é utilizado em motivos natalícios.



9. Oración para confesarse sin la presencia del cura.
 9. Oração para a confissão sem a presença do sacerdote.



10. Celebração dominical en la Iglesia da Póvoa de Calde, realizada el día 11 de setiembre de 2022. Estaban presentes todos los santos de la Parroquia de Calde, engalanados con arreglos de flores naturales.

10. Celebração dominical na Igreja da Póvoa de Calde, efetuada no dia 11 de setembro de 2022. Estavam presentes todos os santos da Paróquia de Calde, engalanados com arranjos de flores naturais.



11. Virginia de Jesus recuerda a las mujeres que rezaban para la "peçonha".

11. Virginia de Jesus recorda as mulheres que rezavam para a peçonha.



12. Virgínia de Jesus.



13



14



15

13. y 14. Recorrido con Virgínia de Jesus por la casa donde vivió antiguamente la señora Piedade que en ocasiones se arrodillaba al pie de la escalera para bencen personas o animales, cuando la gente le pedía.

15. Recorrido con Virgínia de Jesus por la calle do Eiró, donde vivían varias mujeres que rezaban. La casa que se ve a la izquierda era de una de esas mujeres; bajo la escalera había un gallinero.

13. e 14. Passeio com Virgínia de Jesus pela casa onde viveu antigamente a dona Piedade, a qual, por vezes, se ajoelhava ao pé da escada para bencen persoas ou animais, quando lhe pediam.

15. Passeio com Virgínia de Jesus pela rua do Eiró, onde viviam várias mulheres que rezavam. A casa da esquerda pertenceu a uma dessas mulheres; debaixo da escada havia um galinheiro.

5. FUENTES

Una abuela y su nieto contemplan de mañana muy temprano su reflejo en la gota de rocío en una telaraña. Disponemos de espejos en las situaciones menos esperadas, en aquellas que pensamos que suceden fuera de nosotros. En el paisaje, en aquello que nos toca. Y aún así, nos cuesta tanto aceptarlo. Todo y todos estamos vinculados. Sí, eso puede ser aceptado en alguna parte de nuestra mente.

Aunque creo que no reside únicamente en la mente, porque cada vez que tomo un poco más de conciencia me estremezco, de repente mi piel está más porosa. El aire no se detiene en mi garganta, nada me aprieta el pecho. En este viaje de vuelta a casa, varias mujeres, grupos de humanos y de no humanos han sido mis guías hacia mi corazón y mi espíritu.

Hace dos años vine a esta aldea con la idea de escribir un libro, en el que pusiera en relación algunas prácticas que parecemos compartir, en el norte de Uruguay y en el centro rural de Portugal. Desde entonces, nos pasó mucho, colectivamente. Nos pasó la gestión de una pandemia por encima. Fueron tiempos de miedos colectivos y de prácticas de solidaridad y de retorno a la fuente. En mi caso, esa fuente implicó aceptar mis herencias simbólicas, mis propios dones, estar porosa a las búsquedas y prácticas de aquellas personas que guardaban en su memoria familiar, que traían de su camino personal o surgieron en sus comunidades de confianza; otras formas de cuidarse y conocerse, que a veces eran rigurosamente censuradas por la racionalidad médica. Internet nos liberó y nos esclavizó a la vez. Yo pude, a través de comunidades de aprendizaje, remojar mis raíces, experimentar nuestro inconsciente colectivo y aprehender de otra forma, mensajes que venía colectando desde hacía muchos años, desde que era una estudiante de antropología haciendo su trabajo de campo.

Me descubrí una persona temerosa, que ponía la racionalidad por delante, que no penetraba la superficie de los hechos que estudiaba. Entonces el trabajo, mi trabajo verdadero, aquel que fluye diáfananamente, vino a sacudir algunas estructuras y eso implicó sentir, emocionarme y emocionar.

El niño y la abuela de los que hablé al comienzo, se llaman Omar y Eduvigés. Ellos contemplaban la trama de la vida, en una de aquellas franjas de vegetación que hasta hace poco tenían más presencia en los barrios de Tacuarembó. Ella le enseñaba cómo todas las personas, las situaciones y los objetos, estamos conectados.

5. FONTES

Uma avó e o seu neto contemplam, de manhã bem cedo, o seu reflexo na gota de orvalho de uma teia de aranha. Temos espelhos nas situações menos esperadas, naquelas que pensamos que acontecem fora de nós. Na paisagem, naquilo que nos toca. E, mesmo assim, custa-nos tanto aceitá-lo. Tudo e todos estão interligados. Sim, isso pode ser aceite nalgum lugar da nossa mente.

Embora acredite que não reside apenas na mente, pois, de cada vez que tomo um pouco mais de consciência, arrepio-me, a minha pele fica, de repente, mais porosa. O ar não se detém na minha garganta, nada aperta o meu peito. Nesta jornada de volta a casa, várias mulheres, grupos de humanos e não humanos têm sido meus guias, em direção ao meu coração e ao meu espírito.

Há dois anos, vim para esta aldeia com a ideia de escrever um livro em que relacionasse algumas práticas que parecemos partilhar, no norte do Uruguai e no centro rural de Portugal. Desde então, muitas coisas nos aconteceram, coletivamente. Passámos pela gestão de uma pandemia. Foram tempos de medos coletivos e de práticas de solidariedade e de retorno à fonte. No meu caso, essa fonte implicou aceitar as minhas heranças simbólicas, os meus próprios dons, estar aberta às buscas e práticas que aquelas pessoas guardavam na sua memória familiar, que traziam do seu caminho pessoal ou surgiam nas suas comunidades de confiança; outras formas de cuidar e conhecer-se, que, por vezes, eram rigorosamente censuradas pela racionalidade médica. A internet libertou-nos e escravizou-nos ao mesmo tempo. Eu pude, por meio de comunidades de aprendizagem, mergulhar nas minhas raízes, experimentar o nosso inconsciente coletivo e apreender, de outra forma, as mensagens que vinha recolhendo desde há muitos anos, desde que era uma estudante de antropologia a fazer o seu trabalho de campo.

Descobri que eu era uma pessoa medrosa, que colocava a racionalidade à frente, que não penetrava na superfície dos fatos que estudava. Então, o trabalho, o meu verdadeiro trabalho, aquele que flui diafanamente, veio para sacudir algumas estruturas e isso implicou sentir, emocionar-me e emocionar.

O menino e a avó de que falei no início chamam-se Omar e Eduviges. Eles contemplavam a trama da vida numa daquelas faixas de vegetação que, até há pouco tempo, eram mais comuns nos bairros de Tacuarembó. Ela ensinava-o como todas as pessoas, situações e objetos estão interligados.

La contemplación es uno de esos caminos que se bifurcan, ya que se puede aceptar e integrar el curso de los acontecimientos... O influir en el desarrollo de los mismos, interviniendo en los hilos.

Mi estilo creativo no pasa tanto por contemplar, pasa por llevar hacia adentro, tocar fibras interiores con los relatos que me llegan y hacer vibrar algunos acordes. Eso es lo que me permite apenas entrever algo.

Ver y recordar vienen juntos, así que ver quizás también se relacione con reverberar. Hay quienes recuerdan con palabras, con sensaciones, con sonidos, con olores... También es posible recordar junto a otras personas.

Cerca del mediodía de ayer, hubo una sucesión de hechos que propiciaron que en el almacén, las voces de dos mujeres y de otras personas que iban pasando a hacer sus compras, trajeran encuentros amorosos en fuentes y "carreirinhos".

El agua camina por toda la aldea, en todos los sentidos. Al nivel de la superficie, suelo elegir el transcurso de las "regas" para internarme en las tierras de la gente, perderme y encontrar alguien desconocido con quien charlar. Pero ayer había decidido buscar algunas explicaciones técnicas, y pensé en hablar con Herculano, quien podría explicarme perfectamente qué mundo hay debajo del asfalto, la piedra y la tierra. Ese mundo de agua, tan civilizada y socialmente canalizada, juntada, distribuida y dosificada. No encontré a Herculano en su casa.

Una pregunta puede generar tantas respuestas como personas a las que se interroge. ¿Dónde nace el agua de la "Fonte Velha"? En principio, todas las respuestas me sirven: "Nace en casa del alambiquero", "Nace debajo del "cruzeiro""... El papá de Leonel me explicó que antes, el cruzeiro estaba a unos metros de donde está ahora, y que el agua venía de una "mina" más arriba. Le pregunté que "¿cómo la gente sabía dónde cavar?" Y él recordó al rabdomante de Cepões, quien había indicado dónde hacer muchas de las perforaciones de la aldea. Leonel aseguraba que no existe tal don, que prácticamente hay agua en cualquier sitio que se perfore y que él conocía otro tanto de perforaciones que había hecho una persona con su tecnología y sin ningún veedor. Era una discusión imposible. Padre e hijo amantes de la madera, parecían provenir de bosques distintos.

Hice un nuevo intento en el almacén. Estaba Virginia y volví a preguntar por la "Fonte Velha". Ella no conocía el nacimiento, pero sabía que el agua fue canalizada por sus bisabuelos y otros vecinos que tenían un molino de aceite de oliva. Los herederos fueron pagando la obra a lo largo del tiempo, con el propio aceite que producían.

Virginia dirige el coro del "Grupo Etnográfico de Trajes e Cantares do Linho". Unas noches atrás había

A contemplação é um daqueles caminhos que se bifurcam, pois pode aceitar-se e integrar o curso dos acontecimentos... Ou influenciar o desenvolvimento dos mesmos, intervindo nos fios.

O meu estilo criativo não passa tanto pela contemplação, mas sim por interiorizar, tocar as fibras interiores com as histórias que me chegam e fazer vibrar alguns acordes. Isso é o que me permite entrever algo.

Ver e recordar andam juntos, então ver talvez esteja também relacionado com reverberar. Há quem se lembre com palavras, com sensações, com sons, com cheiros... Também é possível lembrar com outras pessoas.

Por volta do meio-dia de ontem, houve uma sucessão de eventos que fez com que, no armazém, as vozes de duas mulheres e de outras pessoas que iam chegando para fazer as suas compras trouxessem encontros amorosos em fontes e carreirinhos.

A água percorre toda a aldeia, em todos os sentidos. Ao nível da superfície, costumo escolher o curso das regas para me adentrar nas terras das pessoas, perder-me e encontrar alguém desconhecido com quem conversar. Mas ontem decidi procurar algumas explicações técnicas e pensei falar com Herculano, que poderia, perfeitamente, explicar-me o mundo que existe sob o asfalto, a pedra e a terra. Esse mundo de água, tão civilizada e socialmente canalizada, reunida, distribuída e doseada. Não encontrei Herculano em casa.

Uma pergunta pode gerar tantas respostas quantas pessoas forem interrogadas. Onde nasce a água da Fonte Velha? Em princípio, todas as respostas me são úteis: "Nasce na casa do alambiqueiro", "Nasce debaixo do cruzeiro"... O pai de Leonel explicou-me que, antes, o cruzeiro estava a alguns metros de onde está agora, e que a água vinha de uma mina mais acima. Perguntei-lhe "como é que as pessoas sabiam onde cavar?" e ele falou do vedor de Cepões, que havia indicado onde fazer muitos dos poços da aldeia. Leonel garantia que tal dom não existia, que há água praticamente em qualquer lugar que seja perfurado e que conhecia muitos poços feitos por uma pessoa com recurso a tecnologia e sem qualquer vedor. Era uma discussão impossível. Pai e filho, amantes de madeira, pareciam vir de florestas diferentes.

Fiz uma nova tentativa na mercearia. Estava Virgínia e perguntei novamente sobre a Fonte Velha. Ela não conhecia a nascente, mas sabia que a água tinha sido canalizada pelos seus bisavós e outros vizinhos que tinham um moinho de azeite. Os herdeiros foram pagando a obra ao longo do tempo, com o próprio azeite que produziam.

Virgínia dirige o coro do "Grupo Etnográfico de Trajes e Cantares do Linho". Há algumas noites, ouvi

escuchado a las mujeres desde casa, ensayando para la presentación que harían en la Feria de São Mateus. Las voces, en forma de ola, recorrían rincones oscuros y estrellados, trepaban escaleras y peñas, árboles, parras, huertas, callecitas y terrazas, un par de cientos de metros hasta llegar a mi balcón.

En mi pueblo, en Uruguay, las mujeres no nos juntamos a cantar.

En esta aldea en la que se crearon tantas canciones, pregunté si habría alguna que hablara de fuentes y caminitos. Virgínia y Adelaide comenzaron a recordar y yo entré en un estado de fascinación. Estas señoras salen en la tele y graban discos, ¡y yo las escucho en el almacén en el que compro el pan!

La fuente:

Si vas a la fuente, llévate el cantarito,
bebe agua por él, ganarás un colorcito
Si vas a la fuente, llévate el cantarito,
Bebe agua por él, ganarás un colorcito.

Dejé a mi amor en la mayor fuerza de amar,
Dejé a mi amor que me quería engañar.
Dejé a mi amor en la mayor fuerza de amar,
Que me causa tanta pena, mi vida es llorar.

Hierba de limón que está en el balcón,
Cuanto más la riegas, más crece hacia el lado.
Hierba de limón que está en el balcón,
Cuanto más la riegas, más crece hacia el lado.

Dejé a mi amor en la mayor fuerza de amar,
Dejé a mi amor que me quería engañar.
Dejé a mi amor en la mayor fuerza de amar,
Que me causa tanta pena, mi vida es llorar.

La fuente y el río:

Fui a la fuente a verte, al río a hablarte.
Fui a la fuente a verte, al río a hablarte.

Ay, ay, ay, ni en la fuente ni en el río,
ay, ay, ay, nunca pude encontrarte.

as mulheres de casa, enquanto ensaiavam para a apresentação que fariam na Feira de São Mateus. As vezes, em forma de onda, percorriam cantos escuros e estrelados, subiam escadas e rochas, árvores, vinhas, hortas, pequenas ruas e terraços, um par de centenas de metros até chegar à minha varanda.

Na minha cidade, no Uruguai, nós, as mulheres, não nos reunimos para cantar.

Nesta aldeia em que tantas músicas foram criadas, perguntei se haveria alguma que falasse de fontes e caminhos. Virginia e Adelaide começaram a lembrar-se e eu entrei num estado de fascinação. Estas senhoras aparecem na televisão e gravam discos, e eu escuto-as no armazém onde compro o pão!

A fonte:

Se fores à fonte leva a cantarinha,
Bebe água por ela, ficas coradinha.
Se fores à fonte leva a cantarinha,
bebe água por ela, ficas coradinha.

Eu deixei o meu amor na maior força de amar,
Eu deixei o meu amor que me andava a falsear.
Eu deixei o meu amor na maior força de amar,
Que me causa tanta pena, minha vida é chorar.

Erva cidreira que estás na varanda,
Quanto mais rega mais cresce pra banda.
Erva cidreira que estás na varanda,
Quanto mais rega mais cresce pra banda.

Eu deixei o meu amor na maior força de amar,
Eu deixei o meu amor que me andava a falsear.
Eu deixei o meu amor na maior força de amar,
Que me causa tanta pena, minha vida é chorar.

A fonte e o rio:

Fui à fonte p'ra te ver, ao rio para te falar.
Fui à fonte p'ra te ver, ao rio para te falar.

Ai, ai, ai, nem na fonte nem no rio,
ai, ai, ai, nunca te pude encontrar.

Ay, ay, ay, ni en la fuente ni en el río,
ay, ay, ay, nunca pude encontrarte.
Vamos, panaderita, pone el pie en el suelo,
Vamos, panaderita, amor de mi consuelo,
Vamos, panaderita, pone el pie en el suelo,
Vamos, panaderita, amor de mi consuelo.

Sobre caminos o caminitos, recordaron algunos versos pero les costó hilar la canción entera, así que Adelaide me sugirió que buscara a ver si encontraba más “quadras”:

Anda a los caminitos, anda mi amor,
Ellos bien bailados te hacen ganar calor.
Mi amor fadista usa cinturón de marino,
Sombrero de lado, pantalón muy divino.

Anda a los caminitos, anda mi amor,
Ellos bien bailados te hacen ganar calor.
Los pómulos de tu rostro están muy rojitos,
Se los quieres vender, te pido por tus ojitos.

Los pómulos de tu rostro están muy rojitos,
Se los quieres vender, te pido por tus ojitos.
Anda a los caminitos, anda mi amor,
Ellos bien bailados te hacen ganar calor.

Fuente en una “cantariga” recordada hoy, es un espacio en donde confluyen almas y cuerpos buscando amor, afectarse sin tocarse, disimuladamente, “por lo dito”, como decían los niños. Ellos practicaban a ser novios en secreto, sin gestos ni miradas.

A la “Fonte Velha” se iba a buscar agua todos los días, porque hace unas décadas nadie tenía agua corriente dentro de la casa. Así que era una tarea recurrente y cotidiana que de por sí implicaba encontrarse con otras personas. Quizás hasta era posible, de alguna manera, programar ese encuentro. Y había otros momentos, antes del anochecer, en los que la gente explícitamente se reunía allí para conversar. Por lo que entendí eran adultos, mayormente varones, y a los niños no se les dejaba estar.

Días después, conversando con Adelaide, las palabras pegaron un salto. Porque “fuente” en un mensaje escrito por ella o en un canto de iglesia o en una reza, es otra cosa.

Adelaide tiene una carpeta en la que guarda muchos papeles. Cuando los vi, se me iluminaron los ojos.

Ai, ai, ai, nem na fonte nem no rio,
 ai, ai, ai, nunca te pude encontrar.
 Ora bate padeirinha, saiba pôr o pé no chão,
 Ora bate padeirinha, meu amor do coração,
 Ora bate padeirinha, saiba pôr o pé no chão,
 Ora bate padeirinha, meu amor do coração.

Sobre caminhos ou trilhos, recordaram alguns versos, mas tiveram dificuldade em juntar a música completa, pelo que Adelaide me sugeriu que procurasse para ver se encontrava mais quadras:

Anda às carreirinhas, anda meu amor,
 Elas bem dançadas até fazem ganhar calor.
 Meu amor fadista usa cinta de marino.
 Chapeuzinho ao lado, calças à boca de sino.

Anda às carreirinhas, anda meu amor,
 Elas bem dançadas até fazem ganhar calor.
 As maçãs do teu rosto são muito encarnadinhas
 Se as quiseres vender, por tudo eu peço são minhas.

As maçãs de teu rosto são muito encarnadinhas
 Se as quiseres vender, por tudo eu peço são minhas.
 Anda às carreirinhas, anda meu amor,
 Elas bem dançadas até fazem ganhar calor.

Nos dias de hoje, uma fonte lembrada numa cantiga é um espaço onde almas e corpos se encontram em busca de amor, afetando-se sem tocar-se, dissimuladamente, “pelo dito”, como as crianças diziam. Eram namorados em segredo, sem gestos ou olhares.

À Fonte Velha, ia buscar-se água todos os dias, pois, algumas décadas atrás, ninguém tinha água canalizada em casa. Era, portanto, uma tarefa recorrente e quotidiana que, por si só, implicava encontrar outras pessoas. Quem sabe, talvez fosse possível, de alguma forma, combinar esse encontro. E havia outros momentos, antes do anoitecer, em que as pessoas ali se reuniam, explicitamente, para conversar. Pelo que entendi, eram adultos, principalmente homens, e às crianças não era permitido ficar.

Dias depois, à conversa com Adelaide, as palavras deram um salto. Porque “fonte”, numa mensagem escrita por ela ou num canto de igreja ou numa oração, é outra coisa.

Adelaide tem uma pasta onde guarda muitos papéis. Quando os vi, os meus olhos iluminaram-se. São

Son papeles sin fecha ni lugar, en los que escribe mensajes que siente, expresa y conserva. Casi no tienen borrones ni tachaduras y a diferencia de su voz ronca y vibrante, su letra es como una brisa que pasa estremeciendo el follaje.

En mi experiencia, hay una voz que viene de lejos, de un lugar profundo, pasa por el cuerpo y se transforma en escritura. A veces esto sucede muy rápido, si una escucha y se entrega. Le pregunté a ella cómo es que le viene, si también escucha una voz. Pero no. A ella simplemente le llega, pasa por ella. Es como una ráfaga de lucidez, una ráfaga luminosa. Me la imagino así porque mencionó algo como un "destello". ¡Vaya que hay que tener destreza para cazar con palabras algo que viene tan rápido!

En esos papeles hay mucha luz. Lo que escuché me dio la sensación que comunica a través del corazón, con las mejores versiones de nosotros mismos.

En una hojita había escrito algo para leer en una celebración de la aldea, en la que se había invitado a la gente a hacer y decir espontáneamente lo que quisieran compartir. Era una transición comunitaria, se despedía la noche vieja. Imaginé las palabras tomando el espacio del ritual colectivo y creando limpieza, orden, espacio para renacer. En el año viejo quedaban atrás palabras hirientes que quisieran borrarse, sentimientos de culpa por no haber hecho "más" por alguien cuando se podía. Se invocaba al amor de la gran madre, ese del que todos estamos hechos, ese camino común por el que todos pasamos antes de entrar en este mundo.

Sólo esa pequeña hojita tiene el poder de traer conciencia, de disfrutar del aquí y ahora, del poder generativo de la declaración, de la palabra creadora, de un año nuevo como tierra ya labrada, que recogerá las simientes que seamos capaces de plantar.

Éramos una a cada lado del mostrador metálico. Adelaide leía otra hoja y yo escuchaba, la expresión de deseos de felicidad para dos novios que iniciaban un camino juntos al casarse, y el consejo del agradecimiento a Dios y la aceptación de todo lo que pudiera venir.

"Agradecimiento y aceptación de todo lo que pudiera venir, incondicionalmente" son enseñanzas que también aparecieron en varios de los grupos por los que transité. Y era parte de la sabiduría de vida de esta mujer, que a sus sesenta y cinco años conoció "la integralidad plena de la salud" que goza "en la unión de mente, cuerpo y espíritu".

Escribir libera el llanto y trae la serenidad. Profetiza, fija el recuerdo, consuela. Adelaide regala la experiencia de escucha a quien se entrega, y escribe simplemente cuando le viene. Quizás escribir permita reflejar la telaraña en nosotros, revelar el rocío de la contemplación.

papéis sem data nem lugar, nos quais escreve mensagens que sente, expressa e preserva. Quase não têm borrões nem rasuras e, ao contrário da sua voz rouca e vibrante, a sua letra é como uma brisa que passa estremeando a folhagem.

Na minha experiência, há uma voz que vem de longe, de um lugar profundo, que passa pelo corpo e se transforma em escrita. Às vezes, acontece muito rápido, quando se ouve e se entrega. Perguntei-lhe como se processa com ela, se também ouve uma voz. Mas não. Apenas chega, passa por ela. É como um lampejo de lucidez, um lampejo luminoso. Imagino assim porque ela mencionou algo como um “relâmpago”. Realmente, é preciso habilidade para capturar com palavras algo que acontece tão rápido!

Naqueles papéis há muita luz. O que ouvi deu-me a sensação de que ela comunica com o coração, com as melhores versões de nós mesmos.

Numa folhinha havia escrito algo para ler numa celebração da aldeia, para a qual as pessoas tinham sido convidadas a fazer e a dizer, espontaneamente, o que quisessem partilhar. Era uma transição comunitária, a despedida do ano velho. Imaginei as palavras a ocuparem o espaço do ritual coletivo e a criarem limpeza, ordem, espaço para renascer. No ano velho, deixavam-se palavras ofensivas que queriam ser apagadas, sentimentos de culpa por não se ter feito “mais” por alguém quando se podia. Invocava-se o amor da grande mãe, aquele de que todos somos feitos, aquele caminho comum pelo qual todos passamos antes de entrar neste mundo.

Aquela simples folhinha tem o poder de trazer consciência, de aproveitar o aqui e agora, o poder gerador da declaração, da palavra criadora, de um novo ano como terra já lavrada, que colherá as sementes que formos capazes de plantar.

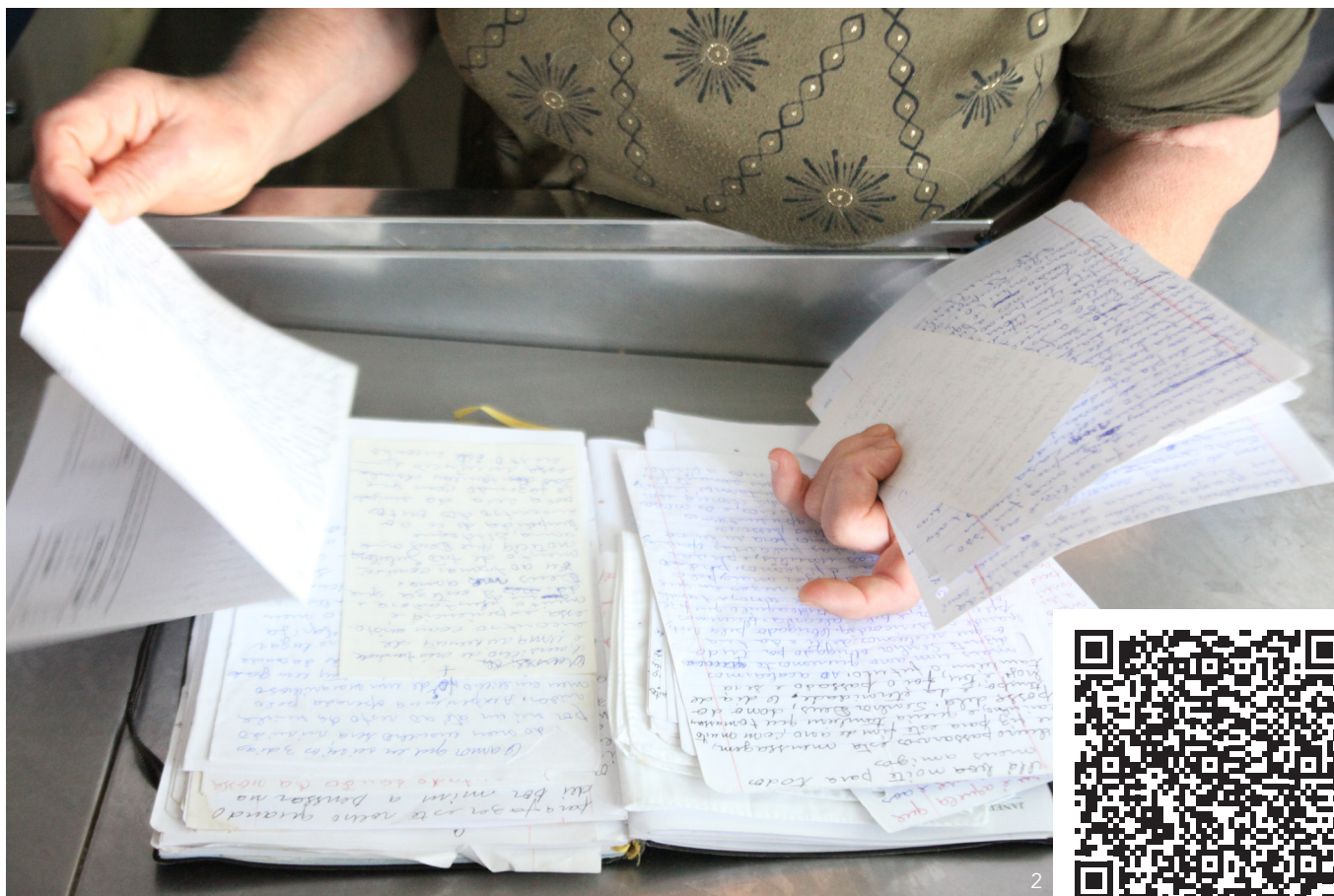
Éramos uma de cada lado do balcão metálico. Adelaide lia outra folha e eu escutava, os votos de felicidade para dois noivos que iniciavam um caminho juntos ao casarem-se, e o conselho de agradecerem a Deus e aceitarem tudo o que viesse.

“Agradecimento e aceitação de tudo o que pudesse vir, incondicionalmente” são ensinamentos que também surgiram em vários dos grupos pelos quais passei. E faziam parte da sabedoria de vida desta mulher, que aos sessenta e cinco anos, conheceu “a integralidade plena da saúde” de que desfruta “na união de mente, corpo e espírito”.

Escrever liberta o choro e traz serenidade. Profetiza, fixa a lembrança, consola. Adelaide presenteia com a experiência de escuta as pessoas que se entregam, e escreve simplesmente quando lhe ocorre. Talvez escrever permita refletir a teia de aranha em nós, revelar o orvalho da contemplação.



1. Adelaide Campos retratada en su almacén.
1. Adelaide Campos retratada na sua mercearia.



2. Adelaide Campos muestra un conjunto de escritos realizados: por inspiración espontánea, a pedido para leer en alguna reunión local, o dedicados a personas muy queridas, para que lean en sus momentos cotidianos. También ha dedicado y leído algunos escritos en celebraciones comunitarias y religiosas.

2. Adelaide Campos mostra um conjunto de escritos redigidos: por inspiração espontânea, a pedido para serem lidos nalguma reunião local, ou dedicados a pessoas que lhe são muito queridas, para que as leiam no seu quotidiano. Também dedicou e leu alguns dos seus escritos em celebrações comunitárias e religiosas.

3. Adelaide Campos y Virgínia Maurício recuerdan a personajes y canciones antiguas de Várzea de Calde.

3. Adelaide Campos e Virgínia Maurício recordam personagens e canções antigas de Várzea de Calde.





4. y 5. Recorrido con Cidália Duarte Gonçalves por caminitos por los que transitaba en su infancia. En la foto 4. se ve una "rega" antigua. En ese lugar el caudal de agua permitía lavar la ropa, por lo que allí se juntaban algunas mujeres. Algunos varones pícaros iban a mirarles las piernas.

4. e 5. Passeio com Cidália Duarte Gonçalves pelos caminhos que ela percorria na sua infância. Na foto 4. vê-se uma antiga "rega". Nesse local, o caudal de água permitia lavar a roupa, pelo que algumas mulheres se juntavam ali. Alguns homens mais maliciosos avizinhavam-se a esse lugar para ver as pernas das raparigas.



6. Fuente de San Francisco, frente a la capilla que le da nombre. En esa fuente, el agua se mantiene fresca en verano y tibia en invierno. El agua procede de un manantial y hasta hoy es potable, por lo que muchas personas, locales y visitantes, la llevan a su casa para beber, regar las plantas, etc.

6. Fonte de São Francisco, em frente à capela que lhe dá o nome. Esta fonte mantém a água fresca no verão e tédida no inverno. A água vem de uma nascente e ainda hoje é potável, razão pela qual muitas pessoas, locais e visitantes, a levam para casa para beber, regar as suas plantas, etc.

6. LAS MOIRAS

“¡Hola Laura! Ya soñé con lino. Eran dos ruecas paralelas que siempre tenían lino y las hebras siempre se juntaban con el espesor correcto. Y nunca se cortaban.”

Mensaje WhatsApp enviado a Laura Filipe, Várzea de Calde, 13/9/2022

En algún tipo de cielo, un espacio luminoso, flotan dos columnas claras y paralelas. De allí salen constantemente hebras que se van uniendo, gracias al peso de un huso que no logro ver. No escucho cantar su movimiento circular, pero al despertar, comprendo cómo estamos hechos. Es nuestra propia vida la que marca un ritmo constante entre esas dos ruecas.

No importa el grosor de cada mezcla de fibras ni la posible debilidad de alguno de sus tramos. El calibre de hilo es perfecto siempre.

Este sueño compensatorio me vino a aplacar cierta ansiedad que sentía en las clases de hilado de lino, que estaba tomando por las noches en casa de Laura. Quién diría que tras la pandemia, estaríamos allí en su cocina, mezclando nuestras salivas en dedos y linos al compás de la música imperfecta de nuestros husos cantarinos.

Lo que aprendí en las primeras noches lo desaprendí en las siguientes. Pero hilar tiene que ver con dejar de pensar y salirse del tiempo.

Benedura para el dolor de estómago:

santa Sofia tenía tres hijas una
enebraba la otra cosía y la otra
vensía en el nombre de dios y la
Virjen Maria, a esta persona alivia.

rrepetir 3 veses

Benedura transmitida por Nair Caballero en forma escrita, se conserva la ortografía original.

6. AS MOIRAS

“Olá Laura! Sonhei com linho. Havia duas rocas paralelas que tinham sempre linho e os fios ficavam sempre juntos com a espessura correta. E nunca se cortavam”.

Mensagem de WhatsApp enviada a Laura Filipe, Várzea de Calde, 13/9/2022

Numa espécie de céu, um espaço luminoso, flutuam duas colunas claras e paralelas. Dali, fios surgem e unem-se constantemente, graças ao peso de um fuso que não vejo. Não ouço o seu movimento circular a cantar, mas, quando acordo, compreendo como somos feitos. É a nossa própria vida que marca um ritmo constante entre essas duas rocas.

Não interessa a espessura de cada mistura de fibras ou a eventual fragilidade de qualquer uma das suas secções. O calibre do fio é sempre perfeito.

Este sonho compensatório veio aplacar alguma ansiedade que sentia nas aulas de fiação de linho que estava a frequentar à noite em casa da Laura. Quem diria que, depois da pandemia, estaríamos ali na sua cozinha, misturando a saliva nos dedos e no linho, ao som da música imperfeita dos nossos fusos cantantes.

O que aprendi nas primeiras noites, desaprendi nas noites seguintes. Mas girar tem a ver com parar de pensar e sair do tempo.

Benedura para a dor de estômago:

santa Sofia tinha três filhas uma
enfiava a outra cosia e a outra
venzia no nome de deus e da
Virjem Maria, a esta pessoa alivia.

rrepetir 3 veses

Benedura transmitida por Nair Caballero na forma escrita, conservando-se a escrita original.

Coser para rendidura:

- ¿Qué coso?
- Carne quebrada, hueso ofendido, vena torcida.

(Se repite tres veces).

Esta bendecura o simpatía era utilizada por Nair Caballero cuando la gente llegaba a su casa en Valle Edén, y le pedían que les “cosiera”. La simpatía, bendecura o costura la realizaba en casos de dolores musculares o de tendones, también llamados rendiduras. Como indica el texto, los dolores también podían ser en los huesos y en los nervios. Nair (Doña Milka) pedía que la gente llevara un pañito negro, aguja e hilo negro “sin pecar”, es decir, sin usar. A veces la gente llevaba lo que tenía. Aunque fuera usado, ella cosía igualmente. Iba dando puntadas en el pañito, interactuando con la persona dolorida, quien respondía lo que aquí se indica. El procedimiento se realizaba tres veces, tres días seguidos. Si era preciso se continuaba los días que fueran necesarios, pero siempre en número impar.

En Várzea de Calde, Miquelina Duarte aprendió con la señora Piedade a rezar para el “Abierto”. No se recuerda el apellido de esta sanadora, pero sí su amoroso legado.

Abierto:

(Se dice el nombre de la persona),

Si en (tu pie derecho) tienes vena abierta
o forzada, o retorcida
o vena salida
o carne crecida
Nuestra Señora ponga
dónde había nacido.
Por el divino amor de Dios

Padre Nuestro, Ave María, Gloria.

(Se recita tres veces cada uno).

Coser para carne quebrada:

- Que coso?
- Carne quebrada, osso ofendido, veia torcida.

(Repete-se três vezes).

Esta benzedura ou simpatia era utilizada por Nair Caballero quando as pessoas iam a sua casa, em Valle Edén, e lhe pediam para as “coser”. A simpatia, benzedura ou costura era efetuada em casos de dores musculares ou de tendões, também chamadas “carne quebrada”. Como o texto indica, as dores também podiam ser nos ossos e nos nervos. Nair (Dona Milka) pedia às pessoas que trouxessem um pouco de pano preto, agulha e linha preta “sem pecar”, ou seja, sem usar. Às vezes as pessoas traziam o que tinham. Mesmo que fosse usado, ela costurava na mesma. Costurava o pano, interagindo com a pessoa que estava a sofrer, que respondia como indicado aqui. O procedimento era efetuado três vezes, três dias seguidos. Se necessário, continuava por tantos dias quantos fossem necessários, mas sempre em número ímpar.

Em Várzea de Calde, Miquelina Duarte aprendeu com a Sra. Piedade a rezar para o “Aberto”. Não se recorda do apelido desta curandeira, mas sim do seu legado de amor.

Aberto:

(Menciona-se o nome da pessoa),

Se no teu (pé direito) tens veia aberta
 ou forcada, ou torcida,
 ou veia desmetida
 ou carne crescida
 Nossa Senhora ponha
 onde ela foi nascida.
 Pelo divino amor de Deus.

Pai Nosso, Ave Maria, Glória.

(Recita-se três vezes).

Sapitos en la boca:

A veces, a los bebés o niños chicos les salen pequeñas heridas en la boca. Una señora con experiencia me dijo que eso pasaba cuando la mamá le chupaba el chupete al niño, pero no recuerdo quién fue esa mujer. Doña Milka me comentó un día cómo se curaba ese problema aunque no me enseñó la oración, tal vez porque me vio distraída:

En un chiquero, se usa la batea en la que comen los chanchos, que tiene que ser de madera. La bencedora va dialogando con la mamá del bebé y le va indicando lo que tiene que decir.

- ¿Qué corto?

La mamá respondía y la bencedora iba haciendo tres cortes con un hacha en la batea. En algún momento, supongo que al comienzo, se dice el nombre de la criatura.

Sapos na boca:

Por vezes, os bebés ou as crianças pequenas ficam com pequenas feridas na boca. Uma senhora experiente - não me recordo quem - disse-me que isso acontecia quando a mãe chupava a chupeta da criança. A Dona Milka disse-me, um dia, como curar este problema, embora não me tenha ensinado a reza, talvez por me ver distraída:

Numa pocilga, usa-se a gamela onde os porcos comem, que tem de ser de madeira. A benzedeira fala com a mãe do bebé e vai-lhe indicando o que tem de dizer.

- Que corto?

A mãe respondia e a benzedeira fazia três cortes na gamela com um machado. A certa altura, suponho que no início, diz-se o nome do bebé.



1. Vista parcial del Cerro la Ventana, en Tacuarembó. Hace unas décadas, había una piedra en posición horizontal, sobre dos piedras verticales, y de lejos parecía una ventana. La piedra cayó y el lugar conservó el nombre.

1. Vista parcial do Cerro la Ventana, em Tacuarembó. Há algumas décadas, havia uma pedra em posição horizontal, em cima de duas pedras verticais, e de longe parecia uma janela ("ventana"). A pedra caiu e o lugar manteve o seu nome.



2. Narración del primer parto de María Miguelina Correa, hija de Perpetua Correa.

2. Narração do primeiro parto de Maria Miguelina Correa, filha de Perpetua Correa.



3. y 4. Recorrido con Marlene Correa hacia el Cerro la Ventana, lugar donde nació y pasó su juventud, buscando algún resto del ranchito en el que vivió con su familia hasta que se casó y se fue a vivir a otra zona.

3. e 4. Percurso com Marlene Correa até Cerro la Ventana, o local onde nasceu e passou a sua juventude, procurando os restos do pequeno rancho onde viveu com a sua família até se casar e se mudar para outra zona.



5. Retrato de Marlene Correa.



6. Recorrido con Marlene Correa por la antigua chacrita propiedad de su familia y por las chacras en las que trabajaban para los vecinos, a cambio de una pequeña parte de la cosecha.

6. Passeio com Marlene Correa à antiga quinta da sua família e às quintas onde trabalhavam para os vizinhos, em troca de uma pequena parte da colheita.

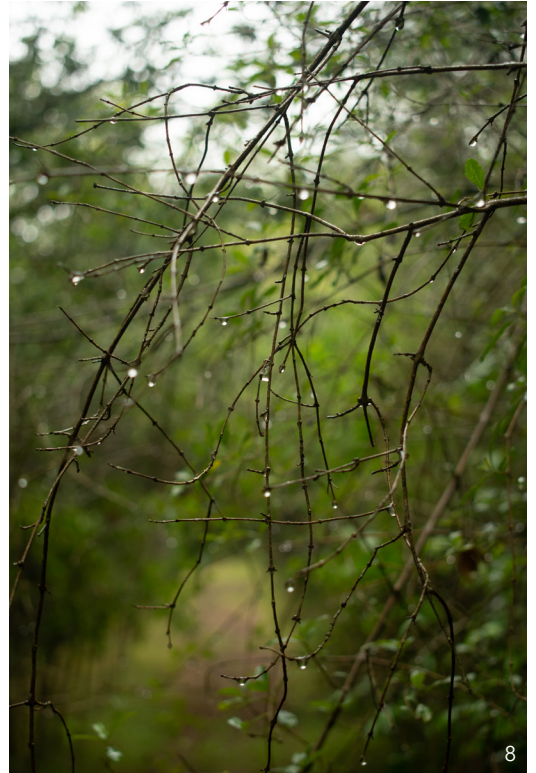


6



7

7. Aunque estaba tapado por la vegetación, Marlene Correa encontró el caminito que hacía a la zanja en la que lavaba la ropa.
7. Apesar de estar coberto de vegetação, Marlene Correa encontrou o caminho para a poça onde lavava a roupa.



8

8. Paisaje del Cerro la Ventana después de la lluvia.
8. Paisagem do Cerro la Ventana depois da chuva.

7. LA LLAVE

Mi amiga Alejandra y yo vamos caminando por el lecho de un arroyo doblegado. Queremos escucharlo y vamos grabando sonido. En unos pocos pasos, vamos dejando la ciudad que lo aprisiona y antes de llegar a su desembocadura en otro arroyo, la luz nos muestra las alas de unos insectos chiquititos. Tomo una fotografía y seguimos caminando.

Sobre las aguas del Sandú hay unas luminiscencias. Prestamos atención y nos damos cuenta que las lucecitas están sobre el agua.

Fijamos la mirada y sorprendentemente, las luces no salen del agua sino que están bajo el sedimento arenoso del arroyo. El agua transparente tiene unos treinta centímetros de altura, tal vez menos. Son decenas de relampaguitos del tamaño de una uña. Pensamos si serían anguilas o pecesitos eléctricos y que esas luces o destellos, al pasar entre las moléculas de agua y subir a la superficie, al entrar en contacto con el aire, disolverían su luz en él.

Agua bendecida
me sirve para la salvación en vida.

Oración que se dice en la Capilla, metiendo las manos en el agua. Conversación con Adelaide Campos, Várzea de Calde, 2022.

Mientras me encontraba en Várzea de Calde, viviendo una temporada allí para desarrollar la escritura de estos relatos, aproveché cada encuentro casual para comentar y preguntar lo que tenía en la cabeza en esos momentos. Era una especie de frecuencia en la que sintonizábamos con los vecinos, que pacientes y cómplices me ayudaban a procesar lo nuevo e integrar y cuestionar lo viejo que yo traía.

En uno de esos encuentros en la calle, Virgínia Mauricio andaba preocupada con las noticias de los incendios forestales y me comentó sobre el fin del mundo, que sería con fuego. Me costó entender un final fuera de una dinámica dual, así que le respondí que en el agua hay vida, así que ¿cómo el fuego podría apagar el mar? El final, "Si es fuego, es fuego", me contestó. Y cada cual quedó fija en su forma de interpretar cosas y presagios.

"Dios pone en cada "freguesia" a las personas necesarias para curar", me enseñó Adelaide otro día.

7. A CHAVE

A minha amiga Alejandra e eu estamos a caminhar ao longo do leito de um riacho submetido. Queremos ouvi-lo e estamos a gravar o seu som. Em poucos passos, deixamos a cidade que o aprisiona e, antes de chegar à sua desembocadura noutra riacho, a luz mostra-nos as asas de uns pequenos insetos. Tiro uma fotografia e continuamos a caminhar.

Nas águas do Sandú há algumas luminescências. Prestamos atenção e percebemos que as luzinhas estão sobre a água.

Fixamos o olhar e, surpreendentemente, as luzes não saem da água, mas estão sob o sedimento arenoso do riacho. A água transparente tem cerca de trinta centímetros de altura, talvez menos. Há dezenas de pequenos relâmpagos do tamanho de uma unha. Perguntámo-nos se seriam enguias ou peixes elétricos e se estas luzes ou relâmpagos, passando entre as moléculas de água e subindo à superfície, dissolveriam a sua luz no ar quando entrassem em contacto com ele.

Água bendita
serve-me para a salvação em vida.

Oração que se diz na capela, metendo as mãos na água. Conversa com Adelaide Campos, Várzea de Calde, 2022.

Enquanto estive em Várzea de Calde, tendo vivido nessa aldeia durante algum tempo para desenvolver a escrita destes relatos, aproveitei cada encontro casual para comentar e perguntar o que na altura me ia na alma. Era uma espécie de frequência em que nos sintonizávamos com os moradores, que, com paciência e cumplicidade, me ajudavam a processar o novo e a integrar e questionar o velho que eu trazia comigo.

Num desses encontros na rua, Virgínia Maurício estava preocupada com as notícias dos incêndios florestais e falou-me do fim do mundo, que seria com fogo. Eu tinha dificuldade em compreender um fim fora de uma dinâmica dual, por isso respondi que há vida na água, por isso como é que o fogo poderia extinguir o mar? O final: "Se é fogo, é fogo", respondeu. E cada uma estava fixada na sua maneira de interpretar as coisas e os presságios.

"Deus põe em cada freguesia as pessoas necessárias para curar", ensinava-me a Adelaide no outro dia.

¡Qué brillante ese razonamiento! Cuando yo tenía unos seis u ocho años mi madre me enseñó que todas las personas nacen con un don.

No sé qué vínculo tendrán los elementos de la naturaleza con nuestros dones y miserias. Pero hoy se me ocurrió que si el fin del mundo llegara a Tacuarembó y los incendios forestales nos devoraran, ¿será que la regeneración de la vida y la nueva consciencia surgiría desde allí, desde las areniscas bajo las aguas de ríos y arroyos? Como la mirada modifica el comportamiento de la luz, ¿será por eso que con Alejandra pudimos verla en el aire, en el agua y bajo las ondas de la arena, donde se unen onda, partícula y consciencia?

Somos afectados por las fuerzas de la naturaleza, que entran y salen de nosotros por los orificios: de los ojos, de la boca, de la piel. El contacto con lo maravilloso puede generar cierta turbulencia. A veces hay que tener cuidado con la mente, que aunque no tiene materialidad, puede intentar interferir buscando explicaciones. Otras veces, es el cuerpo el que necesita un cuidado especial.

Miquelina Duarte Gonçalves nació en 1937. Me impresionó mucho cuando en casa de su hermana Cidália, me contó que antes, allí se trabajaba mucho de noche. No solo hilando lino, en una aldea en la que se plantaba y se tejía tanto, sino también en las tierras, por ejemplo, regando.

Tal vez por mi origen urbano o por la distancia cultural existente en la ruralidad tacuaremoense que conocí y la ruralidad de aquella aldea portuguesa en la que me encontraba, se me dificultaba comprender su organización para el reparto de agua. Se me hacía complejo comprender especialmente uno de los tantos recursos comunitarios: las llamadas "regas". Es una distribución de derechos para el aprovechamiento de agua canalizada sobre la superficie del suelo y distribuida entre los huertos del pueblo, donde el tiempo de uso está en función de la extensión total de tierras que tenga cada persona.

Los molinos, mayormente para maíz y centeno, eran de propiedad privada, pero también giraban en función del agua canalizada y el tiempo repartido entre los "herederos" o quienes tuvieran derecho de acceso a cada uno de ellos.

En ese mundo en el que se trabajaba de noche y los tiempos de uso de los recursos se dividían entre ciclos de veinticuatro horas, los niños también tenían responsabilidades así como trabajos de esfuerzo físico. A Cidália, que nació en 1953, le tocó muchas veces ir al molino de noche, a controlar que todo funcionara bien y la piedra no parara de girar.

La mamá de Miquelina y Cidália tuvo nueve hijos vivos, dos de ellos murieron cuando eran chiquitos. Esa mujer y las otras, pasaban trabajando, porque tenían de a cinco, seis, nueve hijos y más.

Que raciocínio brilhante! Quando eu tinha uns seis ou oito anos, a minha mãe ensinou-me que toda a gente nasce com um dom.

Não sei que ligação têm os elementos da natureza com os nossos dons e misérias. Mas hoje ocorreu-me que, se o fim do mundo chegasse a Tacuarembó e os incêndios florestais nos devorassem, será que a regeneração da vida e a nova consciência surgiriam dali, desde os arenitos que há debaixo das águas dos rios e riachos? Como o olhar modifica o comportamento da luz, será por isso que, com Alejandra, pude vê-la no ar, na água e sob as ondas da areia, onde onda, partícula e consciência se juntam?

Somos afetados pelas forças da natureza, que entram e saem de nós através dos nossos orifícios: os nossos olhos, a nossa boca, a nossa pele. O contacto com o maravilhoso pode gerar uma certa turbulência. Por vezes, temos de ter cuidado com a mente, que, embora não tenha materialidade, pode tentar interferir, procurando explicações. Noutras ocasiões, é o corpo que precisa de cuidados especiais.

Miquelina Duarte Gonçalves nasceu em 1937. Fiquei muito impressionada quando, em casa da sua irmã Cidália, ela me contou que trabalhavam muito à noite. Não só a fiar o linho, numa aldeia onde se plantava e tecia tanto, mas também nos campos, por exemplo, a regar.

Talvez devido à minha origem urbana ou à distância cultural entre a Tacuarembó rural que conheci e a ruralidade da aldeia portuguesa onde me encontrava, foi-me difícil compreender a sua organização para a distribuição de água. Foi-me especialmente difícil compreender um dos muitos recursos comunitários: as chamadas “regas”. Trata-se de uma distribuição de direitos de água canalizada sobre a superfície do terreno e distribuída pelas hortas da aldeia, em que o tempo de utilização depende da quantidade total de terreno que cada pessoa possui.

Os moinhos, maioritariamente para milho e centeio, eram de propriedade privada, mas também rodavam de acordo com a água canalizada e o tempo atribuído entre os “herdeiros” ou aqueles que tinham direito de acesso a cada um deles.

Neste mundo onde o trabalho se fazia à noite e os tempos de utilização dos recursos se dividiam em ciclos de vinte e quatro horas, as crianças também tinham responsabilidades e trabalhos fisicamente exigentes. Cidália, nascida em 1953, tinha muitas vezes, de ir ao moinho, à noite, para verificar se tudo estava a funcionar bem e se a pedra não parava de girar.

A mãe de Miquelina e Cidália teve nove filhos vivos, dois dos quais morreram ainda pequenos. Essa mulher e as outras passavam o tempo a trabalhar, porque tinham cinco, seis, nove e mais filhos.

Miquelina tuvo cuatro. No fue fácil criarlos. En los trabajos que había en la zona se pagaba muy poco. Por ejemplo, en la recolección de la resina de los pinos, donde también trabajaban niños. Por eso, muchos portugueses migraron. Su marido trabajó un tiempo en Francia.

Durante la crianza de sus dos primeras hijas, Miquelina se nutrió del conocimiento local para curarlas. Claro que las llevaba al médico y seguía al pie de la letra sus instrucciones. "Pero hay cosas que los médicos no saben cómo tratar", dice, y en eso coincidimos.

Si bien su mamá era una persona muy sabia -como la describió Cidália - y les enseñaba muchas cosas de la vida, Miquelina tomó contacto y desarrolló su don para sanar, las veces que por fuerza mayor debió recurrir a las personas mayores que sabían rezar para curar. Una de esas personas fue Piedade. Es una pena que no sepamos su apellido. Pero la recordamos aquí, agradeciéndole que haya transmitido las rezas que ella sabía hacer (para aire, quebranto, "aberto" y "espinhela") porque eso le permitió a Miquelina erigir muchos vientrecitos, es decir, sanar bebés y niños chicos que tenían "o estômago descido", el estómago descendido, como explicó Cidália. Hay otro factor que me sorprende mucho de Miquelina. Además de su Fe y su don para curar, tiene el don de la memoria.

Tuvo poca oportunidad de estudio, apenas unos pocos meses. De noche después de trabajar, iba a una casa lejos de la suya donde enseñaban. Atravesaba muchas tierras cultivadas para ir a esa casa. Los niños con quienes aprendía eran menores que ella pero algunos ya habían cursado hasta tercer año. En Viseu, dio junto a ellos "un examencito" y lo aprobó. Con esa gran memoria e inteligencia, es capaz de repetir las cosas, canciones y rezas incluso mucho tiempo después de haberlas escuchado.

Creo que preguntarse cómo es vivir con esa fuerza, se resuelve contactando con los propios dones. La fuerza está en aceptarlos.

Exactamente "nadie sabe qué es" el "aire", le explicó Miquelina a Cidália, una de las veces que nos reunimos en su casa a conversar sobre estas cosas. En Tacuarembó le llamamos "aire o pasmo" y se manifiesta en contracturas y dolores en varias partes del cuerpo.

Compartimos aquí la forma de realizar la reza para el "aire", que Miquelina aprendió de Piedade, una vez que acudió a ella por una de sus hijas, que había ido de noche a cantar con su padre. Porque en esos años no solo se trabajaba mucho, también se cantaba mucho. Después de esa noche la niña quedó muy hinchada y hubo que llevarla al médico. Estuvieron dándole inyecciones una semana entera y la estaban por operar. Pero no fue necesario, porque Piedade la curó. De los tres días que se necesitaban para hacer la reza, solo fueron preciso dos, y justo ese día era cuando la iban a internar. No volvió al médico, porque quedó completamente sana.

Miquelina teve quatro. Não foi fácil criá-los. Os trabalhos que havia na zona pagavam muito pouco. Por exemplo, na recolha da resina dos pinheiros, em que as crianças também trabalhavam. Por isso, muitos portugueses emigraram. O seu marido trabalhou durante algum tempo em França.

Durante a primeira infância das suas duas primeiras filhas, Miquelina recorreu aos conhecimentos locais para as curar. Claro que as levava ao médico e seguia as suas instruções à risca. “Mas há coisas que os médicos não sabem tratar”, diz ela, e nós concordamos.

Embora a sua mãe fosse uma pessoa muito sábia - como Cidália a descreveu - e lhes tenha ensinado muitas coisas sobre a vida, Miquelina tomou contacto e desenvolveu o seu dom de fazer curas quando teve de recorrer a pessoas mais velhas que sabiam rezar para curar. Uma dessas pessoas era a Piedade. É pena que não saibamos o seu apelido. Mas lembramo-nos dela aqui, agradecendo-lhe por ter transmitido as orações que sabia dizer (para o ar, quebranto, “aberto” e “espinhela”) porque isso permitiu à Miquelina levantar muitos ventrinhos, ou seja, curar bebés e crianças pequenas que tinham “o estômago descido”, como explicou a Cidália. Há outro fator que me surpreende muito em Miquelina. Além da sua fé e do seu dom de curar, ela tem o dom da memória.

Teve pouca oportunidade de estudar, apenas alguns meses. À noite, depois do trabalho, ia para uma casa longe da sua, onde lhe davam aulas. Atravessava muitas terras cultivadas para ir até essa casa. As crianças com quem aprendia eram mais novas do que ela, mas algumas delas já tinham estudado até ao terceiro ano. Em Viseu, fez “um pequeno exame” com elas e passou. Com a sua grande memória e inteligência, é capaz de repetir coisas, canções e orações, mesmo muito tempo depois de as ter ouvido.

Penso que a questão de saber como é viver com tanta força pode ser respondida entrando em contacto com os próprios dons. A força está em aceitá-los.

Ninguém sabe exatamente o que é o “ar”, explicou Miquelina a Cidália, numa das vezes em que nos encontrámos em sua casa para falar destas coisas. Em Tacuarembó chamamos-lhe “aire ou pasmo” e manifesta-se em contraturas e dores em várias partes do corpo.

Partilhamos aqui a forma de fazer a reza para o “ar”, que a Miquelina aprendeu com a Piedade, uma vez que uma das filhas lhe pediu para a fazer, pois tinha ido à noite cantar com o seu pai. Porque, naqueles anos, não só se trabalhava muito, como também se cantava muito. Depois dessa noite, a rapariga ficou muito inchada e teve de ser levada ao médico. Deram-lhe injeções durante uma semana inteira e estavam prestes a operá-la. Mas não foi necessário, porque a Piedade a curou. Dos três dias necessários para fazer a reza, apenas dois foram necessários, e esse foi o dia em que ia ser hospitalizada. Não voltou ao médico, porque estava completamente curada.

Miquelina describió el procedimiento así:

Primero, siempre hay que encomendarse a Dios. Después de persignarse, se encomendaba a Dios y con la tijera en la mano, hacía un corte inicial dando un tijeretazo sonoro.

Piedade abría mucho la boca cuando hacía este procedimiento. Lo interpreto como si con el sonido constante de las tijeras que iban cortando, el cuerpo de la niña se dispusiera a dejar atrás unos lazos muy incómodos y que al abrir la boca, Piedade fuera a absorber algo que se desprendiera, para luego disolverlo en su propio organismo.

Luego de hacer intervenir a la persona que tenía el aire (o a la mamá, en el caso de los niños muy chicos), Piedade continuaba rezando, marcando un ritmo constante con la tijera, alrededor del cuerpo.

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, Amén.

- ¿Qué corto yo?

(Y la persona que estaba allí decía:)

- Ar.

El que corta es el poder de Dios y de la Virgen María.

Si tienes aire de noche o aire de horno

o aire de luna o aire de gallina clueca

o aire muerto o aire de cementerio

o cualquier calidad de aire

en tu cuerpo se pueda encontrar.

Nuestro Señor ayúdame a cortar,

que todo vaya a las arenas del mar

Por el divino amor de Dios.

Al terminar esta reza, tiraba para atrás de la persona unas piedritas de sal y continuaba rezando el Padre Nuestro, Ave María y Gloria.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre, Amen.

Cuando terminaba, Piedade decía algo así como: "Estas rezas las aprendí yo" y siempre cortando con la tijera, volvía a repetir la reza tres veces. Al final, rezaba el Salve Regina solo una vez.

Miquelina descreve o procedimento da seguinte forma:

Primeiro, é preciso sempre encomendar-se a Deus. Depois de fazer o sinal da cruz, encomendava-se a Deus e, com a tesoura na mão, fazia-se um primeiro corte com um estalido forte.

Piedade abriu bem a boca quando fez este procedimento. Interpreto-o como se, com o som constante do corte da tesoura, o corpo da menina se preparasse para deixar para trás algumas amarras muito incómodas e que, ao abrir a boca, Piedade fosse absorver algo que se desprendia, para depois o dissolver no seu próprio organismo.

Depois de conseguir que a pessoa que segurava o ar (ou a mãe, no caso de crianças muito pequenas) interviesse, Piedade continuava a rezar, marcando um ritmo constante com a tesoura à volta do corpo.

Em nome do Pai e do Filho e do Espírito Santo, Ámen.

- O que corto eu?

(E a pessoa que estava lá, dizia:)

- Ar.

O que corta é o poder de Deus e da Virgem Maria.

Se tens ar da noite, ou ar de forno,

ou ar de luar, ou ar de galinha choca,

ou ar de morto, ou ar de cemitério,

ou qualquer qualidade de ar

que no teu corpo se possa encontrar.

Nosso Senhor me ajude a cortar,

que ele vá todo para as areiinhas do mar

Pelo divino amor de Deus.

No final desta reza, atirava umas pedrinhas de sal para trás da pessoa e continuava a rezar o Pai Nosso, a Ave Maria e a Glória.

Glória a o Pai, ao Filho e ao Espírito Santo.

Como era no princípio, agora e sempre, Ámen.

Quando terminava, Piedade dizia algo como: "Estas rezas eu aprendi" e, sempre cortando com a tesoura, repetia a reza três vezes. No final, rezava a Salve Rainha apenas uma vez.

Salve Regina:

Dios te salve, Reina
 y Madre de misericordia,
 vida, dulzura y esperanza nuestra;
 Dios te salve.
 A ti llamamos
 los desterrados hijos de Eva;
 a ti suspiramos, gimiendo y llorando
 en este valle de lágrimas.
 Es, pues, Señora, abogada nuestra,
 vuelve a nosotros esos tus ojos
 misericordiosos;
 y después de este destierro,
 muéstranos a Jesús,
 fruto bendito de tu vientre.
 ¡Oh, clementísima, oh piadosa,
 oh dulce Virgen María!
 Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios
 para que seamos dignos de las promesas de Cristo.
 Amén.

La primera reza que aprendió Miquelina, no recuerdo con quién, fue en su juventud, una vez que al regresar del molino, perdió la llave y se angustió mucho. Era una gran responsabilidad no solo perder las horas asignadas para moler la cosecha de la propia familia, sino además cortarle el turno de la siguiente y tener que gastar bastante dinero para conseguir otra llave. También se corría el riesgo que mientras tanto, el molino se estragara. Le comentaron de la Oración para encontrar las cosas perdidas (u Oración de Santo Antonio) y pidió ayuda a una persona que sabía rezar. En una parte la reza dice "regresa por el camino que viniste", así que al volver a buscar donde ya había buscado, la llave apareció en un sitio por el que ya había pasado varias veces. Es sorprendente, porque no la había visto, como si hubiera aparecido ahí.

Como ella explicó, iba aprendiendo las cosas a medida que las necesitaba. No era por gusto. Aprendió porque las situaciones "pasaban por ella." Y solucionando sus propias dificultades, con lo que aprende, se pone al servicio para ayudar a los demás.

Salve Rainha:

Salve Rainha, Mãe de Misericórdia
 Vida, doçura e esperança nossa, Salve!
 A Vós bradamos, os degredados filhos de Eva
 A Vós suspiramos, gemendo e chorando
 neste Vale de Lágrimas.
 Eia, pois, advogada nossa
 Esses Vossos olhos misericordiosos
 A nós voltei!
 E depois desse desterro,
 Mostrai-nos Jesus, bendito fruto do Vosso Ventre
 Ó Clemente,
 Ó Piedosa,
 Ó Doce Sempre Virgem Maria.
 Rogai por nós Santa Mãe de Deus,
 Para que sejamos dignos das promessas de Cristo.
 Amém.

A primeira reza que a Miquelina aprendeu, não me recorde com quem, foi na sua juventude, uma vez quando regressava do moinho, perdeu a sua chave e ficou muito aflita. Era uma grande responsabilidade não só perder as horas destinadas a moer a colheita da própria família, mas também cortar a vez à família seguinte e ter de gastar muito dinheiro para arranjar outra chave. Havia ainda o risco de, entretanto, o moinho se avariar. Falaram-lhe da Oração para encontrar coisas perdidas (ou Oração de Santo António) e pediu ajuda a uma pessoa que sabia rezar. Numa parte da oração diz-se “volta por onde vieste”, por isso, quando voltou a procurar onde já tinha procurado, a chave apareceu num sítio por onde já tinha passado várias vezes. É surpreendente, porque não a tinha visto, foi como se ela tivesse aparecido ali.

Como ela explicou, ia aprendendo as coisas à medida que precisava delas. Não era por prazer. Ela aprendia porque as situações “passavam por ela”. E ao resolver as suas próprias dificuldades, com o que aprende, coloca-se ao serviço para ajudar os demais.

Oración por las cosas perdidas:

Oh mi Padre San Antonio
 Que en Lisboa te firmaron,
 En Padua coronado,
 En Roma registrado,
 Por el hábito que llevaste.
 Por el cordón que exigiste.
 Por la predicación que hiciste
 En la casa de Santa Paula,
 Hasta los pececitos del río asomaron la cabeza
 Para oír tu santa predicación.
 Antonio se levantó,
 Su cayadito tomó,
 Su caminito recorrió,
 Y con el Señor se encontró.
 Y se encontró con la Virgen y ella le dijo:
 ¿A dónde vas Antonio?
 Voy en su búsqueda.
 Vuelve por donde has venido
 Que yo subiré al cielo.
 Y tú te quedarás en la tierra.
 Lo perdido salvarás.
 Y lo olvidado recordarás.
 En loor de San Antonio.
 Que repara las cosas perdidas y recuerda las olvidadas.
 Que haga aparecer (el objeto que queremos ver) lo antes posible.
 Si alguien lo tiene, que no descansa hasta entregarlo.

(Se reza Padre Nuestro, Ave María y Gloria).

Erguir el vientre y “espinhela”.

Cuando se trata de niños chicos o bebés, se dice “erguir el vientre” o “ventrinho”. En los adultos se utiliza la misma reza, pero se le llama “espinhela” y hay más contacto con el cuerpo del adulto. “Es como que desciende el vientre”, explicó Cidália, y es muy doloroso. La forma de erguir el vientre a los niños, Miquelina la aprendió con Piedade, una vez que su primera hija lo precisó. Cuando al poco tiempo la segunda hijita, de pocos meses de edad presentó los mismos síntomas, descompostura

Oração para encontrar coisas perdidas:

Ó meu Padre Santo António
 Que em Lisboa foste assinado,
 Em Pádua coroadado,
 Em Roma registado.
 Pelo hábito que vestistes,
 Pelo cordão que cingistes,
 Pela pregação que fizestes,
 Em casa de Santa Paula.
 Até os peixinhos do rio, puseram a sua cabecinha de fora,
 Para ouvir a sua santa pregação
 António se levantou,
 Seu cajadinho tomou,
 Seu carreirinho andou,
 E com o Senhor se encontrou.
 E encontrou Nossa Senhora e ela lhe disse:
 Para onde vais tu António?
 Vou em sua buscadinha.
 Voltai atrás pelo caminho que viestes.
 Que eu ao céu hei de subir,
 E vós na terra ficareis.
 As coisas perdidas amparareis,
 E as esquecidas alembrareis.
 Em Louvor de Santo António
 Que repara as coisas perdidas e alembra as esquecidas
 Assim ele faça com que apareça (o objeto que a gente quer que apareça) o mais depressa possível
 Se alguém o lá tiver que não tenha descanso enquanto não o entregar.

(Rezar o Pai Nosso, a Ave Maria e a Glória).

Erguer o ventre e a espinhela.

No caso de crianças pequenas ou bebês, diz-se “erguer o ventre” ou “ventrinho”. Nos adultos, usa-se a mesma reza, mas chama-se “espinhela” e há mais contacto com o corpo. “É como se o ventre descesse”, explicou Cidália, e é muito doloroso. Miquelina aprendeu a levantar o ventre das crianças com Piedade, quando a sua primeira filha precisou. Quando a segunda filha, com poucos meses de vida, teve os mesmos sintomas, enjoos e vômitos, Miquelina curou-a sozinha. Lembrou-se da oração,

y vómitos, Miquelina la curó ella misma. Recordó la oración, la usó y funcionó. Después de darle de mamar, la beba durmió tres horas de corrido. A partir de esa experiencia y sin cobrar nunca nada, Miquelina ayudó a muchos niños del pueblo.

Espinhela:

Con el dedo mojado en aceite, se bence: En nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, Amén.

“Espinhela” ponte en ti mismo como nuestro Señor estuvo en sí.

“Espinhela” ponte en la cruz como nuestro Señor tiene su luz.

“Espinhela” ponte en tu lugar.

Como nuestro señor Jesucristo

está en el Santísimo Sacramento (del) altar.

Padre nuestro, Ave Maria y Gloria.

Piedade rezaba esta oración tres veces, tocando con el dedo pulgar cada uno de los antebrazos, marcando lentamente el trazo de una cruz. Continuaba marcando las cruces y recitando tres veces en cada pierna y al final de todo, rezaba una sola vez Salve Regina y con la mano, suavemente tocaba la barriguita haciendo un gesto hacia arriba.

Posteriormente Piedade y la mamá del bebé se persignaban y decían “En nombre del Padre, del Hijo y de Espíritu Santo, Amén”. Todo esto se hacía tres días.

Justo Juez:

(Se dice el nombre de la persona)

Nuestro Señor Jesucristo es tu padre,
la Virgen María tu madre.

Con las armas de San Jorge vas armado,
con los del bienaventurado San Pedro vas acompañada.

Para que tu cuerpo no sea aprisionado, ni herido, ni llevado cautivo
ni tu sangre confiscada,
ni tu alma caiga en pecado.

Justo Juez divino,

Hijo de la Virgen María, que naciste en Belén
en el campo de Zacarías crucificado y de Jafarías sentenciado.

usou-a e resultou. Depois de a alimentar, a bebé dormiu durante três horas seguidas. A partir dessa experiência e sem nunca cobrar nada, Miquelina ajudou muitas crianças da aldeia.

Espinhela:

Com um dedo embebido em azeite, benze-se: Em nome do Pai, do Filho e do Espírito Santo, Ámen.

Espinhela põe-te em ti como nosso senhor esteve em si.
 Espinhela põe-te na cruz como nosso senhor tem a sua luz.
 Espinhela põe-te no teu lugar
 como nosso senhor Jesus Cristo
 está no Santíssimo Sacramento (do) altar.
 Pai Nosso, Ave Maria e Glória.

Piedade rezava esta oração três vezes, tocando com o polegar em cada um dos seus antebraços, marcando lentamente o contorno de uma cruz. Continuava a marcar as cruzes e a recitar três vezes em cada perna e, no final, dizia uma vez a Salve Rainha e, com a mão, tocava suavemente na barriga, fazendo um gesto para cima.

Depois, a Piedade e a mãe do bebé benziam-se e diziam “Em nome do Pai, do Filho e do Espírito Santo, Ámen”. Tudo isto era feito durante três dias.

Justo Juiz:

(Diz-se o nome da pessoa)

Nosso Senhor Jesus Cristo é teu pai
 a Virgem Nossa Senhora tua mãe.
 Com as armas de São Jorge tu vais armado
 Com as do bem aventurado São Pedro tu vais acompanhado.
 Para que teu corpo não seja preso, nem ferido, nem cativo,
 nem arrematado, nem o teu sangue confingido,
 nem a tua alma caia em pecado.
 Justo Juiz divinal,
 Filho da Virgem Maria que em Belém fostes nado
 no campo de Zacarias crucificado e de Jafarias sentenciado.

Pax Domina, Pax Domina, Pax Domina.
Que Jesucristo y sus discípulos os lo digan.
Nuestro Señor Jesucristo, Amén por ti.
Que tengan ojos y no te vean,
Que tengan boca y no te hablen.
Que tengan manos y no te aten.
Que tengan brazos y no te sujeten.
Que tengan piernas y no te alcancen.
Que cese la fuerza de tus enemigos.
Para que no tengan poder ni puedan contigo.
Amén.

Esta oración de protección, es una de las muchas que nos compartió Miquelina Duarte Gonçalves en la casa de Cidália y António, en 2022. Pax Domina significa en latín, Señora de la Paz.

(Las oraciones fueron transcritas a partir de grabaciones realizadas en 2020 y 2022.)

Que la Paz brille entre nosotros y todos los seres vivos, somos hijos de la misma luz.

Pax Domina, Pax Domina, Pax Domina.
Jesus Cristo e seus discípulos assim to digam.
Nosso Senhor Jesus Cristo, Ámen por ti.
Que tenham olhos e não te vejam,
Que tenham boca e não te falem.
Que tenham mãos e não te prendam.
Que tenham braços e não te sujeitem.
Que tenham pernas e não te alcancem.
Que cessem as forças de teus inimigos.
Para que eles não tenham poder nem sobre poder.
Ámen.

Esta oração de proteção é uma das muitas que Miquelina Duarte Gonçalves partilhou connosco na casa de Cidália e António em 2022. Pax Domina significa, em latim, Senhora da Paz.

(As rezas foram transcritas a partir de gravações realizadas em 2020 e 2022.)

Que a Paz brilhe entre nós e todos os seres vivos, enquanto filhos da mesma luz.



1. y 2. Molino de la "Borradeira". Recorrido con Cidália Duarte Gonçalves por lugares en los que trabajaba su familia y otros vecinos. Várzea de Calde, 2022.

1. e 2. Moinho da Borradeira. Percurso com Cidália Duarte Gonçalves pelos locais onde a sua família e outros habitantes trabalharam. Várzea de Calde, 2022.



3. y 4. Paseo con Noémia Chaves por paisajes de su memoria. Molino hidráulico en la ruta de los molinos de Várzea de Calde. El lugar donde el agua hacía girar la rueda (foto 3.), que a su vez dentro del molino (foto 4.), hacía girar el sistema interior. Várzea de Calde, 2022.

3. e 4. Passeio com Noémia Chaves por paisagens da sua memória. Moinho de água na rota dos moinhos de Várzea de Calde. Local onde a água fazia girar a roda (foto 3.), que, por sua vez, no interior do moinho (foto 4.), fazia girar o sistema interno. Várzea de Calde, 2022.



5. y 6. Miquelina Duarte Gonçalves explica una forma para rezar el quebranto con brasas. Las brasas deben estar bien "vivas".

"(Se dice el nombre de la persona), si tienes quebranto te lo ahogo. En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, Amén".

Se repite tres veces, se reza Salve Regina y después hay que persignarse. Las brasas se sueltan al final de cada frase o al final de las tres frases. Se van depositando dentro de una vasija con agua y observando su comportamiento. Las brasas permanecen unas 24 horas en agua, o hasta que la persona regrese a completar los tres días requeridos para el procedimiento. Los carbones viejos pueden tirarse en la huerta, o en otro sitio.

5. e 6. Miquelina Duarte Gonçalves explica uma forma de rezar o quebrante com brasas. As brasas devem estar bem "vivas".

"(Diz-se o nome da pessoa), se tens quebrante eu to afogo. Em nome do Pai, do Filho e do Espírito Santo, Amén".

Repete-se três vezes, reza-se a Salve Rainha e depois faz-se o sinal da cruz. As brasas podem ser utilizadas no fim de cada frase ou no fim das três frases. Colocam-se numa bacia com água e observa-se o seu comportamento. Permanecem na água durante cerca de 24 horas, ou até que a pessoa regresse para completar os três dias necessários ao procedimento. As brasas velhas podem ser deitadas fora no quintal ou noutro local.





7. y 8. Miquelina Duarte Gonçalves explica cómo Piedade rezaba, bencia o cortaba "el aire", utilizando tijeras y generando un espacio sonoro en torno a la persona.

7. e 8. Miquelina Duarte Gonçalves explica como Piedade rezava, bencia ou cortava "o ar", usando uma tesoura e gerando um espaço sonoro à volta da pessoa.



9. Para erguir el “vientrecito” Miquelina Duarte Gonçalves moja un dedo en aceite y luego va tocando suavemente antebrazos y piernas de los niños haciendo cruces, mientras va rezando. Posteriormente, toca la barriga y hace un gesto hacia arriba. Una señal indica que los niños necesitan esta atención cuando se ve que tienen una pierna un poquito más corta que la otra. “Lo que se ve en la pierna, se ve en el brazo también”, explica Cidália.

9. Para erguer o ventrinho, Miquelina Duarte Gonçalves molha um dedo em azeite e toca suavemente nos antebraços e nas pernas das crianças, fazendo cruces enquanto reza. Depois, toca na barriga e faz um gesto para cima. Um sinal de que as crianças precisam desta atenção é quando uma perna é um pouco mais curta do que a outra. “O que se vê na perna, também se vê no braço”, explica Cidália.



10., 11., 12., 13. y 14. En el caso de los adultos, el procedimiento se llama "espinhela". Cidália le pide frecuentemente a su hermana que le rece "a espinhela" o erguir "a espinhela". Esto es necesario cuando "descendió el estomago". Físicamente es doloroso y al igual que en el caso anterior, se observa si hay diferencia de largo entre brazos y piernas (foto 10.). Otra persona en la misma aldea lo mide así: de pie, se juntan los pies exactamente a la misma altura. Luego se levantan ambos brazos con las palmas abiertas y los dedos juntos. Se tocan ambos brazos y estirados, se bajan hasta quedar en posición horizontal. De esa manera se puede notar la diferencia existente cuando las palmas no coinciden exactamente. Cidália y Miquelina lo hacen diferente, comenzando con la persona sentada, pero también se estiran brazos y piernas para medir.

En el caso de Cidália, la diferencia de largo se notó en los brazos, es una dolencia frecuente para ella. Con los brazos cruzados, Miquelina va tomando los dedos uno a uno y haciendo fuerza va estirando los brazos, desde cada dedo (fotos 11., 12. y 13.). Luego lo hace tomando la mano entera (foto 14.), volviendo a hacer la fuerza del estiramiento y finalmente midiendo con los brazos estirados. Al finalizar estas acciones, piernas y brazos deberían coincidir. Cidália siente un alivio, aunque opina que en su caso ya se ha vuelto un poco crónico.

10., 11., 12., 13 e 14. No caso dos adultos, o procedimento chama-se "espinhela". Cidália pede muitas vezes à irmã para rezar a espinhela ou para erguer a espinhela. Isto é necessário quando "o estômago desceu". Físicamente é doloroso e, como no caso anterior, observa-se se há uma diferença de comprimento entre braços e pernas (foto 10.). Outra pessoa da mesma aldeia mede-o assim: de pé, juntam-se os pés exatamente à mesma altura. Depois, levantam-se os dois braços com as palmas das mãos abertas e os dedos juntos. Os dois braços tocam-se e, esticados, são baixados para uma posição horizontal. Desta forma, é possível ver a diferença quando as palmas das mãos não coincidem exatamente.

Cidália e Miquelina fazem-no de forma diferente, começando com a pessoa sentada, mas também esticando os braços e as pernas para medir.

No caso de Cidália, a diferença de comprimento foi notada nos braços, uma maleita frequente para ela. Com os braços cruzados, Miquelina pega nos dedos um a um e estica os braços fazendo força, desde cada dedo (fotos 11., 12. e 13.). De seguida, pega na mão inteira (foto 14.), estica novamente e, por fim, mede com os braços esticados. No final destas ações, as pernas e os braços devem coincidir.

Cidália sente um alívio, embora pense que no seu caso já se tornou um pouco crónico.

8. LA MUJER QUE EMERGE

Es de día, hay silencio, veo una mujer caminando hacia adelante y yo avanzo con ella. Veo sus cabellos sueltos, sus hombros fuertes, los brazos largos se balancean a medida que los pasos la acercan al río.

No hay monte ni se escucha el agua; algo brilla en la luz. El agua corre, bien podía ser el flujo de la sangre por una gran vena. Sólo veo la cabeza y el torso avanzar a grandes zancadas. Sin parar, se quita el vestido. Los codos doblados hacia arriba, la espalda marrón.

Entra al agua y su cuerpo flota, cierra los ojos y el agua me cubre, me eleva, corre por toda mi piel y se la lleva. Ya no tengo piernas ni ojos ni cabeza, soy yo y soy todo el río. Corro y estoy suspendida, a la vez.

Evenida se incorpora, sale del agua, ahora veo su rostro de frente. Tierra húmeda avanza sobre la arena. Con sus manos enormes, no se escurre el pelo, se pone el vestido y se desliza en una sucesión de movimientos que me conmueve. Ya no la veo, pero siento el pendular de sus caderas en mi propia energía vital.

Recuerdo la voz de Evenida Duarte como si la hubiera escuchado ayer. Desde la caverna de su pecho se asoma con su tono fronterizo, abrasilero, de Caraguatá, pronta a transformar cualquier material en un relato.

Conservo sus memorias trenzadas junto a otras, en un montoncito de cassettes que grabamos en 2005, más o menos. Habíamos construido una ventana y nos asomábamos a mirar las vidas de la gente de antes. Vidas de afrodescendientes, mujeres con hijos, memorias de la esclavitud, jornadas laborales, episodios capturados en redes de décimas y leyendas.

Una mañana, atravesando campo, volvíamos de visitar a Aníbal. A veces íbamos juntas, le llevábamos algo de fruta, le pedíamos que se acordara de algunas décimas. Paula, la abuela de Aníbal, como Alejandrina, la abuela de Evenida, fueron parteras y mujeres que bencían. Estamos hablando de abuelas negras de principios del siglo XX, en Tacuarembó. Evenida también bencía.

8. A MULHER QUE EMERGE

É de dia, há silêncio, vejo uma mulher a caminhar em frente e avanço com ela. Vejo os seus cabelos soltos, ombros fortes, os braços longos que balançam à medida que os passos a aproximam do rio.

Não há montanha nem se ouve água; algo brilha na luz. A água corre, bem poderia ser o fluxo do sangue por uma grande veia. Só vejo a cabeça e o torso a avançarem a grandes passos. Sem parar, ela tira o vestido. Os cotovelos dobrados para cima, as costas morenas.

Entra na água e o seu corpo flutua, fecha os olhos e a água cobre-me, eleva-me, corre por toda a minha pele e leva-a. Já não tenho pernas nem olhos nem cabeça, sou eu e sou todo o rio. Corro e estou suspensa, ao mesmo tempo.

Evenida incorpora-se, sai da água, agora vejo o seu rosto de frente. Terra húmida avança sobre a areia. Com as suas mãos enormes, não escorre o cabelo, coloca o vestido e desliza numa sucessão de movimentos que me comovem. Já não a vejo, mas sinto o pendular dos seus quadris na minha própria energia vital.

Lembro-me da voz de Evenida Duarte como se a tivesse escutado ontem. Da cavidade do seu peito emerge com o seu tom fronteiriço, abasileirado, de Caraguatá, pronta para transformar qualquer material numa história.

Guardo as suas memórias entrelaçadas com outras, num montinho de cassetes que gravámos em 2005, mais ou menos. Tínhamos construído uma janela e assomávamo-nos para olhar as vidas das pessoas de antigamente. Vidas de afrodescendentes, mulheres com filhos, memórias da escravidão, jornadas de trabalho, episódios capturados em redes de décimas e lendas.

Uma manhã, atravessando o campo, regressávamos de uma visita a Aníbal. Às vezes íamos juntas, levávamos-lhe algo de fruta, pedíamos que se lembrasse de algumas décimas. Paula, a avó de Aníbal, como Alejandrina, a avó de Evenida, foram parteiras e mulheres que benziam. Falamos de avós negras do início do século XX, em Tacuarembó. Evenida também benzia.

Pasamos cerca de algún nido de teros. Más cerca aún, voló uno sobre nosotras. Sentimos que se nos iba a abalanzar. ¿Por qué habría un palo por allí? Ojalá no hubiera habido, pero había. El tero, o la tera, volvió. En un solo grito, mano, brazo, palo, reaccionaron instintivamente. Cayó el pájaro y no miramos para atrás.

En esa época comprendí algo que no sabía argumentar muy bien. Me daba cuenta que la gente se servía de tramas de cuentos, de leyendas, de mitos, para contar su propia vida. Aunque se esforzaban por aclarar que hablaban de otras personas, hablaban de su pasado colectivo.

Dicen que quien se cura a sí mismo o a sus hijos, puede sanar a los demás. Cuando se vive en una zona aislada y no hay médicos cerca y no se puede pagar y se tiene hijos y se enferman, hay un instinto que hace recordar lo que una vez hicieron las viejas de la familia. Evenida tuvo 14 hijos y muchos instintos de sobrevivencia. Por eso la gente acudía a ella para curarse, incluso en esos años en los que la conocí, que ya era sencillo ir a la ciudad o a la policlínica de la zona.

¡Ella era tan convincente! Todo sabía. Todo lo integraba. Las plantas y árboles rodeaban su casa, como los adornos y objetos, cubrían las paredes. Hacerle una pregunta a Evenida era como tirar un balde a un pozo que nunca seca. Un jardín no se hace de un día para el otro, y las plantas llaman a las plantas. En el jardín de Evenida había árboles de fruta, de sombra, de remedio, plantas de todo tipo y flores. Quizás sea uno de mis prejuicios, pero creo que es difícil encontrar una persona que cura, que tenga pocas plantas. Es un lenguaje asociado a la salud de las personas y entronca con el territorio simbólico de las simpatías.

La ruda protege nuestras casas de gente que trae bajas vibraciones o de alguna manera oculta sus sentimientos. Un gajito en cada oreja nos puede quitar el dolor de cabeza. 5 semillas de 5 puntas dentro del monedero, nos traen suerte. Y con tres gajitos de ruda o cualquier otra planta verde, bautizamos en casa a los bebés, con agua bendita, una vela, con la madrina y el padrino. Conservamos para siempre los lazos de comadre y compadre. Aunque en la iglesia, luego sean otros los padrinos. En aquella época el Padre Berriel llevaba un registro en su parroquia de los niños a bautizar. ¿Ya se había hecho el bautismo en la casa? ¿Y cómo se había hecho?

Entonces en la iglesia se completaría el ritual con los elementos que no formaron parte la primera vez. Por eso muchas personas tienen en Tacuarembó dos madrinas y dos padrinos. Bueno, los evangélicos tienen muchísimos. Pero como ellos no suelen utilizar rezas ni bendiciones, con ellos hablamos de otras costumbres. Siempre nos une el amor a lo simple, el respeto a los mayores y ser parte de la misma creación. Todos llevamos la huella digital de la creación divina. Esa parte se refleja en todo nuestro ser, como cada parte de nosotros refiere a nuestra totalidad, de alguna manera impresa en el ADN.

Passamos perto de algum ninho de teros (abibes-do-sul). Mais perto ainda, voou um sobre nós. Sentimos que nos ia sacudir. Haveria um pau por ali? Tomara que não, mas havia. O tero, ou a tera, voltou. Num só grito, mão, braço e pau reagiram instintivamente. Caiu o pássaro e não olhámos para trás.

Nessa época, compreendi algo que não sabia explicar muito bem. Percebia que as pessoas se serviam de tramas de contos, de lendas, de mitos, para contar a sua própria vida. Embora se esforçassem por esclarecer que falavam de outras pessoas, falavam do seu passado coletivo.

Dizem que quem se cura a si mesmo ou aos seus filhos, pode curar os demais. Quando se vive numa zona isolada, não há médicos por perto e não se pode pagar e os filhos adoecem, há um instinto que faz lembrar o que as anciãs da família fizeram uma vez. Evenida teve 14 filhos e muitos instintos de sobrevivência. Por isso, as pessoas recorriam a ela para se curarem, mesmo naqueles anos em que a conheci, em que já era fácil ir à cidade ou à policlínica da região.

Ela era tão convincente! Sabia tudo. Tudo integrava. As plantas e as árvores cercavam a sua casa, assim como as decorações e os objetos cobriam as paredes. Fazer uma pergunta a Evenida era como tirar um balde de um poço que nunca seca. Um jardim não é feito num dia e as plantas atraem outras plantas. No jardim de Evenida havia árvores de fruto, árvores de sombra, plantas medicinais, plantas de todo o tipo e flores. Talvez seja um dos meus preconceitos, mas acredito que seja difícil encontrar alguém que cure que tenha poucas plantas. É uma linguagem associada à saúde das pessoas e relacionada com o território simbólico das simpatias.

A arruda protege as nossas casas de pessoas que trazem más energias ou que, de alguma forma, escondem os seus sentimentos. Um galinho em cada orelha pode aliviar a dor de cabeça. Cinco sementes de cinco pontas dentro da carteira trazem sorte. E com três galinhos de arruda ou qualquer outra planta verde batizamos em casa os bebés, com água benta, uma vela, a madrinha e o padrinho. Conservamos para sempre os laços de comadre e compadre. Embora depois, na igreja, sejam outros os padrinhos. Naquela época, o Padre Berriel mantinha um registo dos bebés a serem batizados na sua paróquia. Já havia sido feito o batismo em casa? E como foi feito?

Então, na igreja, o ritual seria completado com os elementos que não fizeram parte da primeira vez. É por isso que muitas pessoas em Tacuarembó têm duas madrinhas e dois padrinhos. Bem, os evangélicos têm muitíssimos. Mas, como não costumam utilizar rezas ou bênçãos, falamos com eles sobre outras tradições. Une-nos o amor pelo simples, o respeito pelos mais velhos e o fazer parte da mesma criação. Todos carregamos a impressão digital da criação divina. Essa parte reflete-se em todo o nosso ser, assim como cada parte de nós se refere à nossa totalidade, de alguma forma impressa no ADN.

Mi huella me representa a mí y a mi desorden. La carne, el hueso, lo que les une. Mi dolor, mi episodio, mi caída, mi trabajo. Ver o sentir mi mano en contacto con una superficie unificada, funcional, armónica, me hace tomar contacto con ese flujo colectivo de diseño, existencia, nutrición, comunicación de los bichitos cupí reconstruyendo su casa.

La corteza de la higuera va a sanar como yo. No de la noche a la mañana. En un proceso. Para entregar el resultado a un futuro próximo, no voy a estar controlando todos los días si ya se regeneró la corteza. Por un tiempo no pasaré más por ahí. O al menos no voy a mirar.

Llamamos a estos procedimientos simpatías. Pero no las hacemos solos, que yo sepa. Puede que sí, que alguien nos enseñe. Ya no recuerdo. Es que no son simpatías que cualquiera practica, que se sacan de una revista, las comenta una vecina o forman parte del repertorio de experiencias en torno a problemáticas comunes como verrugas o pesadillas.

Quizás por eso hay gente que les llama bendecuras. Porque no es cualquier persona que te la hace. Debe ser una persona que la conozca, que ya le haya funcionado, que todo el mundo reconozca como la persona indicada para ayudarte. Esto no es una exageración. Todo el mundo sabe quién te puede ayudar. No son ellas quienes reclaman para sí el conocimiento. Es algo que funciona a través de ellas... o a través de sus manos. "Vino por mis manos" dicen algunas parteras.

Hay un torrente de prácticas que cualquier persona puede probar, por su cuenta y riesgo. A veces parece no haber una lógica común, o un género común, o un atributo común, es decir, el semejante a través del cual se opera. Y hay una corriente de simpatías, que componen carnes y tejidos del cuerpo humano, que las hacen personas que ya tienen experiencia, que usan cuchillos y tijeras con varios propósitos. Cortan y unen a la vez, por paradójico que parezca. Restauran una unión, despejando algunos hilos que han embrollado la figura.

A minha impressão digital representa-me a mim e à minha desordem. A carne, o osso, o que os une. A minha dor, o meu episódio, a minha queda, o meu trabalho. Ver ou sentir a minha mão em contacto com uma superfície unificada, funcional, harmoniosa, faz-me entrar em contacto com esse fluxo coletivo de desenho, existência, nutrição, comunicação de térmitas reconstruindo a sua casa.

A casca da figueira vai curar-se como eu. Não da noite para o dia. É um processo. Para entregar o resultado num futuro próximo, não vou estar a verificar todos os dias se a casca já se regenerou. Durante um tempo, não vou passar mais por lá. Ou, pelo menos, não vou olhar.

Chamamos esses procedimentos de simpatias. Porém, não os fazemos sozinhos, que eu saiba. Talvez alguém nos ensine. Já não me lembro. É que não são simpatias que qualquer um possa praticar, que se tiram de uma revista, comentadas por uma vizinha ou que façam parte do repertório de experiências em torno de problemas comuns como verrugas ou pesadelos.

Talvez por isso algumas pessoas as chamem de benzeduras. Porque não é qualquer pessoa que as faz. Deve ser alguém que conheça, que já tenha conseguido, que toda a gente reconheça como a pessoa certa para ajudar-te. Isto não é um exagero. Toda a gente sabe quem pode ajudar-te. Não são elas que reivindicam o conhecimento. É algo que funciona através delas... ou através das suas mãos. "Veio pelas minhas mãos", dizem algumas parteiras.

Há um fluxo de práticas que qualquer pessoa pode experimentar, por sua conta e risco. Às vezes, parece não haver uma lógica comum, ou um género comum, ou um atributo comum, ou seja, o semelhante através do qual se opera. E há uma corrente de simpatias, que compõem carnes e tecidos do corpo humano, feitas por pessoas que já têm experiência, que usam facas e tesouras para vários propósitos. Cortam e unem ao mesmo tempo, por mais paradoxal que pareça. Restauram uma união, desembaraçando alguns fios que emaranharam a figura.



1

1. Retrato de Evenida Duarte.



2. Buscando semillas de ruda con cinco puntas. Se guardan dentro de un monedero o cartera para la suerte.
2. Procurando sementes de arruda com cinco pontas. Guardam-se dentro de um portamonedas ou de uma carteira para dar sorte.



3. Culé, planta utilizada para el empacho de los bebés y también para que la leche de vaca no les caiga pesada.
3. Culé, uma planta utilizada para o empacho dos bebês e também para evitar que o leite de vaca seja demasiado pesado para eles.



4. Evenida Duarte y Ana Rodríguez en sus conversaciones que incluían aspectos de performatividad.
4. Evenida Duarte e Ana Rodríguez nas suas conversas que incluía aspectos de performatividade.



5. Entrada trasera de la casa de Evenida Duarte. Las herraduras forman parte de los espacios cotidianos en las casas de Tacuarembó.
5. Entrada dos fundos da casa de Evenida Duarte. As ferraduras fazem parte dos espaços cotidianos das casas de Tacuarembó.



6. Sala y comedor de la casa de Evenida Duarte y su esposo. Decoración con fotos y objetos pertenecientes a los hijos militares de Evenida.
6. Sala de estar e sala de jantar da casa de Evenida Duarte e seu marido. Decoração com fotos e objectos pertencentes aos filhos militares de Evenida.

7. Relato del Negrito del Pastoreo.
7. Relato da lenda do Negrito do Pastoreio.





8. Es muy común en los hogares uruguayos, tanto rurales como urbanos, colocar una imagen de San Jorge, una herradura o ambas. El cuadro de Evenida protege el umbral de su casa y está engalanado con cintas, quizás regaladas o tal vez promesas hechas.

8. É muito comum nas casas uruguaias, tanto rurais como urbanas, colocar-se uma imagem de São Jorge, uma ferradura ou ambas. O quadro de Evenida protege o umbral da sua casa e é enfeitado com fitas, talvez dadas como presentes ou talvez promessas feitas.



9. Detalle de un mueble del comedor de Evenida cuya decoración responde a una narrativa propia.

9. Pormenor de um móvel da sala de jantar da Evenida, cuja decoração responde a uma narrativa própria.



10. Evenida explica cómo se hace la benedura con brasas. Se utilizan en número impar, a partir de tres. Se van haciendo movimientos siguiendo la forma de la cruz, mientras se dice en voz casi inaudible la reza. Posteriormente se observa el comportamiento de los carbones que indicarán qué dolencia tiene el consultante, a la vez de desencadenar un proceso de sanación. Se realiza durante tres días seguidos o cinco, siete, nueve, etc., según sea necesario, tanto si la persona está presente como ausente.

10. Evenida explica como se faz a benzedura com brasas. São utilizadas em número impar, começando por três. Os movimentos vão sendo feitos seguindo a forma da cruz, enquanto a oração é dita em voz quase inaudível. Posteriormente, observa-se o comportamento das brasas, que indicará a doença que o consultado tem, bem como desencadeará um processo de cura. Faz-se isto durante três, cinco, sete, nove, etc. dias seguidos, conforme a necessidade, quer a pessoa esteja presente ou ausente.



11



12

11. Luego de realizada la bendecida, se deja el vaso o frasco con los carbonces y la herramienta utilizada (tijera, cuchara, otro) reposando hasta el siguiente día. Algunas personas tiran el contenido hacia donde se pone el sol, mientras que para otras es indiferente.

11. Depois de terminada a benzedura, o copo ou frasco com as brasas e o utensílio utilizado (tesoura, colher, outro) são deixados a repousar até ao dia seguinte. Algumas pessoas deitam fora o conteúdo na direção do pôr do sol, enquanto para outras é indiferente.

12. Evenida muestra la yerba de pollo, otra de las plantas que se da a los bebés.

12. Evenida mostra a "yerba de pollo", outra das plantas dadas aos bebés.



13

13. Apenas un detalle de un jardín lleno de plantas comestibles y medicinales.

13. Apenas um pormenor de um jardim cheio de plantas comestíveis e medicinais.



14 . Simpatía con cupí, tipo de insectos que hacen esta construcción llamada tacurú con tierra. Con un cuchillo se marca la huella de la mano o del pie, dependiendo si la parte herida es arriba o abajo de la cintura. Al retirar la mano se hacen pequeñas cruces dentro de la huella. A medida que los cupí reconstruyen la alteración, la dolencia o el cuerpo de la persona también va sanando. Los tacuruses se utilizaban para compactar los pisos de los ranchos, ya que eran de tierra. En ese caso, los insectos quizás sí se veían afectados.

14 . Simpatia com térmitas, tipo de insetos que fazem esta construção chamada termiteiro com terra. Com uma faca, faz-se a marca da mão ou a pegada, conforme a parte ferida esteja acima ou abaixo da cintura. Quando a mão é retirada, são feitas pequenas cruces dentro da pegada. À medida que a térmita reconstrói a alteração, a doença ou o corpo da pessoa também se cura. Os termiteiros eram usados para compactar o chão dos ranchos, pois eram feitos de terra. Neste caso, os insetos poderiam ser afetados.



15

15 . Procedimiento similar al de la imagen anterior, pero en este caso se descascara toda la huella del árbol utilizado que generalmente es una higuera, aunque algunas personas usan otros árboles. Una vez hecha la simpatía, tanto en este caso como en el anterior, la persona no debe volver a mirar, por lo que se aconseja no volver a pasar por ese lugar durante algún tiempo.

15. O procedimento é semelhante ao da imagem anterior, mas neste caso descasca-se toda a pegada da árvore utilizada, que geralmente é uma figueira, embora algumas pessoas usem outras árvores. Uma vez efetuada a simpatia, tanto neste caso como no anterior, a pessoa não deve voltar a olhar para ela, pelo que é aconselhável não voltar a passar por esse local durante algum tempo.

9.

EL LIBRO PERDIDO DE LA NATURALEZA

Doña Milka tenía un halo de bondad. Todas somos buenas, pero a ella se le notaba. A las mujeres que sonreímos cuando la evocamos nos gustaba su pelo largo, blanco, lacio, siempre recogido con sencillez y encanto. Nos nutría y nos devolvía al camino reseteadas y con aquello que necesitábamos.

¡Cómo algo tan simple puede ser tan perfecto! Todo lo que estaba en contacto con ella: ropa, gente, plantas, atmósfera, todo se contagiaba de ternura y esa sensualidad que percibimos cuando vemos la vida multiplicarse. Nair Caballero, se llamaba. Era el amor hecho tacto. La armonía quizás tenga que ver también con el contagio. Lo que Doña Milka tocaba quedaba bello y lo que tocaba, lo que había sido tocado por esa belleza, entonaba.

Ella convertía la escasez en abundancia, porque todo lo compartía. Cuando Dios da, da para todos, decía.

Viviendo en Valle Edén conocí la helada. Una vez me levanté con los pies duros de frío. Pude doblar los dedos recién a las tres de la tarde. Pero nunca más pasé frío porque ella me regaló una manta de gente fuerte. Estaba hecha con ropa muy pesada. Quizás fuera de gente del Cerro la Ventana. Y ella nació allí.

Sobre su mamá y su papá no recuerdo casi nada, pero la madre de la que ella me hablaba – y a mí me encantaba escuchar sobre esa señora- era Gerarda Rodríguez. “Doña Geralda”, como le decían, nació a principios del siglo XX y era nieta materna de Antonio Bueno Camargo, brasilero. Ella hablaba “brasileiro” también, al menos cuando se enojaba con los picapau. Tuve en mis manos un libro de Homeopatía firmado por Antonio Bueno Camargo en 1872. Acónito y Belladona, decían los antiguos, eran los primeros remedios que se daban. En esa familia había muchos libros y el manejo de la Homeopatía se fue transmitiendo. Geralda también recetaba, aunque no leía mucho. Quizás aprendió con la práctica cotidiana de la observación y la escucha.

Así que en el Cerro la Ventana había gente fuerte, se plantaba mucho, se curaban con homeopatía y también había mujeres que no leían libros. Leían otras cosas. Niños que estaban por nacer, por ejemplo. Había unas ramitas o manojitos marrones a los que llamaban Rosa de Jericó, que no eran como la de la fotografía, que se abre como el corazón de Afrodita cuando se humedece. La rosa aquella de Jericó del Cerro la Ventana se ponía en agua y no sé qué forma haría porque había cosas sobre las que a Doña Milka no le gustaba mucho detallar. Cuando la madre estaba por parir, se abrían

9. O LIVRO PERDIDO DA NATUREZA

A Dona Milka tinha um halo de bondade. Todas nós somos boas, mas nela era visível. Nós, mulheres que sorriamos ao evocá-la, gostávamos do seu cabelo longo, branco, liso, sempre penteado com simplicidade e encanto. Ela nutria-nos e devolvia-nos ao caminho, reiniciadas e com aquilo de que precisávamos.

Como algo tão simples pode ser tão perfeito! Tudo o que estava em contacto com ela: roupa, pessoas, plantas, atmosfera, tudo era contagiado com ternura e com aquela sensualidade que percebemos quando vemos a vida a multiplicar-se. O seu nome era Nair Caballero. Ela era o amor feito toque. A harmonia talvez também tenha a ver com contágio. O que a Dona Milka tocava tornava-se belo, e o que era tocado por essa beleza, entoava.

Ela transformava escassez em abundância, porque partilhava tudo. Quando Deus dá, dá para todos, costumava dizer.

Vivendo em Valle Edén, conheci a geada. Uma vez, acordei com os pés congelados. Só consegui dobrar os dedos por volta das três da tarde. Porém, nunca mais senti frio desde que ela me ofereceu um cobertor de pessoas fortes. Era feito com roupa muito pesada. Talvez fosse roupa de pessoas de Cerro la Ventana. Ela nasceu lá.

Sobre a sua mãe e o seu pai, não me lembro de quase nada, mas a mãe da qual ela me falava – e sobre a qual eu adorava ouvir – era Gerarda Rodríguez. “Dona Geralda”, como a chamavam, nasceu nos inícios do século XX e era neta materna de Antonio Bueno Camargo, um brasileiro. Ela também falava “brasileiro”, pelo menos quando se zangava com os picapaus. Segurei com as minhas mãos um livro de Homeopatia assinado por Antonio Bueno Camargo em 1872. Acónito e Belladonna, diziam os antigos, foram os primeiros remédios a ser usados. Nessa família havia muitos livros e o conhecimento da Homeopatia foi-se transmitindo. Geralda também prescrevia, embora não lesse muito. Talvez tenha aprendido através da prática diária de observação e escuta.

Então, em Cerro la Ventana havia pessoas fortes, plantava-se muito, curavam-se com homeopatia e também havia mulheres que não liam livros. Liam outras coisas. Bebés que estavam prestes a nascer, por exemplo. Havia uns pequenos galhos ou ramos castanhos que chamavam de Rosa de Jericó, que não era como aquela da fotografia, que se abre como o coração de Afrodite quando é humedecida. A Rosa de Jericó de Cerro la Ventana era colocada em água e não sei que forma assumia, porque havia

las ramitas. Entonces las parteras ensillaban y salían a caballo. A veces quedaban varios días en esa casa hasta que naciera la criatura.

Esas y otras mujeres también bencían.

Doña Milka no atendió partos pero aprendió a bencer con Geralda. Y me enseñó. La teoría, porque lo otro no depende de mí.

Por la piel, entra y sale el universo. Cuando nos quedan marcas o sarpullidos dolorosos, calientes, que requieren nuestra atención inmediata, hay personas que saben leer estas marcas como si se movieran sobre un lienzo. En ese lienzo invisible se actúa con plantas, con palabras, con gestos, con círculos y cruces, con agua, con sutileza, con fe, con aceptación, con la evocación de un tiempo y un espacio sagrado. En ese tiempo y en ese espacio, en ese encuentro, interviene Dios. Así le llamaba Doña Milka, que sabía que no era ella quien curaba. Era Dios, si la persona tenía fe.

La fe es una puerta abierta, y por ahí pasa la sanación. Ella solía utilizar tres gajitos de ruda, que iba mojando de uno en uno. Cada gajito mojado iba dibujando levemente un círculo en torno a los granos, el "sarpullido", el fuego. Y en voz bajita, muy bajita iba recitando como hace varios siglos se susurraba, la bendecura del cobrero.

Hay casos muy graves, siempre escuché que hasta se puede morir de eso.

No hay partes del cuerpo que no puedan ser vistas por la bendecora. Además es Dios que hace, en ese momento de intimidad y entrega. Muchas personas prefieren no saber, no entender lo que se está diciendo. Es parte de esa legitimidad que le da la gente del lugar a las personas que bencen.

Doña Milka envió a los cuarenta y pocos años, con siete hijos a su cargo en el Cerro la Ventana. Tenían algunas ovejas, algunas hectáreas para hacer chacra y trabajos o intercambios en las tierras de la gente que tenía más. Pero llegado el momento, los hijos ya criados se fueron yendo por trabajo, por matrimonio. Algunos marcharon a la capital, otros a unos pocos kilómetros pero que se hacían lejos para recorrer a caballo. Después de un par de caídas de las que no se repuso del todo, la soledad ya era otra cosa. Un día le propusieron hacerle una casita con todas las comodidades que se pudiera, a 15 km en Valle Edén, donde ya se había instalado parte de la familia. Y aceptó.

A mediados de los 80 dejó de pasar el tren y poco después llegó la electricidad al Valle, con un plan de turismo y un Museo sobre un famoso cantante nacido en la zona. Llegó el agua por cañería, con la construcción de pozos semisurgentes. Pero no a la casa de Doña Milka que siguió sacando agua de su pozo de balde. Juntaba el agua de la lluvia que caía de los techos, para regar las plantas y lavarse el pelo.

coisas sobre as quais a Dona Milka não gostava muito de entrar em detalhes. Quando a mãe estava prestes a dar à luz, os galhos abriam-se. Então as parteiras selavam o cavalo e saíam. Às vezes, passavam vários dias naquela casa até que a criança nascesse.

Essas e outras mulheres também benziam.

A Dona Milka não fazia partos, mas aprendeu a benzer com Geralda. E ensinou-me. A teoria, porque o resto não depende de mim.

Através da pele, o universo entra e sai. Quando ficamos com marcas ou erupções dolorosas, quentes, que exigem a nossa atenção imediata, há pessoas que sabem ler essas marcas como se estivessem a mover-se numa tela. Nessa tela invisível, agem com plantas, com palavras, com gestos, com círculos e cruzeiros, com água, com subtileza, com fé, com aceitação, com a evocação de um tempo e um espaço sagrados. Nesse tempo e espaço, nesse encontro, Deus intervém. Assim dizia a Dona Milka, que sabia que não era ela quem curava. Era Deus, se a pessoa tivesse fé.

A fé é uma porta aberta, e por lá passa a cura. Ela costumava usar três raminhos de arruda, que ia molhando à vez. Cada ramo molhado desenhava suavemente um círculo ao redor das bolhas, da erupção cutânea, do fogo. E em voz baixinha, muito baixinha, recitava como há vários séculos se sussurrava, a bênção do cobrão.

Há casos muito graves, sempre ouvi dizer que até pode morrer-se disso.

Não há partes do corpo que não possam ser vistas pela benzedora. Além disso, é Deus quem age naquele momento de intimidade e entrega. Muitas pessoas preferem não saber, não entender o que está a ser dito. Faz parte da legitimidade que as pessoas locais concedem àqueles que praticam a bênção.

A Dona Milka ficou viúva com quarenta e poucos anos, com sete filhos a seu cargo em Cerro la Ventana. Tinham algumas ovelhas, alguns hectares de terra para cultivar e trabalhavam ou faziam trocas nas terras das pessoas que tinham mais recursos. Mas, chegou um momento em que os filhos cresceram e começaram a partir em busca de trabalho, casamento. Alguns foram para a capital, outros afastaram-se poucos quilómetros, mas que pareciam demasiado distantes para percorrer a cavalo. Após algumas quedas das quais não recuperou totalmente, a solidão tornou-se algo diferente. Um dia, propuseram construir-lhe uma casinha, com todas as comodidades possíveis, a 15 km, em Valle Edén, onde parte da família já estava instalada. E ela aceitou.

Em meados dos anos 80, o comboio deixou de passar e, pouco depois, a eletricidade chegou ao Valle, juntamente com um plano de turismo e um museu dedicado a um famoso cantor nascido na região.

El jardín se convirtió en un lugar de encuentro y mapa conceptual. Siguiendo el caminito desde la ruta, se llegaba a la fachada de la casa, protegida por una parra, árboles de flores y fragancias, plantas mojoneras que se habían ganado un lugar por peso y porte. Daban cobijo a otras que de alguna manera se apoyaban en esas ya fuera por sombra, estructura, resistencia al sol, necesidad de suelo. Las del suelo, como las tímidas violetas y algunas silvestres que llegaban de visita y se quedaban, tenían su espacio asegurado. Ninguna planta advenediza les quitaría su lugar. Doña Milka cortaba el pasto con una tijera de esquila, sentada en un banquito que quizás alguna vez se usó para ordeñar. Su halo se deslizaba lentamente, sujeto a sus piernas pesadas. Las plantitas bajaban la cabeza humildemente esperando la bendición del agua.

Las personas mayores adquieren la sabiduría de los calendarios y las semillas, que son en sí mismas un lenguaje materno. A veces llegaban como regalo o a través de los círculos del intercambio, plantas que se transformaban en guardianas. Todas las mañanas, en cuanto se abrían las puertas de la casa, eran colocadas en torno a los umbrales. Entraban y salían de la casa según la estación del año. Transformadas en espejos, abrían temas de conversación con las visitas que llegábamos. Doña Milka no tenía televisión ni celular y salvo que hubiera misa o pago de pensiones, siempre estaba allí y recibía a quien llegara.

Ella era una yuyera, quizás por eso las plantas se le acercaban. A su casa acudía la gente para ser sanada o aliviada y ella no elegía. Hacía lo que podía para aliviar a las personas, salvo que se diera cuenta que algunos casos no eran para ella, que eran para ir al doctor. Curaba con palabras, con plantas que siempre tenía para dar, con otras que humildemente sugería tomar, también podía utilizar brasas si la gente le pedía. Iban por ojeos en los bebés o le enviaban las ropitas. Por pasmo, por aire, dolor de dientes, de barriga, de huesos, esguinces, torceduras, sapitos en la boca y cobreros...

Los mates de té con los que nos agasajaba, eran cuadros de síntesis de montes, praderas, jardines y algún otro ingrediente más exótico.

El susurro toca, despierta, amplifica. Geralda sabía muchas bendiciones. "Esa viejita", decía Luis, el vecino que curaba el empacho en los niños, "tenía la bendición para mordedura de crucera". Pasó sus últimos años con Milka, porque estaba enferma. Ella la cuidó, así como fue cuidada cuando era chiquita. Cuando Geralda sentía que su partida era inminente, le decía a Milka que trajera lápiz y papel, que se la iba a pasar.

Y ella le decía que luego, que no había prisa. Como que todavía no se iba a morir. Pero se murió. Su aliento quedó un tiempo en la habitación, fue aspirado por quienes la acompañaban. La memoria de su voz hizo coro con el susurro de Doña Milka y permanecerá, invisible y sonoro, en la historia que cuenta quien asuma el don de sanar el cobrero.

Chegou a água canalizada, com a construção de poços semiartesianos. Mas não a casa de Dona Milka, que continuou a tirar água do poço com um balde. Recolhia a água da chuva que caía dos telhados para regar as plantas e lavar o cabelo.

O jardim tornou-se num lugar de encontro e mapa conceitual. Seguindo o caminho a partir da estrada, chegava-se à fachada da casa, protegida por uma parreira, árvores floridas e perfumadas, plantas imponentes que conquistaram o seu lugar pelo seu peso e porte. Forneciam abrigo para outras plantas que, de alguma forma, se apoiavam nelas, quer fosse pela sombra, estrutura, resistência ao sol ou necessidade de solo. As plantas que cresciam no chão, como as tímidas violetas e algumas silvestres que chegavam como visitantes e decidiam ficar, tinham o seu espaço garantido. Nenhuma planta invasora lhes roubaria o lugar. Dona Milka cortava a relva com uma tesoura de tosquia, sentada num banquinho que talvez tivesse sido usado para ordenhar. O seu halo deslizava lentamente, ancorado às suas pernas cansadas. As plantinhas baixavam a cabeça, humildemente, aguardando a bênção da água.

As pessoas idosas adquirem a sabedoria dos calendários e das sementes, que são, em si mesmos, uma linguagem materna. Às vezes, as plantas chegavam como presente ou através dos círculos de troca, transformando-se em guardiãs. Todas as manhãs, assim que as portas da casa se abriam, eram colocadas à volta dos umbrais. Entravam e saíam da casa de acordo com a estação do ano. Transformadas em espelhos, abriam tópicos de conversa quando chegávamos para a visitar. A Dona Milka não tinha televisão nem telemóvel e, a menos que houvesse uma missa ou o pagamento da reforma, estava sempre ali para receber quem chegasse.

Era uma curandeira de ervas, talvez por isso as plantas se aproximassem dela. As pessoas vinham a sua casa em busca de cura ou alívio, e ela não fazia distinções. Fazia o que podia para aliviar as pessoas, exceto quando percebia que alguns casos não eram para ela, que exigiam a visita a um médico. Curava com palavras, com as plantas que sempre tinha para oferecer, com outras que humildemente sugeria tomar, também podia usar brasas se as pessoas pedissem. Procuravam-na por causa de mau-olhado em bebés ou enviavam-lhe as suas roupas. Iam por espanto, por ar, dores de dentes, de estômago, ossos, entorses, torções, sapinhos na boca e cobraão...

As combinações de chá com que nos agraciava eram quadros de síntese de montes, pradarias, jardins e algum outro ingrediente mais exótico.

O sussurro toca, desperta, amplifica. Geralda sabia muitas orações. “Essa velhinha”, dizia Luís, o vizinho que curava as cólicas nas crianças, “tinha a reza para a mordedura de cruzeiras”. Passou os seus últimos anos com Milka, porque estava doente. Milka cuidou dela, assim como foi cuidada quando era pequena. Quando Geralda sentia que a sua partida estava iminente, pedia a Milka para lhe trazer lápis e papel, que iria transmitir-lha. E ela dizia-lhe para esperar, que não havia pressa. Como se ainda não fosse morrer. Mas morreu. A sua respiração permaneceu por um tempo no quarto, sendo aspirada por aqueles

Jesus y Maria hivan por un camino.
Vieron grande fuego arder.
Jesus le dijo a Maria,
Madre mia que fuego es aquel.
Es cobre y lobre y fuego salvaje
Madre mia,
con que se curara.
Con agua de la fuente,
rrama de monte,
y polvo de la guía.
En el nombre de Dios
y la Virgen Maria
con eso mismo se curara.
(Se repite tres veces)

Se respetó la ortografía original e Doña Milka.

Doña Milka decía que Dios dejó todo explicado en un libro que se perdió. Yo creo que ellas son las letras con las que está escrito el libro.

Bensedura para el dolor de muelas:

Dios nuestro Señor hiva por un camino
y encontro a Pedro llorando
y le dijo que tenes Pedro
Dolor de diente Señor.
Te venzo Pedro
si es vicho muera
si es ayre vaya para los aires
si es humor vaya para el mar.
en el nombre de Dios y la Virgen Maria
que se alilvie esta persona.
(Se repite 3 veses)

Se respetó la ortografía original de Doña Milka.

que a acompanhavam. A memória da sua voz ecoou junto com o sussurro da Dona Milka e permanecerá, invisível e sonora, na história contada por aqueles que assumem o dom de curar o cobraão.

Jesus e Maria seguiam por um caminho.
Viram um grande fogo a arder.
Jesus disse a Maria,
Minha mãe, que fogo é aquele?
É cobre e 'lobre' e fogo selvagem
Minha mãe,
com o que se curará?
Com água da fonte,
ramos do monte,
e pó da guia.
Em nome de Deus
e da Virgem Maria
com isso mesmo se curara.
(Repete-se três vezes).

Respeitou-se a ortografia original de Dona Milka.

A Dona Milka dizia que Deus deixou tudo explicado num livro que se perdeu. Eu acredito que elas são as letras com as quais o livro está escrito.

Oração para a dor de dentes:

Deus nosso Senhor ia por um caminho
e encontrou Pedro chorando
e disse-lhe o que tens Pedro
Dor de dentes Senhor.
Eu te benzo Pedro
se for "vicho" que morra
se for ar que vá pelos ares
se for humor que vá para o mar.
Em nome de Deus e da Virgem Maria
que esta pessoa seja aliviada.
(Repete-se três vezes).

Respeitou-se a ortografia original de Dona Milka.



1. Refugio de sombra perfumada, bajo la parra de la casa de Nair Caballero en Valle Edén.

1. Refúgio de sombra perfumada, sob a videira da casa de Nair Caballero em Valle Edén.



2. Nair Caballero, en una pausa del recorrido que solía hacer con sus visitas, observando detalles de su jardín.

2. Nair Caballero, numa pausa do percurso que costumava fazer com as suas visitas, observando pormenores do seu jardim.



3



4



5



6

3. En verano Doña Milka nos obsequiaba jazmines que abrían un espacio fragante en la casa en la que llegaban. 4. Pequeño espacio en el centro de la casa donde llegaban visitas y personas con algún problema de salud. Sobre la mesa, un mate dulce para compartir con las más allegadas. A la izquierda, sobre un platito, hay una Rosa de Jericó. 5. Cuadro con el ranchito en el Cerro la Ventana donde vivía Doña Milka. 6. Detalle de la mesa altar.

3. No verão, a Dona Milka dava-nos jasmíns que abríam um espaço perfumado na casa onde chegavam. 4. Pequeno espaço no centro da casa onde chegavam as visitas e pessoas com problemas de saúde. Sobre a mesa, um chá doce para partilhar com os mais próximos. À esquerda, sobre um pratinho, está uma Rosa de Jericó. 5. Pintura do pequeno rancho no Cerro la Ventana onde vivia Dona Milka. 6. Detalhe da mesa altar.



7. Uno de los caminos de acceso al Cerro la Ventana, visto desde la Cuchilla de Haedo. 8. En Valle Edén Doña Milka recogía y guardaba el agua del techo para regar y lavarse el pelo.
7. Um dos caminhos de acesso ao Cerro la Ventana, visto da Cuchilla de Haedo. 8. Em Valle Edén Dona Milka recolhia e armazenava a água do telhadopara regar e lavar o cabelo.



9. Colita de ratón; 10. Culé; 11. Paratropina; 12. Arnique en la tapera de Ana Rodríguez en Valle Edén.
9. Rabo-de-rato; 10. Culé; 11. Paratropina; 12. Arnique na casa abandonada onde viveu Ana Rodríguez em Valle Edén.



13. Nair Caballero muestra cómo bencer "con brasa". Podía utilizar una cuchara o las pinzas que se suelen guardar junto al fogón.

13. Nair Caballero mostra como se benze "com brasa". Pode-se utilizar uma colher ou as tenazes que normalmente se encontram junto ao fogão ou lareira.

10. EL CANAL

Una noche lo entendí. Mejor dicho una mañana, en uno de esos sueños que a veces tengo al despertar. Esa mañana estaba durmiendo en un garaje, en el suelo, como ahora que lo recuerdo. Había llovido en algún momento y en ese concierto estuve atenta a la partitura, a las intensidades, al viento entre los robles y los pinos, al agua mojando todas las superficies. La piedra, la chapa, la hoja, el tronco, el cemento, la baldosa. El agua iba chocando, resbalando y penetrando cada parte de la casa. En aquella aldea, Várzea de Calde, había mucha gente que entendía muy bien de construcción. De hecho cuando anduvieron por el mundo, varios trabajaron de constructores de casas. Otros levantaron las suyas con sus propias manos, al regresar a la tierra en la que eligieron vivir, en la que nacieron padres y enterraron abuelos.

Las casas de hoy tienen un canal al que llamamos “canaleta”. La canaleta conduce el agua de los techos al lugar que le sea indicado. Es una vía de orden, un relocalizador y un concentrador de flujo. Para que se manifieste la intensidad del agua con la potencia de una tormenta divina, debe haberse construido primeramente la casa. El canal tiene su tiempo y su razón de ser. Lloverá y la intensidad del flujo despertará. No se puede tener intensidad y flujo sin casa.

Así mismo hacen las benedoras cuando rezan, cuando enfrentan adversidades, cuando trabajan con sus ovejas, cuando venden los cueritos para que otros hagan forros de abrigo y cuellos de corderito. Cuando llevan a los almacenes de la ciudad los cajones con la cosecha de su quinta, cuando atienden a sus hijos y a veces los curan y a veces no: construyen la casa y el canal. Las beneduras, también pasan por ahí. No importa si la aprendieron de mamá, de la abuela o del vecino o de los libros. El canal es el que activa a la benedora.

Carmen Correa tiene el canal activo. Carmen prueba. Si no funciona no hay desilusión, porque no hay expectativa.

Perpetua Correa era evidentemente una mujer imponente. Me han preguntado por qué me impactó tanto y hasta ahora no he logrado una descripción que traduzca ese sentimiento. “Tía Perpeta” como le decían las hijas de Doña Milka, también tenía cabellos de lino.

La conocí con el pelo suelto. Se erguía como una montaña, desde la cama en la que charlé con ella. No hacía frío pero había otras montañas de tejidos de lana en la habitación. Tejía para dar, “para las mujeres

10. O CANAL

Uma noite entendi. Melhor dizendo, uma manhã, num daqueles sonhos que, por vezes, tenho ao acordar. Naquela manhã, dormia numa garagem, no chão, como agora que me lembro. Tinha chovido a dada altura e, nesse concerto, estive atenta à partitura, às intensidades, ao vento entre os carvalhos e os pinheiros, à água molhando todas as superfícies. A pedra, a chapa, a folha, o tronco, o cimento, o mosaico. A água batia, escorria e penetrava cada parte da casa. Naquela aldeia, Várzea de Calde, havia muita gente que percebia de construção. De facto, quando viajaram pelo mundo, muitos foram os que trabalharam como operários de construção civil. Outros construíram as suas casas com as próprias mãos, ao voltarem para a terra em que escolheram viver, onde nasceram pais e enterraram avós.

As casas de hoje têm um canal a que chamamos de “caleira”. A caleira conduz a água dos telhados para o local indicado. É uma via de ordem, um transferidor e um concentrador de fluxo. Para que a intensidade da água se manifeste com a potência de uma tempestade divina, a casa deve ter sido construída primeiro. O canal tem o seu tempo e a sua razão de ser. Quando chover, a intensidade do fluxo despertará. Não pode ter-se intensidade e fluxo sem casa.

Assim fazem as benzedoiras quando rezam, quando enfrentam adversidades, quando trabalham com as suas ovelhas, quando vendem as peles para que outros façam forros de casacos e golas de cordeiro. Quando levam aos armazéns da cidade as caixas com a colheita da sua quinta, quando cuidam dos seus filhos e às vezes os curam e outras não: constroem a casa e o canal. As benzeduras também passam por aí. Não importa se aprenderam com a mãe, com a avó, com o vizinho ou com os livros. É o canal que ativa a benzedeira.

Carmen Correa tem o canal ativo. Carmen tenta. Se não funciona, não há desilusão, porque não há expectativa.

Perpetua Correa era, evidentemente, uma mulher imponente. Perguntaram-me porque é que ela me impressionou tanto e até agora não consegui encontrar uma descrição que traduza esse sentimento. “Tia Perpeta”, como as filhas de Dona Milka a chamavam, também tinha cabelos de linho.

Conheci-a com o cabelo solto. Erguia-se como uma montanha, da cama em que conversei com ela. Não fazia frio, mas havia outras montanhas de tecidos de lã no quarto. Tricotava para doar, “para as mulheres com cancro no hospital”, creio que me disseram. Tricotava sem óculos, só os colocava para ler.

con cáncer en el hospital”, creo que me dijeron. Tejía sin lentes, sólo se los ponía para leer. Los ojos miraban desde las cuevas sagradas. En Tacuarembó llamamos cuevas, a hoquedades en las grutas entre los cerros, llenos de vegetación y a veces con cascadas de agua cristalina. No son realmente profundas, comparando con las cuevas en las que pintaron nuestros ancestros. Lo que tienen es mucho misticismo, porque son las oportunidades que tenemos aquí de meternos en el vientre de la madre y observar cómo crea un ecosistema. Los árboles más antiguos entre las peñas formando arcos y portales. Las ramas abrazándose, los cuerpos sosteniéndose unos a otros y obteniendo la luz. La química creadora se mece en un colchón de semillas y se cubre con un manto de humedad.

La firmeza de sus palabras se apoyaba en finos marcos de oro que engarzaban algunos de sus dientes. Su boca era una ventana luminosa. Tuvimos poco tiempo para charlar, Perpetua estaba por pasar al otro lado del tejido. Sucedió tres días después de nuestro último encuentro.

Yo vivía en Valle Edén, a unos cuantos kilómetros del pueblo que ella había dejado hacía poco, Sacachispas. Creo que mi forma de vida fue el canal que posibilitó nuestra comunicación. Eso tenía que ver principalmente con algunos elementos: cocinaba con leña que traía del monte, traía agua de la cañada, vivía sola y transitaba el camino de retroceder, de desandar la ciudad.

Me presenté tal cual creía ser. Debió parecerle una descripción suficientemente genuina, porque la conversación tomó velocidad. Doña Milka me había introducido en el cielo que pasaba por el Cerro la Ventana. Ellas estaban emparentadas, además de haberse criado en el mismo lugar. Las vidas de aquellas mujeres, las vivas y las muertas, eran perlas que yo quería enhebrar. Las escucho tintinear.

Conversamos sobre el arnique. Tiempo después supe que esa plantita que nace en sitios de piedra y sol, como la Árnica Montana, también se usaba en mi familia, para lo mismo: golpes fuertes, machucones, algún resfriado. Pero para resfriado poco, porque se puede tomar muy poca cantidad. Quizás ella logró cultivarla, porque me enseñó que en la raíz había “como unas bolitas” que se extendían, y de ahí nacían las nuevas plantas.

Me contó sobre la calaguala, cuya raíz usó, o sabía que se usaba, como anticonceptivo. Hablamos de la aruera, del arrayán, de las cruceras. Me enseñó la diferencia entre bencer el empacho y cortarlo. Bencer se hacía con la mano en la barriga de los niños, y cortar se hacía haciéndole estrallar el cuerito sobre las últimas vértebras de la columna. También se podía bencer y cortar la tormenta: cuestión de intensidad, ahora que lo pienso. Doña Milka y ella fueron mujeres que podían cortar las tormentas con un hacha.

Perpetua utilizaba una tijera para bencer con brasas. Usaba un hacha para cortar la tormenta, las agujas de tejer, para proteger con lana, paño sin pecar, hilo y aguja para recomponer el cuerpo de la gente. Salvó muchos niños de ojeos fuertes y adultos porfiados que no creían en el cobrero ni en la brasa ni en

Os seus olhos observavam a partir de cavernas sagradas. Em Tacuarembó, chamamos de cavernas às concavidades nas grutas entre as colinas, cheias de vegetação e, às vezes, com cascatas de água cristalina. Não são realmente profundas, comparando com as cavernas onde os nossos antepassados pintaram. O que têm é muito misticismo, porque são as oportunidades que temos aqui para entrar no ventre da mãe e observar como ela cria um ecossistema. As árvores mais antigas entre as rochas formando arcos e portais. Os galhos abraçando-se, os corpos sustentando-se uns aos outros e recebendo a luz. A química criadora balança num colchão de sementes e cobre-se com um manto de humidade.

A firmeza das suas palavras apoiava-se em delicadas molduras de ouro que envolviam alguns dos seus dentes. A sua boca era uma janela luminosa. Tivemos pouco tempo para conversar, Perpetua estava prestes a passar para o outro lado do tecido. Aconteceu três dias depois do nosso último encontro.

Eu vivia em Valle Edén, a alguns quilómetros da cidade que ela tinha deixado recentemente, Sacachispas. Acredito que o meu estilo de vida foi o canal que possibilitou a nossa comunicação. Isso devia-se, sobretudo, a alguns elementos: eu cozinhava com lenha que trazia da floresta, trazia água do ribeiro, vivia sozinha e percorria o caminho de retroceder, de sair da cidade.

Apresentei-me tal como acreditava ser. Pareceu-lhe uma descrição suficientemente genuína, pois a conversa ganhou velocidade. Dona Milka introduziu-me ao céu que passava pelo Cerro la Ventana. Elas eram parentes, além de terem crescido no mesmo lugar. As vidas daquelas mulheres, as vivas e as mortas, eram pérolas que eu queria alinhar. Ouço-as tilintar.

Conversámos sobre arnica. Tempos depois, soube que aquela pequena planta que nasce em lugares de pedra e sol, como a Arnica Montana, também era usada pela minha família, com a mesma finalidade: hematomas fortes, contusões, algum resfriado. Mas para resfriado menos, pois pode tomar-se apenas uma quantidade muito pequena. Talvez ela tenha conseguido cultivá-la, pois ensinou-me que na raiz havia “umas bolinhas” que se espalhavam e dali nasciam novas plantas.

Contou-me sobre samambaia (*Rumohra adiantiformis*), cuja raiz usava, ou sabia que era usada, como anticontraçetivo. Falámos de mático, de murta, de cruzeiras (*Bothrops alternatos*). Ensinou-me a diferença entre benzer e cortar o empacho. Benzer era com a mão na barriga das crianças, e para cortar apertava-se a pele sobre as últimas vértebras da coluna. Também era possível benzer e cortar a tempestade: uma questão de intensidade, agora que penso nisso. A Dona Milka e ela eram mulheres que podiam cortar tempestades com um machado.

Perpetua usava uma tesoura para benzer com brasas. Usava um machado para cortar a tempestade, as agulhas de tricô para proteger com lâ, pano sem pecado, linha e agulha para recompor o corpo das

la tijera ni en las personas que reconocían la huella en la piel y la hacían cicatrizar. Hasta que creyeron, confiaron y lograron sanar. Escuché sobre muchas personas a las que ayudó. Siempre sin cobrar. Sí, algún día pudo decir que prefería el azúcar. Hubo un tiempo que escaseó. La gente le llevaba lo que podía, en señal de agradecimiento e intercambio.

Dijo Perpetua que para bencer la tormenta, se hace una cruz en el aire, y con un vaso de agua se pronuncia:

En nombre de Dios y de la Virgen María,
Santa Bárbara bendita.
En el cielo eres descrita
Y en la tierra nombrada.
En cruz, balda, líbranos del agua

(Se tira el agua del vaso en dirección a la tormenta).

Había otra bendecida que no pude memorizar. Cada tanto reconozco una huella de aquel relato y creo imaginar de qué camino vienen. Descienden de un tronco y echan raíces. Estaba Santa Bárbara en algún lugar del que se levantó:

Santa Bárbara se levantó.
Su piecito calzó,
su caminito andó.

¿Estaba Santa Bárbara meditando en algún monte entre Brasil y Uruguay? ¿Estaba rezando en un jardín?
¿Por qué era su caminito? ¿Era el que hacía todos los días?

Esas imágenes me acompañan desde hace años...

“Nadie me enseñó”, dijo Perpetua. Ella era un pliegue entre los siglos. Nació en 1912 y convivió con gente del siglo XIX, entre inmigrantes, nativos, parteras, bendecidas, personas que recetaban homeopatía, vivían de las chacras y conservaban ritos antiguos. En invierno, en las vísperas de San Juan hacían fogueras, en lo alto de los cerros. Fuimos recuperando ésta y otras imágenes mentales con María del Carmen, su hija menor, hoy con 64 años. Fuimos a conocer ese paisaje de su memoria, de más de cincuenta años atrás.

peessoas. Ela salvou muitas crianças de mau-olhado e adultos teimosos que não acreditavam em cobreiro, nem nas brasas, nem na tesoura, nem nas pessoas que reconheciam a marca na pele e a faziam cicatrizar. Até que acreditaram, confiaram e conseguiram curar-se. Ouvi falar de muitas pessoas que ela ajudou. Sempre sem cobrar. Sim, um dia ela pôde dizer que preferia açúcar. Houve um tempo em que era escasso. As pessoas levavam-lhe o que podiam, como sinal de gratidão e troca.

Perpetua dizia que para benzer a tempestade, faz-se uma cruz no ar e com um copo de água pronuncia-se:

Em nome de Deus e da Virgem Maria.
 Santa Bárbara bendita,
 No céu estás descrita,
 E na terra nomeada,
 Em cruz, “balda”, livra-nos da água.

(Atira-se a água do copo em direção à tempestade).

Havia outra benzedura que não consegui memorizar. De vez em quando reconheço um indício daquela história e parece-me que consigo imaginar de que caminho elas vêm. Descem de um tronco e lançam raízes. Santa Bárbara estava em algum lugar do qual se ergueu:

Santa Bárbara se levantou.
 Seu pezinho calçou,
 e seu carreirinho andou.

Estaria Santa Bárbara a meditar nalguma montanha entre o Brasil e o Uruguai? Estaria a rezar num jardim? Porque era o seu caminho? Era aquele que fazia todos os dias?

Essas imagens acompanham-me há anos...

“Ninguém me ensinou”, dizia Perpetua. Ela era uma dobra entre os séculos. Nasceu em 1912 e conviveu com pessoas do século XIX, entre imigrantes, nativos, parteiras, benzedoras, pessoas que recomendavam homeopatia, viviam do campo e preservavam antigos rituais. No inverno, nas vésperas de São João, faziam fogueiras no topo das colinas. Fomos recuperando essas e outras imagens mentais com María del Carmen, a sua filha mais nova, hoje com 64 anos. Fomos conhecer essa paisagem da sua memória, de há mais de cinquenta anos.

Perpetua y su esposo Eusebio tenían el mismo apellido: Correa. Pero no eran parientes. La familia de Eusebio venía de Brasil, quizás de Mato Grosso, cree recordar María del Carmen. Muy de vez en cuando hablaba brasilero. Ellos vivían en Sacachispas, cerca del Cerro la Ventana, que era el pueblo de Perpetua. Cuando se casaron se fueron al Sacachispas. Había unas cuantas familias y varias de ellas tenían varios hijos. Ellos tuvieron siete: María Miguelina, Benita Remedía, Juliana Griselda, María Estela, Cleber Ramón, Miguel Eber, Teresa Lilián y María del Carmen, quien aprendió a bencer y tiene el don.

Cuando Eusebio enfermó, estaba trabajando y viviendo en una estancia, con Perpetua que era la cocinera y María del Carmen que tendría unos doce años. El panorama de la enfermedad era difícil y regresaron a su casa en Sacachispas. Poco tiempo después, Eusebio falleció. Quedó Perpetua, con un nieto que estaba criando y María del Carmen. Se las apañaron como pudieron. Y los chicos crecieron. María del Carmen se casó muy joven, Perpetua les dio permiso a condición que se quedaran a vivir allí.

Ellas vivieron mucho tiempo juntas, sosteniéndose como árboles. Llegando al siglo XXI, María del Carmen gestionó el acceso a una vivienda para personas jubiladas, en el barrio Ferrocarril, en la ciudad de Tacuarembó. Fue allí que conocí a Perpetua. Por las vueltas de la vida, en ese entonces madre e hija también estaban viviendo juntas.

Para bencer, Perpetua iba colocando brasas en un frasco o en un vaso de agua con una tijera, siempre en número impar: tres, cinco, siete. Alguna vez pudo usar también un tenedor. Según descendían o flotaban las brasas, ella podía saber si el bebé estaba ojeado, si era grave, o si era un adulto, qué problema tenía la persona.

La brasa le respondía. Y ella veía más. Veía algunas cosas que la gente no decía y no le gustaba que no fuera honesta. Pero sabía moverse en ese terreno y si los consultantes tenían un gesto de humildad, los atendía.

En todos los sitios en los que vivió, llegaba gente de todos lados a bencerse y coserse con ella. En el campo iban a caballo, todas las veces que fuera necesario, porque a veces se precisaban tres, cinco, siete días. Había casos que requerían nueve veces. Y cada vez que se bence, se repite la oración tres veces. Es notable que nunca nadie la recuerde.

En esa velocidad de conversación que tuvimos, me di cuenta que algunas bendecuras eran las mismas que sabía Doña Milka. Pero ambas sabían más. Tiene sentido. A veces enseñarían una a alguna madre joven que estuviera por parir o por mudarse de pueblo, otras veces enseñarían otra a alguien que quisiera protección para sí mismo.

Perpetua e o seu marido, Eusebio, tinham o mesmo apelido: Correa. Mas não eram parentes. A família de Eusebio tinha vindo do Brasil, talvez de Mato Grosso, acreditava María del Carmen. Muito de vez em quando, falava português do Brasil. Eles moravam em Sacachispas, perto do Cerro la Ventana, a cidade natal de Perpetua. Quando se casaram, foram para Sacachispas. Havia umas quantas famílias e algumas tinham vários filhos. Eles tiveram sete: María Miguelina, Benita Remedia, Juliana Griselda, María Estela, Cleber Ramón, Miguel Eber, Teresa Lilián e María del Carmen, que aprendeu a benzer e tem o dom.

Quando Eusebio adoeceu, trabalhava e vivia numa quinta, com Perpetua, como cozinheira, e María del Carmen, que teria cerca de doze anos. O prognóstico da doença era complicado e regressaram a casa, em Sacachispas. Pouco tempo depois, Eusebio faleceu. Ficaram Perpetua, com um neto que estava a criar, e María del Carmen. Viraram-se como puderam. E as crianças cresceram. María del Carmen casou-se muito jovem e Perpetua deu permissão, com a condição de que continuassem a morar lá.

Viveram juntas por muito tempo, sustentando-se como árvores. Chegando ao século XXI, María del Carmen conseguiu lugar numa residência para idosos, no bairro Ferrocarril, na cidade de Tacuarembó. Foi lá que conheci Perpetua. Por ironia do destino, mãe e filha também viviam, naquela época, juntas.

Para benzer, Perpetua ia colocando brasas num frasco ou num copo de água com uma tesoura, sempre em número ímpar: três, cinco, sete. Às vezes também podia usar um garfo. À medida que as brasas desciam ou flutuavam, ela conseguia saber se o bebé estava com mal-olhado, se era grave, ou, no caso de ser um adulto, qual era o problema.

A brasa respondia-lhe. E ela via mais. Via coisas que as pessoas não diziam e não gostava quando não eram honestas. Mas sabia mover-se neste território e, se os clientes mostrassem humildade, atendia-os.

Em todos os lugares onde viveu, chegavam pessoas de todos os lados para se benzerem e se costurarem com ela. No campo, iam a cavalo, quantas vezes fossem necessárias, porque, por vezes, eram necessários três, cinco ou sete dias. Havia casos que exigiam nove vezes. E a cada vez que se benze, a oração é repetida três vezes. É surpreendente que ninguém a lembre.

À velocidade da conversa que tivemos, apercebi-me que algumas das benzeduras eram as mesmas que a Dona Milka conhecia. Mas ambas sabiam mais. Faz sentido. Às vezes, ensinavam alguma jovem mãe prestes a dar à luz ou alguém que estivesse a mudar-se de cidade, outras vezes ensinavam alguém que procurasse proteção para si mesmo.

Aquellos pueblos entre las piedras son lugares de muchas cruceras. Esta oración se la enseñó Gerarda Rodríguez a María Esther Ferreira y a su hermano Raúl, para cuando anduvieran lejos de casa:

San Bento, San Bento,
San Patricio, San Patricio,
líbrame de todo mal,
animal o ponzoñoso.

Perpetua también atendía partos. Todo lo que recuerdo de ese oficio es una oración que se utilizaba cuando la placenta demoraba en bajar:

Santa Margarita,
no estoy preñada,
estoy parida.
Ayúdame,
Santa Margarita.

Una noche fría de invierno, recuerda Carmen, su hermana Teresa parió allí en Sacachispas. Fue un parto muy difícil, el bebé venía de pies y nació pesando poquito más de un kilo. Esa niña se llama Perpetua Lilián y hoy tiene siete hijos, como su abuela. Curioso. Cuando la llevaron al doctor quedó sorprendido. ¿Y qué calor le dieron? Preguntó: “El calor de la madre, doctor”, contestó Perpetua. La sabiduría del amor y su práctica.

María del Carmen no aprendió a partear y tuvo a sus hijos en la ciudad. Pero sí aprendió a bencer. Hoy vive en la Villa de Tambores. Atiende a las personas que llegan a su casa a pedir ayuda y a veces si se lo piden, intenta algo nuevo. Como muchas personas que se dedican a la sanación, integró el teléfono celular a su práctica. Primeramente llegó el texto pidiendo ayuda. Luego vinieron las fotos con las heridas de las personas. Una vez le pidieron por un caballo y también por un perro. Ella probó, sin generar expectativas. Y anduvo bien. Creo que seguirá probando cosas nuevas. La admiro por eso.

Me pregunto qué pasaría si un día me animo a decir las palabras y da resultado. ¿Qué implicará darse cuenta que una también puede? ¿Qué coste tendrá usar las llaves que los antiguos dejaron para nosotros y vivir en esa coherencia?

Y sanando, ¿también activamos el canal? ¿Existirá también algún canal colectivo?

Entregarse a la red que todo lo provee y todo lo repara, porque todo lo contiene, ¿no es también un despertar? Confiar en el canal y en lo que el agua trae. Un baño en la red. Volverse gota. Y llover.

Aquelas aldeias entre as pedras são lugares com muitas cruzeiras. Essa oração foi ensinada por Gerarda Rodríguez a María Esther Ferreira e seu irmão, Raúl, para quando estivessem longe de casa:

São Bento, São Bento,
São Patrício, São Patrício,
livrai-me de todo mal,
animal ou peçonhento.

Perpetua também ajudava em partos. Tudo o que me lembro desse ofício é uma oração que era usada quando a placenta demorava a sair:

Santa Margarida,
não estou prenhada,
estou parida.
Ajudai-me,
Santa Margarida.

Numa noite fria de inverno, recorda Carmen, a sua irmã Teresa deu à luz ali em Sacachispas. Foi um parto muito difícil, o bebé estava em posição pélvica e nasceu com pouco mais de um quilo. Essa menina chama-se Perpetua Lilián e hoje tem sete filhos, tal como a sua avó. Curioso. Quando a levaram ao médico, ficou surpreendido. “E que calor lhe deram?”, perguntou. “O calor da mãe, doutor”, respondeu Perpetua. A sabedoria do amor e a sua prática.

María del Carmen não aprendeu a parturejar e teve os seus filhos na cidade. Mas aprendeu a benzer. Hoje vive em Villa de Tambores. Atende as pessoas que vão até sua casa em busca de ajuda e, às vezes, se lho pedem, tenta algo novo. Tal como muitas pessoas que se dedicam à cura, incorporou o telemóvel na sua prática. Primeiro, chegaram as mensagens de texto a pedir ajuda. Depois, vieram as fotos com as feridas das pessoas. Uma vez pediram-lhe ajuda para um cavalo e também para um cão. Ela tentou, sem criar expectativas. E funcionou. Acredito que continuará a tentar coisas novas. Admiro-a por isso.

Pergunto-me o que aconteceria se um dia eu ganhasse ânimo para dizer as palavras e desse resultado. O que implicaria perceber que também posso fazer isto? Quais seriam as consequências de usar as chaves que os antigos nos deixaram e viver nessa coerência?

E, ao curar, também ativamos o canal? Será que também existe algum canal coletivo?

Entregar-se à rede que tudo provê e tudo repara, porque tudo contém, não é também um despertar?

Marlene Correa, una de las hijas de Doña Milka, reza una oración en los días de tormenta fuerte. Siempre le ha sido de mucha utilidad. No la aprendió con su madre ni con "tía Geralda" ni con "tía Perpeta". La aprendió en un libro. Y le funciona:

Aplaca señor tu ira,
tu justicia y tu rigor.
Dulce Jesús de mi vida.
Misericordia Señor.
Cristo está vivo,
Cristo vivo está.
Cristo nos libre
de toda tormenta mal.

(Se reza un Padre Nuestro, un Ave María y un Gloria. Y se repite tres veces si la tormenta es muy grande).

Oración de Santa Bárbara:

Santa Bárbara bendita, que en el cielo estás escrita,
entre tallos y agua bendita, ¡líbranos de esta tormenta!
Señor nuestro, libra estas tormentas
que sobre nosotros se arman.
Envíanos al monte de romero, donde no hay ni pan, ni vino,
ni orilla, ni campo, ni hoja de olivo.
Palabra santísima, armas de la Iglesia
Llagas de Nuestro Señor, corazón herido.
Sangre de Nuestro Señor Jesucristo
Derramada por todo el mundo, entre nosotros y el peligro.

Esta oración se rezaba cuando tronaba. Grabada en 2022 a Miquelina Duarte Gonçalves.

Confiar no canal e no que a água traz. Um banho na rede. Tornar-se gota. E chover.

Marlene Correa, uma das filhas da Dona Milka, reza uma oração nos dias de forte tempestade. Foi-lhe sempre muito útil. Não aprendeu com a sua mãe, nem com a “tia Geralda”, nem com a “tia Perpeta”. Aprendeu num livro. E para si funciona:

Aplaca, Senhor, a tua ira,
tua justiça e teu rigor.
Doce Jesus da minha vida.
Misericórdia, Senhor.

Cristo está vivo,
Cristo vivo está.
Que Cristo nos livre
de toda a tormenta mal.

(Reza-se um Pai Nosso, uma Ave Maria e uma Glória. E repete-se três vezes se a tempestade for muito forte).

Oração de Santa Bárbara:

Santa Bárbara bendita, que no céu estás escrita,
entre caules e água benta, livrai-nos desta tormenta!
Nosso Senhor livra estas trovoadas
que sobre nós andam armadas.
Manda para o monte do rosmaninho, onde não haja pão nem vinho,
nem beira nem leira, nem folhinha de oliveira.
Palavra santíssima, armas da Igreja
Chagas de Nosso Senhor, coração ferido.
Sangue de Nosso Senhor Jesus Cristo
Derramado por todo mundo, entre nós e o perigo.

Quando trovejava muito rezava-se esta oração. Gravada em 2022 a Miquelina Duarte Gonçalves.



1. Casa de Perpetua Correa en Sacachispas, cerca de Cerro la Ventana (Tacuarembó). La casa está tapera, es decir, deshabitada. La tierra está arrendada por pequeños ganaderos familiares que tienen ovejas allí.

1. Casa de Perpetua Correa em Sacachispas, perto de Cerro la Ventana (Tacuarembó). A casa é uma "tapera", ou seja, desabitada. O terreno está arrendado a pequenos criadores familiares que aí criam ovelhas.



2. Patio interior en casa deshabitada de Perpetua Correa.
2. Pátio interior na casa desabitada de Perpetua Correa.



3. Visita a Sacachispas con Carmen Correa, hija de Perpetua Correa. 4. A pie hacia Sacachispas, ya que no hay camino para vehículos, Carmen Correa iba escuchando un partido de fútbol en el que jugaba la Selección uruguaya. 5. Visita, limpieza y encendido de vela en la sepultura de Perpetua Correa (foto 6.), en el cementerio familiar en Sacachispas. 3. Visita a Sacachispas com Carmen Correa, filha de Perpetua Correa. 4. A pé em direção a Sacachispas, por não haver estrada para veículos, Carmen Correa ia ouvindo um relato de um jogo de futebol da seleção uruguia. 5. Visita, limpeza e acendimento de uma vela na campa de Perpetua Correa (foto 6.), no cemitério familiar de Sacachispas.



7



8

7. y 8. Al regresar a Villa Tambores (poblado que se divide entre dos departamentos, Tacuarembó y Paysandú), donde vive Carmen Correa, la esperaba un vecino para que continuara bendiciéndole para el cobrero que muestra en las manos. Quizás cobrero sea lo mismo que en Várzea de Calde llaman "peçonha".
 7. e 8. Ao regressar a Villa Tambores (uma cidade que está dividida entre dois departamentos, Tacuarembó e Paysandú), onde vive Carmen Correa, um vizinho estava à sua espera para continuar a benzê-lo para o "cobrero" que tinha nas mãos. Talvez o "cobrero" seja a mesma coisa que em Várzea de Calde chamam de "peçonha".

11. UNA RAÍZ QUE VENÍA DE ANTES

Andrés Suárez, el abuelo materno de Sandra Vázquez, se está bañando en un ojo de agua que flota en su cuenca de pequeños barrancos, coronado por una ceja de sauces. No sé si es de día o es de noche, pero en cualquiera de los dos casos, se escucha un concierto de vida silvestre. “Él siempre se bañó ahí”, comentó Sandra, pero no me dio más detalles. También veo una mujer sentada a la orilla de una corriente de agua. No sé si es una cañada, un arroyo o el azude en el que se baña Andrés, pero el agua corre. Esta mujer de unos treinta años, está rezando por alguien, entrando en un reino paralelo al nuestro, al que se accede mediante la Fe. Además de rezar, tiene unas cintas de colores en la mano, que se estiran por la fuerza de la corriente. Ella las sujeta como riendas y se dirige hacia la sanación de alguien que está sufriendo. Es posible que esta mujer sea un recuerdo que inventé. Y también es posible que sea Celanira Cuadro, la esposa de Andrés, la abuela de Sandra. O que sea Isolina Antúnez, la madre de Celanira o la madre de Isolina, cuyo nombre desconozco.

“Ella bencía en una corriente de agua, con unas cintas”, me contó Teresa en 2010. Conservo esta imagen desde entonces, ¡y estoy tan agradecida de haberla recibido!

Teresa, quien nació a principios de los años ‘40, es la mamá de Sandra. Se llama Andrelina, aunque todos le decimos Teresa. La duda no me la puedo quitar ahora, porque lamentablemente, Teresa padece Alzheimer, pero cuando regresa la mujer que era, su familia la aprovecha para charlar de otras cosas.

Teresa es la cuarta generación de un linaje de mujeres que bencen y sanan, aunque probablemente ella elegiría las palabras “mejorar y aliviar”. Sandra es la quinta generación de mujeres que transitan la vía vegetal: “Crecí con yuyos”, dice. Para ella y para su abuela Celanira, los yuyos son medicina tradicional. Sandra estuvo cuidando a su abuela en el poblado Los Vázquez hasta los quince años, cuando Celanira ya estaba muy enferma de cáncer y la llevaron a otro sitio. En aquella casa, “no había yuyo que no encontraras”, dice Sandra. La planta que tomaban con más frecuencia y siempre estaba presente, era el Ajenjo (*Artemisia absinthium*). De hecho, hasta ahora la utiliza para desparasitar a sus nietitos.

Teresa también tenía un inmenso jardín medicinal. Se podría decir que su huerta era además, farmacia y laboratorio. Es la única persona que conocí, que plantaba el Manrubio (*Marrubium vulgare*), de semilla. Una vez, recorriendo el laboratorio le pregunté por qué hay tantas plantas que se usan para el hígado y el estómago. Ella lo relacionó a la dieta que tenemos, o al menos a la dieta de antes, sobre todo la del invierno, de comidas pesadas y carnes gordas.

11. UMA RAIZ QUE VINHA DE ANTES

Andrés Suárez, o avô materno de Sandra Vázquez, está a banhar-se num olho de água que flutua na sua bacia de pequenos barrancos, coroada por uma orla de salgueiros. Não sei se é de dia ou de noite, mas, de qualquer forma, ouve-se um concerto de vida selvagem. “Ele tomava sempre banho ali”, comenta Sandra, sem me dar mais pormenores. Vejo também uma mulher sentada na margem de um riacho. Não sei se é um barranco, um riacho ou o açude onde Andrés se banhava, mas a água está a correr. Esta mulher, com cerca de trinta anos, está a rezar por alguém, entrando num reino paralelo ao nosso, ao qual se acede através da Fé. Além de rezar, tem na mão fitas coloridas, esticadas pela força da corrente. Segura-as como se fossem rédeas e avança para a cura de alguém que está a sofrer. É possível que esta mulher seja uma memória inventada por mim. E também é possível que seja Celanira Cuadro, mulher de Andrés, avó de Sandra. Ou que seja Isolina Antúnez, a mãe de Celanira, ou a mãe de Isolina, cujo nome eu não sei.

“Ela benzia numa corrente de água, com fitas”, contou-me Teresa em 2010. Guardo esta imagem desde então, e estou tão grata por a ter recebido!

Teresa, que nasceu no início dos anos 40, é a mãe de Sandra. O seu nome é Andrelina, mas todos a tratamos por Teresa. Não posso tirar a dúvida agora, porque, infelizmente, Teresa sofre de Alzheimer, mas quando regressa à mulher que era, a família aproveita para falar de outras coisas.

Teresa é a quarta geração de uma linhagem de mulheres que benzem e curam, embora provavelmente escolhesse as palavras “melhorar e aliviar”. Sandra é a quinta geração de mulheres que percorrem o caminho vegetal: “Cresci com ervas espontâneas”, diz ela. Para ela e para a sua avó Celanira, os “yuyos” são a medicina tradicional. Sandra cuidou da avó na aldeia de Los Vázquez até aos quinze anos, quando Celanira já estava muito doente com cancro e foi levada para outro sítio. Naquela casa, “não havia erva que não se encontrasse”, diz Sandra. A planta que mais levavam, e que estava sempre presente, era o Absinto (*Artemisia abisinthium*). De facto, ainda hoje o usa para desparasitar os netos.

Teresa tinha também um imenso jardim medicinal. Pode dizer-se que o seu jardim era também uma farmácia e um laboratório. Ela era a única pessoa que eu conhecia que plantava *Marrubium* (*Marrubium vulgare*) a partir de sementes. Uma vez, durante uma visita ao laboratório, perguntei-lhe porque é que havia tantas plantas utilizadas para as doenças do fígado e do estômago. Ela relacionou-as com a dieta que temos, ou pelo menos com a dieta que tínhamos antigamente, especialmente a dieta de inverno, com refeições pesadas e carnes gordas.

La conocí viuda, con un aire de tristeza en su mirada. Pero cuando la visitaba, siempre había alguna ocasión para reír. Ella sabía ponerle sal y pimienta a las historias, en las que frecuentemente había partes en portugués.

Su espiritualidad, de la que nunca charlamos, no la constriñó a una única comunidad religiosa, pues en varios templos o santuarios, ella supo escuchar la palabra de Dios.

Nos presentó el Cura Miguel Berriel, en 2005, con quien recorrí un montón de pueblitos y caseríos entre Villa Ansina y Caraguatá, entrevistando a personas como ella, dispuestas a conversar sobre el mundo antiguo del que provenían.

Comparto aquí algunos aspectos de su vida, que transcurrió mayormente entre el poblado Los Vázquez y Villa Ansina, a unos 10 km, aunque también vivió un tiempo en Rivera y quizás sus primeros años, en algún lugar de la inmensa Caraguatá. Su papá Andrés, hijo de una brasilera, se crió con una familia muy conocida por estos lares: los Formoso. Luego fue peón y quedó cuidando el campo. Cuando se casó con Celanira, ella también fue a trabajar a la estancia. Aunque no se le pagaba, cocinaba para el patrón y los peones. Así, cuando Darío Formoso compró unas cuerdas de campo en Los Vázquez, Andrés y Celanira fueron para allá. Andrés, que cuidaba el ganado y alambraba, también trabajaba en medianería con Darío, sobre todo en las chacras. Del campo también sacaba caballos y bueyes para arar. Además del campo comprado, de unas 500 cuerdas, se arrendaron 400 más. Y de toda esa tierra, unas 50 o 60 cuerdas fueron destinadas a plantar comida.

Los Vázquez tomó este nombre, por las personas que poblaron el lugar. Con el tiempo, algunos se fueron yendo, otros descendientes fueron formando familia, lo que daba surgimiento a nuevos ranchitos y a la fragmentación de los predios, hasta que los más viejos fueron muriendo y en su lugar quedaron sucesores de los Vázquez y Maciel, más otras personas que como Formoso, fueron comprando tierra y trayendo nuevos pobladores para trabajarla.

Según recuerda Teresa, en su época habría allí cerca de doscientas personas. Había familias muy numerosas, como la de Totoño Domínguez, que tenía diecinueve hijos, la de Severo Vázquez, que tenía dieciocho y la de Macota Cuadro, que tenía dieciocho hijos también, incluyendo “varios pares de mellizos, todos vivos”. Quizás Teresa hizo esta aclaración porque en aquella época y lugar, como en otros sitios, no era frecuente que en los partos de mellizos sobrevivieran las dos criaturas. La suegra de Severo Vázquez era la partera local. No entendí si era Juanita Alvez, pero en todo caso Juanita también atendía partos en el poblado, así como algunos problemas de salud de los vecinos y sus hijos chicos. Curaba el empache, utilizaba brasas, si la gente se presentaba con desgarras o torceduras, ella los cosía para rendidura y entablillaba quebrados. Es que “antes no había casi médicos”, comentó Teresa;

Conheci-a viúva, com um ar de tristeza nos olhos. Mas quando a visitava, havia sempre uma ocasião para rir. Ela sabia pôr sal e pimenta nas suas histórias, que muitas vezes incluíam partes em portunhol.

A sua espiritualidade, de que nunca falámos, não a restringia a uma única comunidade religiosa, pois sabia escutar a palavra de Deus em vários templos e santuários.

Apresentou-nos o Padre Miguel Berriel, em 2005, com quem viajei por muitas aldeias e lugarejos entre Villa Ansina e Caraguatá, entrevistando pessoas como ela, dispostas a falar sobre o mundo antigo de onde vieram.

Partilho aqui alguns aspectos da sua vida, que se passou sobretudo entre a aldeia de Los Vázquez e Villa Ansina, a cerca de 10 km de distância, embora também tenha vivido durante algum tempo em Rivera e, talvez nos seus primeiros anos, algures na vasta Caraguatá. O seu pai Andrés, filho de uma brasileira, cresceu com uma família conhecida nestas paragens: os Formoso. Mais tarde, foi trabalhar numa fazenda agrícola e ficou a cuidar dos campos. Quando casou com Celanira, ela também foi trabalhar para a fazenda. Apesar de não ser paga, cozinhava para o patrão e para os trabalhadores. Assim, quando Darío Formoso comprou umas propriedades agrícolas em Los Vázquez, Andrés e Celanira foram para lá. Andrés, que tomava conta do gado e armava as cercas, também trabalhava com Darío, especialmente nos campos. Também levava cavalos e bois dos campos para lavrar. Além dos 500 hectares de terra comprada, foram arrendados mais 400. E de toda essa terra, uns 50 ou 60 quarteirões eram destinados à plantação de alimentos.

Los Vázquez tomou este nome devido às pessoas que povoaram o local. Com o passar do tempo, alguns partiram, enquanto outros descendentes formaram famílias, o que deu origem a novas pequenas quintas e à fragmentação da propriedade, até que os mais velhos morreram e em seu lugar ficaram os sucessores das famílias Vázquez e Maciel, além de outras pessoas que, como Formoso, compraram terras e trouxeram novos colonos para trabalhar nelas.

Como recorda Teresa, no seu tempo haveria cerca de duzentas pessoas. Havia famílias muito numerosas, como a de Totoño Domínguez, que tinha dezanove filhos; a de Severo Vázquez, que tinha dezoito; e a de Macota Cuadro, que também tinha dezoito filhos, incluindo “vários pares de gémeos, todos vivos”. Talvez Teresa tenha feito este esclarecimento porque naquele tempo e lugar, como noutros lugares, não era comum que nos nascimentos de gémeos sobrevivessem os dois bebés. A sogra de Severo Vázquez era a parteira local. Não percebi se era Juanita Alvez, mas, em todo o caso, Juanita também assistia aos partos na aldeia, bem como a alguns problemas de saúde dos vizinhos e dos seus filhos pequenos. Curava o empacho, usava brasas, se as pessoas apresentavam lacerações ou entorses, cosia-as e colocava talas nos ossos partidos. “Antigamente, quase não havia médicos”, diz

además, no sólo se hacía difícil transitar por los caminos de aquella época, sino que a veces era imposible, por las lluvias. No había los caminos que hay ahora.

En el baño, que era fuera de la casa, había una especie de botiquín, un conjunto de elementos que se utilizaban como primeros -y únicos- auxilios: "líquido Carriel" (en sustitución del agua oxigenada), y querosén puro. Heridas graves y profundas, se trataban con querosén, como preventivo de infecciones.

Cuando todo era propicio, venían otras parteras desde Villa Ansina, que en aquel entonces se llamaba Paso del Borracho. Y venía algún médico, también. Curiosamente, parece que los médicos no tocaban el cuerpo de la gente, ni les hacían sacar la ropa. Eso cambió con la llegada del doctor López Lomba, que vino con otras técnicas y "remedios" de Tacuarembó, en el segundo lustro de los años '50. Antes de él, el médico Saldanha de Mattos daba mucha homeopatía.

Predominaban los ranchos y había casas de terrones de barro. La familia de Teresa traía agua de una cachimba que había a varios cientos de metros de la casa, donde también había un azude muy grande.

Celanira generaba algún dinero haciendo colchones rellenos de lana. En verano le llevaban la lana, ella la lavaba, la secaba y la embolsaba. Sobre marzo o abril venía Formoso en un Jeep, la llevaba y luego volvía por ella, cuando era mucha y no había sitio. Ella hacía los colchones en el lugar que serían utilizados.

También criaba gallinas, patos, gansos y pavos. Vendía estos últimos, a veces en tandas de a cuarenta.

Los fines de semana, en esa familia se comía alguna de estas aves con mazamorra. De jueves a jueves se amasaban 10 kilos de pan: cinco de pan dulce y cinco de pan salado. Se molían el trigo y el maíz blanco, que también se usaba para hacer la mazamorra y a veces se mezclaba con otras harinas como la del maní, por ejemplo. En 2010, Teresa recordaba la receta del Pan de Ló, un pan portugués, curiosamente.

Cuando araban, Celanira se levantaba a las tres de la mañana para ayudar a Andrés. Ella iba sentada a caballo (entiendo que no montaba, sino que iba sentada, colocando ambas piernas a un mismo lado), tiraba de la yunta de bueyes o ayudaba a conducirlos, mientras que Andrés iba detrás, con el arado.

Teresa, la mayor de los hijos, quedaba en casa con sus cinco hermanitos preparando la comida para el mediodía, para cuando toda la gente solía volver de las chacras. Los niños fueron amamantados hasta tener varios años, por lo que a veces Teresa cargaba un par de ellos, un bebé y otro de tres años, y los llevaba a que la madre les diera la teta, colocados uno en cada lado.

Teresa, e não só era difícil viajar nas estradas nessa altura, como por vezes era impossível por causa das chuvas. Não havia estradas como há agora.

Na casa de banho, que ficava no exterior da casa, havia uma espécie de estojo de primeiros socorros, um conjunto de elementos que eram utilizados como primeiros - e únicos - auxílios: "líquido Carriel" (como substituto da água oxigenada) e parafina pura. As feridas graves e profundas eram tratadas com parafina para evitar infeções.

Quando tudo era propício, vinham outras parteiras de Villa Ansina, que na altura se chamava Paso del Borracho. E vinha também um médico. Curiosamente, parece que os médicos não tocavam no corpo das pessoas, nem as obrigavam a despir-se. Isso mudou com a chegada do Dr. López Lomba, que veio de Tacuarembó com outras técnicas e "remédios", na segunda metade dos anos 1950. Antes dele, o médico Saldanha de Mattos dava muita homeopatia.

Os ranchos eram predominantes e as casas eram de barro. A família de Teresa costumava ir buscar água a uma cachimba a várias centenas de metros da casa, onde também havia um açude muito grande.

Celanira ganhava algum dinheiro a fazer colchões preenchidos com lã. No verão, a lã era-lhe trazida, ela lavava-a, secava-a e ensacava-a. Por volta de março ou abril, o Formoso vinha num jipe, levava-a e depois voltava para a vir buscar, quando havia muita e não havia espaço. Fazia os colchões no sítio onde iam ser usados.

Criava também galinhas, patos, gansos e perus. Vendia estes últimos, por vezes em lotes de quarenta.

Nos fins-de-semana, a família comia algumas destas aves com mazamorra. De quinta a quinta, eram amassados 10 quilos de pão: cinco quilos de pão doce e cinco de pão salgado. Moía-se trigo e milho branco, que também era utilizado para fazer a mazamorra (creme de milho) e, por vezes, misturado com outras farinhas, como a farinha de amendoim, por exemplo. Em 2010, Teresa lembrou-se da receita do Pão de Ló, um pão português, curiosamente.

Quando lavravam, Celanira levantava-se às três da manhã para ajudar Andrés. Ela sentava-se a cavalo (segundo sei, não montava, mas sentava-se, com as duas pernas de um lado), puxando a junta de bois ou ajudando a conduzi-los, enquanto Andrés ia atrás, com o arado.

Teresa, a mais velha dos filhos, ficava em casa com os seus cinco irmãos a preparar a refeição do meio-dia, quando todas as pessoas regressavam dos campos. As crianças eram amamentadas até terem vários anos de idade e, por isso, às vezes, Teresa pegava em dois deles, um bebé e uma criança de três anos, e levava-os à mãe para serem amamentados, um de cada lado.

Otras veces, Celanira iba a lavar ropa y llevaba a todos los niños hasta el azude, donde pasaban buena parte del día. Ella lavaba, pescaba, bañaba los niños, les lavaba la cabeza y volvían limpios, con la ropa seca. Al mediodía llegaba Andrés de las cosechas, tomaba unos mates amargos y comían todos juntos. Luego, dormía la siesta bajo la sombra de los inmensos sauces.

Si bien la vida era dura y se pasaba bastante trabajo, esta familia se alimentaba muy bien. Plantaban varios tipos de porotos: manteca, tupí, paraguay, menudo y espada; plantaban habas, arvejas, chícharos y garbanzos. También zapallo cuarentino y abobra, melón, sandía; maíz catete, blanco, colorado, cuarentino, criollo y de pororó, trigo, girasol, y avena para el ganado. Papa, ellos no plantaban, pero sí boniatos, que duraban de un año al otro. Cerca de la casa, había diversidad de frutales: naranjos, muchos manzanos, membrillos, higueras y duraznos. Los ciruelos, cuya fruta no le gustaba a Teresa, estaban más cerca y daban una sombra bien fresquita. En la quinta había de todo. En el patio, un espacio entorno a la casa, Celanira cuidaba sus amados malvones, achiras y violetas.

No era frecuente tener diversidad de frutales. A Celanira le llegaban las mudas por tren, se las enviaba su mamá Isolina, que al igual que las hermanas, vivían y trabajaban en Montevideo.

Isolina curaba el empacho, “cosa detenida en los intestinos”, explicó Teresa. Habría sido la madre de Isolina la que “empezó a bencer”. Quizás ella fue la raíz de la que creció el árbol. “Ellas siempre usaban la palabra de Dios y de la Virgen María”, me explicó Teresa, conservando el secreto de las oraciones.

Celanira bencía para “sapo”, que eran unas heriditas que le salían a los bebés en la boca, y tal como su madre, también bencía a los niños empachados. Utilizaba “permanentemente” el Paico (*Chenopodium ambrosioides*), haciendo un té muy suave con sus hojas. Cuando la mamá tenía poca leche, o por algún motivo se le daba leche de vaca al bebé, se cortaba con té de Paico o de Marcela (*Achyrocline Satureioides*) para que no le cayera mal. También le daba a sus hijos y a los de los vecinos, agua de Carqueja (*Baccharis trimera*) y de la raíz de la Quina del campo (*Discaria americana*).

Para la fiebre, daba agua de apio, agua de orejones de durazno, jugos de naranja, de limón y vendajes de agua fría en el estómago y la cabeza. Si la fiebre era muy alta, entonces también se ponían paños bajo los brazos. Empapados en plantas, también se utilizaban en casos de golpes y chichones. La planta preferida de Sandra para esos casos, es el Arnique (*Stenachaenium megapotarium*). Para la diarrea, Celanira utilizaba la barba de indio y la cáscara de la granada, así como el té de paico, “muy levecito”.

Si bien las benceduras se podían aprender cuando alguien pedía que le enseñaran, había que tener suerte y buena memoria, pues no se podían escribir y cada bencedura sólo se podía enseñar a tres personas: “va por corriente siendo tres”, resumió Teresa. Seguramente fue de esa manera que las mujeres de este árbol fueron aprendiendo cada vez más benceduras, además de las que heredaron, con otras personas que se las compartían.

Noutras alturas, Celanira ia lavar a roupa e levava todas as crianças para o açude, onde passavam grande parte do dia. Ela lavava, pescava, dava banho às crianças, lavava-lhes a cabeça e elas voltavam limpas, com a roupa seca. Ao meio-dia, Andrés chegava das colheitas, bebia uns mates amargos e comiam todos juntos. Depois, dormia a sesta à sombra dos grandes salgueiros.

Embora a vida fosse dura e houvesse muito trabalho, esta família alimentava-se muito bem. Plantavam vários tipos de feijão: manteiga, tupi, paraguaio, menudo e espada; plantavam favas, ervilhas, chícharos e grão-de-bico. Também plantavam abóbora e curgete, melão, melancia; milho “catete”, branco, vermelho, “cuarentino”, crioulo e milho-pipoca, trigo, girassol e aveia para o gado. Não plantavam batata, mas plantavam batata-doce, que durava de um ano para o outro. Perto da casa, havia uma variedade de árvores frutíferas: laranjeiras, muitas macieiras, marmeleiros, figueiras e pessegueiros. As ameixeiras, de cujo fruto Teresa não gostava, ficavam mais perto da casa e davam sombra fresca. Havia de tudo na quinta. No pátio, espaço que circundava a casa, Celanira cuidava das suas queridas malvas, canas-da-Índia e violetas.

Era raro haver uma variedade de árvores de fruto. Os pés de plantas para Celanira chegavam de comboio, enviadas pela mãe, Isolina, que, tal como as irmãs, vivia e trabalhava em Montevideú.

Isolina curava o empacho, “uma coisa presa nos intestinos”, explica Teresa. Terá sido a mãe de Isolina que “começou a benzer”. Talvez tenha sido ela a raiz de onde cresceu a árvore. “Usavam sempre a palavra de Deus e a Virgem Maria”, explica-me Teresa, guardando o segredo das rezas.

Celanira benzia para “sapinhos”, que eram as pequenas feridas que os bebés tinham na boca, e, tal como a mãe, benzia também as crianças que estavam doentes do estômago. Usava “permanentemente” Erva Formigueira (*Chenopodium ambrosioides*), fazendo um chá muito suave com as suas folhas. Quando a mãe tinha pouco leite, ou, por alguma razão, tinha de dar-se leite de vaca ao bebé, cortava-se com Erva Formigueira ou chá de Marcela (*Achyrocline Satureioides*) para que não lhe fizesse mal. Também dava aos seus filhos e aos dos vizinhos água de Carqueja (*Baccharis trimera*) e da raiz da *Quina-do-campo* (*Discaria americana*).

Para a febre, dava água de aipo, água de caroços de pêsego, sumo de laranja, sumo de limão e ligaduras de água fria no estômago e na cabeça. Se a febre fosse muito alta, colocavam-se também panos debaixo dos braços. Embebidos em plantas, eram também utilizados para as nódoas negras e as contusões. A planta preferida da Sandra para estes casos é o Arnique (*Stenachaenium megapotarium*). Para a diarreia, Celanira usava barba-da-índia e casca de romã, bem como chá de erva formigueira, “muito suave”.

Teresa atendía las rendiduras con un paño negro y aguja, nos contó Sandra cuando fuimos a tomar fotografías del sitio en el que vivió. Curaba el empacho, aire, pasmo, culebrillo y cobrero. Usaba tijeras y nueve brasas, es decir, que debía haber un buen fuego encendido. "Siempre tienen que ser nueve", había remarcado Teresa, años atrás.

Nunca pagó para que alguien la benciera a ella, tampoco ella nunca cobró. Si alguien le quería dar algo, aceptaba.

Una vez, Teresa llevó un hijo con el doctor Saldanha de Mattos. El nene tendría dos años, se había llenado de unos granitos que picaban, tenían agua y esto hacía que se le pegaran las sábanas al cuerpo. Cada día, debía despegar con agua, grano por grano. Llevaba unos cuantos días tomando la medicación recetada, hasta que un día "Fifito", el doctor Saldanha de Mattos, le dijo que llevara al niño a "un viejito" que bencía, que vivía atrás de la panadería, que fuera ahí. El señor se apellidaba Ferreira.

Prefería las horas cercanas al mediodía, para atender al niño. El primer día, Teresa le vio hacer un "yuyado": el hombre picó varios yuyos que Teresa en aquel entonces no reconoció, y los puso en una palangana con agua. Con esa agua mojaba al niño. Cada vez que le mojaba el cuerpo, iba hasta el umbral de la puerta y con las manos mojadas de esa agua, la que había tocado el cuerpo del nene, hacía cruces en el marco. Tres veces cada vez, tres días. Teresa nunca supo qué plantas eran, o qué palabras decía, ni preguntó. Pero el niño se curó.

Sipa y Sipela (Erisipela)

- ¿De dónde vienes, Pedro y Pablo?
- Señor mío, vengo de Roma
- ¿Qué me cuentas de esa gente?
- Que muere mucha gente
- ¿De qué, Pedro y Pablo?
- De Sipa y Sipela.
- Ah, eso se cura con tres hojas de ajo y aceite de olivera.
- En el nombre de Dios y la Virgen María.

Se hace el signo de la cruz con el ajo, ya sea con el diente o con la hoja.

Esta bendicidura la hacía mucho la madre de las mellizas Castro, de la 8^{ava}. Sección de Caraguatá. Una de ellas, hasta ahora se reiría del asunto, si estuviera viva. La otra, se la había memorizado de tantas veces que escuchó a su mamá atender a los niños que le llevaban. Explicó que sipela le decían al

Embora as benzeduras pudessem ser aprendidas quando alguém pedia para as ensinar, era preciso ter sorte e boa memória, pois não podiam ser escritas e cada benzedura só podia ser ensinada a três pessoas: “vai por corrente sendo três”, resumiu Teresa. Foi provavelmente desta forma que as mulheres desta árvore aprenderam mais e mais benzeduras, além das que herdaram, com outras pessoas que as partilharam com elas.

Teresa tratava das suas feridas com um pano preto e uma agulha, contou-nos Sandra quando fomos fotografar o local onde vivia. Curava empacho, ar, pasmo, cobreiro e cobrão. Usava uma tesoura e nove brasas, o que significa que tinha de haver uma boa fogueira a arder. “Tem de haver sempre nove”, dizia Teresa há anos.

Nunca pagou a ninguém para a benzer, nem nunca recebeu. Se alguém lhe quisesse dar alguma coisa, ela aceitava.

Uma vez, Teresa levou uma criança ao Dr. Saldanha de Mattos. O bebé tinha dois anos, tinha borbulhas que davam comichão, eram aquosas e faziam com que os lençóis se colassem ao corpo. Todos os dias, tinha de descolar com água, borbulha a borbulha. Há alguns dias que estava a tomar os medicamentos receitados, até que um dia o “Fifito”, Dr. Saldanha de Mattos, lhe disse para levar a criança a “um velho” que vivia atrás da padaria. O apelido do homem era Ferreira.

Preferia as horas do meio-dia, para cuidar da criança. No primeiro dia, Teresa viu-o fazer um “yuyado” (“mistura de ervas espontâneas”): o homem cortou várias ervas, que Teresa não reconheceu na altura, e colocou-as numa bacia com água. Utilizou a água para molhar a criança. De cada vez que molhava o corpo, ia até à porta e, com as mãos molhadas da água que tinha tocado o corpo da criança, fazia cruces na ombreira da porta. Três vezes seguidas, três dias. Teresa nunca soube que plantas eram essas, nem que palavras dizia, nem perguntou. Mas a criança ficou curada.

Sipa e Sipela (Erisipela)

- De onde vens vós, Pedro e Paulo?
- Meu Senhor, eu venho de Roma.
- O que é que me dizem desta gente?
- Que muitas pessoas morrem.
- De quê, Pedro e Paulo?
- De Sipa e Sipela.
- Ah, isso cura-se com três folhas de alho e azeite.
- Em nome de Deus e da Virgem Maria.

(Faz-se o sinal da cruz com o alho, seja com o dente ou com a folha).

eczema, que eran unos granitos de los que salía agua y picaba mucho. Que estaban continuamente “purgando”, y se desparramaban hasta formar “una cosa sola”.

Las visitamos en 2005, con el Padre Berriel, quien comentó algo sobre un cristianismo antiguo, y por lo tanto, muy valioso de conservar.

Ignoro si se trata de la misma dolencia que tuvo el hijito de Teresa.

Fuimos con Sandra al pueblito Los Vázquez, con la intención de tomar unas fotos de la cachimba y el azude y conocer el lugar en el que las bendecuras habían sido de tanta utilidad para gente. Ya no estaban los frutales, las casas se volvieron unos montoncitos de tierra y solo saludamos unos pocos vecinos, desde lejos.

El azude estaba “arrumbado”, pero los ojos de Sandra nos lo fueron pintando con sus manos. A través de sus recuerdos fuimos percibiendo los sauces llorones, los primos que venían a pasar navidad y fin de año todos juntos, cobijados por la abuela, correteando y chapoteando, entre nutrias, patos y peces.

Años después, con Celanira ya enferma, seguían cargando agua de la cachimba hasta la casa. “Éramos ricos sin saberlo”, comentó. Recién a sus cincuenta y pocos años, la vida le da la oportunidad de volver al campo, al menos de disponer de un poco de tierra, en la que muy de a poquito, acorde a sus posibilidades, irá criando ganado.

Yuyos, entre los eucaliptos y el campo seco, casi ni vimos. ¡Y pensar en toda la medicina que salió de allí...! Pero Sandra cosecha su medicina y la que utiliza con su familia, en otros lugares. El Arnique continúa siendo una de las plantas más importantes: además de utilizarlo en vendajes para cortes, como el que tenía su marido en un pie, debido a un accidente con un disco de arado, lo usa para infecciones urinarias, y las mujeres, para molestias durante sus lunas. Para las heridas usa el Llantén, tal como aprendió con su abuela.

Sobre Celanira, profundizó en algunos detalles acerca de las dolencias que atendía y las técnicas que utilizaba.

Para el empacho, o “empache”, como se dice en su familia, Celanira bencía el estómago del bebé o de los niños, que a veces iban solos a pedirle que los benciera. En algunas ocasiones, colocaba a la criatura boca abajo y les tiraba el cuerito contra la columna, en forma de cruz. Por eso a veces se dice bencer el “empache” y otras veces, quebrar.

Con respecto al obrero, apenas nos comentó sobre un par de animales que lo producirían: alguna araña o babosa que caminara por el cuerpo. En esos casos, ella lo cortaba con una ramita de Arruda.

A mãe das gémeas Castro, da 8.ª Secção de Caraguatá, fazia muito esta benzedura. Uma delas, ainda hoje, riria disso, se fosse viva. A outra, tinha-a memorizado das muitas vezes que ouviu a sua mãe atender as crianças que lhe eram trazidas. Explicou-lhe que a sipela era o que chamavam *eczema*, que eram pequenas borbulhas de onde saía água e que davam muita comichão. Estavam sempre a “purgar” e espalhavam-se, formando “uma coisa”.

Visitámo-las em 2005, com o Padre Berriel, que nos falou de um cristianismo antigo e, portanto, muito valioso para preservar.

Não sei se é a mesma doença que o filho de Teresa tinha.

Fomos com a Sandra à aldeia de Los Vázquez, com a intenção de tirar algumas fotos da cachimba e do açude, e de ver o sítio onde as benzedeiças tinham sido tão úteis para as pessoas. As árvores de fruto tinham desaparecido, as casas tinham-se transformado em montes de terra e apenas cumprimentámos de longe alguns vizinhos.

O açude foi “posto de lado”, mas os olhos da Sandra pintaram-no para nós com as suas mãos. Através das suas memórias vimos os salgueiros-chorões, os primos que vinham passar o Natal e a passagem de ano todos juntos, abrigados pela avó, a correr e a chapinhar, entre lontras, patos e peixes.

Anos mais tarde, quando Celanira já estava doente, continuaram a levar água da cachimba para casa. “Éramos ricos sem saber”, diz ela. Só nos seus cinquenta e poucos anos é que a vida lhe deu a oportunidade de regressar ao campo, pelo menos para ter um pouco de terra, na qual iria gradualmente, de acordo com as suas possibilidades, criar gado.

Quase não se viam ervas espontâneas entre os eucaliptos e os campos secos, e pensar em todos os medicamentos que dali vinham...! Mas a Sandra colhe os seus medicamentos, e os que usa com a sua família, noutros locais. O Arnique continua a ser uma das plantas mais importantes: além de o usar em ligaduras para cortes, como o que o marido tinha no pé, devido a um acidente com um disco de arado, usa-o para infeções urinárias, e as mulheres para o desconforto durante as luas. Para as feridas, usa banana-da-terra, como aprendeu com a avó.

Relativamente a Celanira, detalhou um pouco as doenças que tratava e as técnicas que utilizava.

Para o empacho, ou “empache”, como se diz na sua família, Celanira benzia a barriga do bebé ou das crianças, que por vezes iam sozinhas pedir-lhe que as benzesse. Nalgumas ocasiões, colocava a criança

A los quebrantes, los relacionó al poderoso efecto de la mirada o de la conexión entre miradas. Así podríamos interpretar que las personas que tienen miradas pesadas o miran a los niños cuando están cansadas, les afectan. Como si de los ojos emanara algo que por algún motivo busca un cuerpo en el que asentarse. Los niños, receptivos a esas energías sutiles, reciben ese cansancio y no pueden dormir, "dan vuelta los ojitos". Celanira decía que cuando son muy chiquitos, el quebrante les da dolor de cabeza. Y como muchas personas afirman, es tan peligroso que hasta les puede tomar la vida. Pero había alternativa: se les daba agua de Romero (*Rosmarinus officinale*), de Alevante o de Menta.

Para cortar la leche, complementó con algunas plantas más, que Teresa no había mencionado: la Yerba del pollo (*Alternanthera pungens*) y el Culé (*Psoralea glandulosa*).

Tiene mucho sentido que Celanira contemplara otra virtud de las plantas: la de su presencia y fragancia protectoras cuando el Ser está de viaje, en las horas del sueño. Quizás como faro guía, quizás como consejeras antes de la partida al profundo interior, aconsejaba colocar bajo la almohada de los bebés, gajitos de Ruda y Romero.

Para ella misma y para el sueño del matrimonio que yacía con un gran cansancio, colocaba un frasco lleno de gajitos de ruda bajo la cama. Cuando los gajitos o las propias plantas en tierra se iban secando y poniéndose amarillos, entonces había que tirarlos, porque bajaban su escudo, recibiendo "lo malo".

Ignoro qué cosa podrían estar recibiendo o rechazando esos gajitos de ruda bajo la cama. Pero en cuanto mi planta, la que tengo protegiendo el umbral de mi casa, me dé suficientes gajos, haré la experiencia.

de bruços e atirava o cordão contra a coluna vertebral, em forma de cruz. É por isso que às vezes se diz “benzer o empacho” e às vezes “quebrar”.

Relativamente ao “cobreiro”, só nos falou de alguns animais que o produziam: uma aranha ou uma lesma que andava sobre o corpo. Nestes casos, cortava-o com um galho de Arruda.

Ela relacionava-os com o efeito poderoso do olhar ou da ligação entre olhares. Assim, poderíamos interpretar que as pessoas que têm olhares pesados ou que olham para as crianças quando estas estão cansadas, as afectam. Como se algo emanasse dos olhos que, por alguma razão, procura um corpo para se instalar. As crianças, recetivas a essas energias subtis, recebem esse cansaço e não conseguem dormir, “reviram os olhos”. Celanira disse que quando são muito pequenas, o quebranto dá-lhes dor de cabeça. E como muita gente diz, é tão perigoso que pode até tirar-lhes a vida. Mas havia uma alternativa: davam-lhes água de Alecrim (*Rosmarinus officinale*), Alevante ou Hortelã.

Para cortar o leite, complementou-o com algumas outras plantas, que Teresa não tinha mencionado: *Yerba del pollo* (*Alternanthera pungens*) e Culé (*Psoralea glandulosa*).

Faz todo o sentido que Celanira tenha contemplado outra virtude das plantas: a da sua presença protetora e do seu perfume quando o Ser está em viagem, nas horas de sono. Talvez como luz orientadora, talvez como conselheira antes da partida para o interior profundo, aconselhava colocar pequenos pedaços de arruda e de alecrim debaixo da almofada dos bebés.

Para seu próprio bem e para o sono do casal que se encontrava em grande fadiga, colocava um frasco cheio de ramos de arruda debaixo da cama. Quando os ramos ou as próprias plantas no chão secavam e ficavam amarelas, tinham de ser deitadas fora, porque baixavam o escudo, recebendo “o mal”.

Não sei o que é que os ramos de arruda debaixo da cama podem estar a receber ou a rejeitar. Mas assim que a minha planta, a que tenho a proteger o limiar da minha casa, me der ramos suficientes, vou experimentar.



1. Visita con Sandra Vázquez al pueblo Los Vázquez, donde se crió con su madre, Andrelina Suárez. Está parada sobre la tapera. Al derrumbarse el rancho, quedó un montículo de tierra. Ya no quedan árboles frutales, solo algún árbol que recuerda de aquella época. Los Vázquez queda a pocos kilómetros de Villa Ansina, Tacuarembó.

1. Visita com Sandra Vázquez à aldeia de Los Vázquez, onde cresceu com a sua mãe, Andrelina Suárez. Ela está em cima da "tapera", ou seja, da casa abandonada. Quando a casa ruiu, restou um monte de terra. Já não há árvores de fruto, apenas algumas árvores que nos recordam esse tempo. Los Vázquez fica a poucos quilômetros de Villa Ansina, Tacuarembó.



2. Sandra Vázquez explica como fue alterado el azude del que tan buenos recuerdos tiene de su infancia, ya no presentando tanta biodiversidad como cuando disfrutó de su niñez.

2. Sandra Vázquez explica como o açude de que tem tão boas recordações da sua infância foi alterado, deixando de apresentar a biodiversidade de que desfrutava em criança.



3. Andrelina Suárez, "Teresa", mostrando el "pasto limón" o "cedrón brasileiro" (*Cymbopogon*).

3. Andrelina Suárez, "Teresa", mostrando o capim-limão ou erva príncipe (*Cymbopogon*).



4. Planta de carqueja.

4. Planta de carqueja-amargosa.



7. Quebra inveja; 6. Llantén; 7. Paseo con "Teresa" por su tupido jardín medicinal. En la foto se distinguen: Aloe (al centro); Malva (derecha); Milenrama, Paratropina, Primperan o Corotropina (*Achillea millefolium*) (izquierda).

7. Quebra inveja; 6. Tanchagem; 7. Passeio com "Teresa" pelo seu denso jardim medicinal. Na foto podem distinguir-se: Aloé (centro); Malva (direita); Mil-folhas, Paratropina, Primperan ou Corotropina (*Achillea millefolium*) (esquerda).



8. Herradura con siete agujeros, colocada en la fachada de la casa de Andrelina Suárez, hecha por su esposo Gentil Vazqu ez, quien era herrero y guasquero.

8. Ferradura com sete orif cios, colocada na fachada da casa de Andrelina Su rez, feita pelo seu marido Gentil Vazqu ez, que era ferreiro e guasqueiro (artes o que trabalha o couro, especialmente para produzir correias).



9. Detalhes en el patio que antecede al jardín-huerto de Andrelina Suárez.
9. Detalhes no pátio que antecede o jardim-horta de Andrelina Suárez.

CRÉDITOS FOTOGRÁFICOS

Capítulo 2. Carta a Palmira
María Puppo (2009).

Capítulo 3. Diario de campo
1, 2, 3, 4, 5, 6 y 8 - Liliana Silva (2022).
7 - Ana Rodríguez (2022).
11 - María Puppo (2009).

Capítulo 4. El muro
Liliana Silva (2022)

Capítulo 5. Fuentes
1, 2 y 5 - Liliana Silva (2022).
4 y 6 - Ana Rodríguez (2022).

Capítulo 6. Las moiras
María Puppo (2023).

Capítulo 7. La llave
1, 2, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12, 13 y 14 - Liliana Silva (2022).
3 y 4 - Ana Rodríguez (2022).

Capítulo 8. La mujer que emerge
María Puppo (2009).

Capítulo 9. El libro perdido de la naturaleza
1, 2, 5, 6, 8, 9, 10, 11, 12 y 13 - María Puppo (2023).
7 - María Puppo (2009).

Capítulo 10. El canal
María Puppo (2023).

Capítulo 11. Una raíz que venía de antes
1 y 2 - María Puppo (2023).
3 a 9 - María Puppo (2009).

CRÉDITOS FOTOGRÁFICOS

Capítulo 2. Carta para Palmira
María Puppo (2009).

Capítulo 3. Diário de campo
1, 2, 3, 4, 5, 6 e 8 - Liliana Silva (2022).
7 - Ana Rodríguez (2022).
11 - María Puppo (2009).

Capítulo 4. O muro
Liliana Silva (2022)

Capítulo 5. Fontes
1, 2 e 5 - Liliana Silva (2022).
4 e 6 - Ana Rodríguez (2022).

Capítulo 6. As moiras
María Puppo (2023).

Capítulo 7. A chave
1, 2, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12, 13 e 14 - Liliana Silva (2022).
3 e 4 - Ana Rodríguez (2022).

Capítulo 8. A mulher que emerge
María Puppo (2009).

Capítulo 9. O livro perdido da natureza
1, 2, 5, 6, 8, 9, 10, 11, 12 e 13 - María Puppo (2023).
7 - María Puppo (2009).

Capítulo 10. O canal
María Puppo (2023).

Capítulo 11. Uma raiz que vinha de antes
1 e 2 - María Puppo (2023).
3 a 9 - María Puppo (2009).

Este libro se imprimió en Torres Vedras (Portugal) en noviembre de 2024.
Este livro foi impresso em Torres Vedras (Portugal) em novembro de 2024.

binaural  nodar



MUNICÍPIO DE
VISEU



REPÚBLICA
PORTUGUESA

CULTURA, JUVENTUDE
E DESPORTO

*de*ARTES
MUSEU DO LINHO
VISEU



Cofinanciado pela
União Europeia

ISBN 978-989-99856-7-4



9 789899 985674 >